SAN CIRILO DE JERUSALEN

LAS CATEQUESIS

TOMO II

Traducción del original y notas por

Fray Albino Ortega

Benedictino de Silos

Serie
Los Santos Padres
N.º 42

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

Depósito Legal: SE-1550-1990
I.S.B.N.: Tomo II - 84-7770-184-9
IMPRESO EN ESPAÑA-PRINTE IN SPAIN
Imprime: Gráficas Mirte S.A., Polígono Calonge, calle A, Parcela 10, Naves 7 y 9, 41007 Sevilla

CATEQUESIS DEUDECIMA A LOS ILUMINANDOS

La Encarnación del Verbo

Sobre las palabras: "Una virgen concebirá en su seno y dará a luz un hijo a quien se le llamará Enmanuel". (Isa., VII, 10)

1. Celebremos con labios inmaculados, oh hijos de la pureza y seguidores de la castidad, al Dios nacido de una Virgen. Y los que hemos sido hechos dignos de participar de la carne del racional Cordero, tomemos la cabeza y los pies, según el Exodo nos dice, entendiendo por cabeza su divinidad y por los pies su humanidad. Los que leemos los santos Evangelios, fijémonos en lo que dice el Teólogo S. Juan: "En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios". Y poco después añade: "Y el Verbo se hizo carne".

No debemos adorar a un simple hombre, ni es piadoso afirmar que es sólo Dios sin tomar la humanidad. Porque si Cristo es Dios, como de hecho así lo es, y no tomó la humanidad, nos encontramos vacíos de salvación. Así pues, adorémosle como a Dios, aunque revestido de la naturaleza de hombre. Porque no está bien llamarle hombre, separándole de su divinidad, ni nos sería provechoso tenerle como Dios, y despojándole de la humanidad. Cristo es, pues, rey y médico; como tal vino a traernos la medicina y para eso se ciñó el lienzo de la humanidad, para poder curar lo que estaba enfermo. Maestro perfecto de los niños se hizo niño con los niños, para enseñarles su doctrina; y como pan celestial bajó a la tierra para alimentar a los hambrientos.

2. Los judíos mientras rechazaron al que ya vino, esperan al que infaustamente ha de venir, y al rechazar a Cristo recibirán al impostor que les ha de engañar, a fin de que se cumpla la sentencia del Salvador: "Yo he venido en nombre de mi padre y no me queréis recibir: si otro viniera en su propio nombre a ese le recibiréis". Sería bueno proponer a los judíos la siguiente pregunta: Cuando el profeta Isaías afirma que el Emanuel ha de nacer de una Virgen, ¿dice verdad o no? Porque si ellos le tachan de mentiroso, no es de extrañar, ya que su costumbre es no sólo tenerlos por falsarios, sino hasta de apedrearles; en cambio si dicen que es verdad, les pediremos que nos muestren el Emanuel. Y también les podríamos preguntar, si aquel que ha de venir y a quien esperan, ha de nacer de una Virgen, o no. Porque si no ha de nacer de Virgen, le tachan al profeta de mentiroso; mas si le esperan así, ¿por qué le repudiaron cuando ya vino?

17. Mas veo que os había prometido el demostraros el lugar y el tiempo de la venida del Salvador; y para que veáis que cumplo lo prometido, voy a hacerlo también para precaver a los neófitos y para fortalecerles en la fe. Busquemos, pues, el tiempo en que vino el Salvador, ya que su venida está aún reciente, aunque haya algunos que la nieguen, y porque Cristo lo mismo es de ayer que de hoy, que de todos los siglos. Moisés dice: "El Señor hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo"; guardad bien en vuestra memoria estas palabras, *como yo*, porque en su tiempo las explicaremos. ¿Y cuándo vino aquel esperado profeta? Acuérdate de lo que anteriormente ya escribí: Fíjate en la profecía de Jacob que le hizo a Judá: "Oh Judá, alábente tus hermanos; no faltará el príncipe de Judá, ni el caudillo de su sangre, hasta que venga aquel para quien todo le está reservado; y él será el deseado, no de los judíos, sino de los gentiles." Ahora bien: he aquí que la venida de Cristo está bien demostrada por la defección de la autoridad en la tribu de los judíos. Porque si en ese tiempo no estaban ya sometidos a los romanos, todavía no ha venido Cristo; y si tienen un príncipe de la familia de Judá y de David, todavía no ha venido el que se espera.

Hasta vergüenza me da el traer a cuento el pretendido imperio, y los patriarcas y la genealogía de esa nación que no quiere darse cuenta de la realidad; y por esto dejaremos esas discusiones para quienes deseen ocuparse de tales quimeras.

Y aquel que viene como deseado de las naciones, ¿qué señal trae? Dícese en el mismo Génesis: "Sujetaré a la viña su asno." Pues acuérdate de aquel pollino claramente anunciado por Zacarías.

18. Pero aún buscarás otro testimonio del tiempo. Pues mira lo que dice el rey Profeta: "El Señor me dijo: "Tú eres mi Hijo: yo te engendro hoy. Los gobernarás con vara de hierro." Ya he dicho en otra ocasión que la vara de hierro no es otra que el imperio de los romanos, del cual nos va a hablar el mismo Daniel. Porque cuando este profeta explicó a Nabucodonosor el sueño misterioso en el cual había visto una estatua colosal tocada y desbaratada por una piedra pequeñita que bajó de la montaña, sin el concurso de la mano del hombre, entonces le demostró que esta piedra dominaría alguna vez al mundo entero, diciéndole abiertamente: "En los días de aquellos reinos, el Dios del cielo suscitará un reino que jamás tendrá fin, y que no pasará a ningún otro pueblo."

19. Sigamos buscando aún una demostración más clara del tiempo de su venida. Como el hombre no es fácil de convencer, no cree más que a los cálculos exactos; desea ver la época justa y las circunstancias que acompañaron a esta época; cuándo los reyes de Judá dejaron de reinar, y cuándo comenzó su principado Herodes el extranjero. Así, pues, apréndete bien lo que el ángel le dijo a Daniel: "Sabrás y comprenderás que después de que la orden sea dada para reconstruir a Jerusalén hasta que Cristo sea el Conductor de su pueblo, pasarán siete semanas y setenta y dos semanas." Ahora bien: setenta y nueve semanas de años multiplicados por siete dan por resultado cuatrocientos ochenta y tres años.

20. El profeta, pues, anuncia que después de la reedificación de Jerusalén se pasarán cuatrocientos ochenta y tres años, y que al terminarse los príncipes, vendrá un rey extranjero, bajo el cual habría de nacer Cristo.

Así, pues, Darío el Medo edificó a Jerusalén en el sexto año de su reinado y en la primera Olimpíada de las sesenta y seis de los Griegos. Este es el nombre que los griegos dan a un lapso de tiempo de cuatro años; porque durante el curso de estos cuatro años, al dar el sol tres horas de más en cada año, ellos añadían un día más al año de la Olimpíada. Herodes, pues, reinaba en la 186 Olimpíada, que era el cuarto año de su reinado. Y de la 66 hasta

la 186 van 120 Olimpíadas y un poco más. Ahora bien: las 120 Olimpíadas componen una suma de cuatrocientos ochenta años; quedando solamente un déficit de tres años, que se meten entre el intervalo del primero y cuarto año. Ya tienes, pues, una demostración positiva en el texto que antes adujimos de la Escritura, aunque sea cierto que haya muchas interpretaciones de esas semanas de años que dice Daniel.

Oye, pues, ahora el lugar de la promesa según el profeta Miqueas: "Y tú, Belén, casa de Efrata, de ningún modo eres la más pequeña entre todas las miles (casas) de Judá: porque de ti ha de salir el que ha de ser príncipe para Israel, y sus apariciones datan del comienzo de los días de la eternidad."

Como vosotros habitáis en Jerusalén y conocéis sus alrededores, recordad el salmo 131 y veréis lo que allí está escrito: "He aquí que la oímos en Efrata y la hemos encontrado en los campos de la selva." Hasta hace pocos años era un lugar silvestre. Oye de nuevo a Habacuc, que le dice al Señor: "Cuando se acerquen los años te darás a conocer y cuando venga el tiempo te mostrarás."

¿Pero qué señal traerá, oh profeta, el Señor que viene? "En medio de dos animales será conocido", aludiendo claramente al mismo Señor en lo que sigue: "Viniendo en carne vivirás y morirás; y resucitando de entre los muertos, de nuevo vivirás." ¿Y de qué parte de la región de Jerusalén ha de venir? ¿Acaso del oriente o del occidente, del norte o del sur? Dínoslo con puntualidad. Y él responde claramente diciendo: "El Señor vendrá de la parte de Teman (Teman quiere decir Austro o Sur), y el Santo de la parte de Farán, monte espeso y de mucha sombra; lo cual coincide con lo que dice el Salmista: "Le hemos encontrado en los campos de la selva."

21. ¿De quién nacerá y cómo nacerá? Esto nos lo va a enseñar Isaías: "He aquí que una virgen concebirá en su seno y dará a luz un hijo a quien llamarán Emanuel." Este es un texto al que contradicen los judíos, acostumbrados ya desde antiguo a rechazar la verdad, pues dicen que no está escrita la palabra *virgen*, sino *puella, jovencita*. Pero aun suponiendo que realmente fuera así, todavía se puede hablar de la verdad. Porque vamos a preguntarles: Cuando una virgen es violada, ¿en qué momento pide auxilio: antes o, después de haber sido forzada? Porque la misma Escritura dice en otra parte: "Clamó la doncella y no hubo quien

la socorriese." Y aquí, ¿acaso no habla de una virgen? Pues para que veas más claramente que en la sagrada Escritura la *virgen* también es llamada jovencita, oye lo que dice el libro de los Reyes acerca de Abisag la Sunamitis: "Era una jovencita muy hermosa... y el rey la dejó virgen." Con lo cual está bien claro que fue elegida una virgen y, a pesar de haber estado con el rey, permaneció siempre tal.

22. Y todavía dirán los judíos: "De Ezequías es lo que se le dijo a Acaz." Pues leamos la Escritura y veamos: "Pide una señal para ti al Señor, o de lo profundo de la tierra, o de lo alto del cielo." Luego este prodigio deberá ser extraordinario y admirable como no se haya conocido. Porque milagro fue el sacar el agua de la roca y el abrirse la mar y pararse el sol; mas lo que voy ahora a decir lleva consigo una refutación, más concluyente, de todas las argucias judaicas. (Ya sé que muchos de mis oyentes se van cansando por la prolijidad de mi discurso; pero yo quisiera que tuviérais la paciencia de escucharme hasta el fin, ya que se trata de cuestiones no despreciables y referentes a Cristo Nuestro Señor.)

Fue bajo el reinado de Acaz cuando Isaías pronunció ese oráculo. Y es de saber que Acaz no reinó más que dieciséis años; pero esa profecía le fue dirigida dentro de esos dieciséis años. Ahora bien: Ezequías, hijo de Acaz, convence de falsedad a los judíos, pues él sucedió a su padre en el reinado, a la edad de veinticinco años. Mas como la profecía fue hecha en el curso de los dieciséis años del reino de su padre, Ezequías tenía por lo menos nueve años antes de que fuese pronunciada. Y yo pregunto: ¿Qué necesidad había de hablar del nacimiento de un niño que entonces tenía nueve años? Por lo demás, el profeta no dijo: Una virgen concibió, sino concebirá en lo futuro.

23. Ya hemos visto claramente que Cristo ha nacido de una virgen: ahora, de qué género de virgen, esto es de lo que hay que tratar.

El Señor juró a David la verdad, y no le engañará, diciéndole: "Del fruto de tu vientre pondré un vástago sobre tu trono." Y de nuevo: "Pondré a su descendencia con eterna estabilidad, y su trono permanecerá para siempre." "Una vez juré a David por mi santidad, y no le mentiré, que su descendencia permanecerá para siempre como el sol y la luna llena, que no cambian en mi presencia." Ves, pues, que aquí se trata de Cristo y no de Salomón, porque

el trono de éste no permaneció como el sol; y si alguno dijere que Cristo no se llegó a sentar en el trono de madera de David, le diremos aquella sentencia: "Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos; pues así como aquí no significa la cátedra material de madera, sino la doctrinal, del mismo modo allí quiere decir que llegaría a tener la misma dignidad regia. Y como testigos de esto considera a los mismos niños que un día le aclamaron diciendo: "Hosanna al Hijo de David, bendito sea el rey de Israel." Hasta los mismos ciegos decían: "Hijo de David, apiádate de nosotros." El mismo San Gabriel le dice abiertamente a María: "Y el Señor Dios le dará el trono de su padre David." San Pablo dice: "Acordaos de Jesucristo descendiente de David y resucitado de entre los muertos, según el Evangelio que yo predico." Y en el principio de la epístola a los romanos dice: "Que nació de la familia de David, según la carne."

Recibe, pues, al que nació de la familia de David, y cree al profeta que dice: "En aquel día se levantará la raíz de Jesé para gobernar a las naciones, y las gentes esperarán en él."

24. Por todo esto los judíos se enfurecen; mas previniéndolo el profeta Isaías llega a decir: "Ellos preferirán ser quemados por las llamas, porque nos ha nacido un niño, y un hijo nos ha sido dado." Y advierte que primero era hijo de Dios, y luego se nos dio a nosotros. Y más abajo añade también: "Y su paz no tendrá fin." El imperio romano tiene sus términos, mas no así el reino del Hijo de Dios; los dominios de los medos y los persas tienen sus fronteras, mas no el reino del Hijo de Dios.

Después prosigue: "Sobre el trono de David y sobre su reino, para que le levante." Con esto hemos visto que la Virgen Santa fue de la descendencia de David.

25. Además, convenía que Aquél que es purísimo y maestro de la pureza naciese también del lecho más puro. Porque si todos los que ejercen la dignidad del sacerdocio de Cristo deben abstenerse de las mujeres, ¿cómo habría de nacer Jesucristo de un hombre y de una mujer? En el salmo se dice: "Tú me extrajiste del vientre"; lo cual quiere decir, que fue concebido y nació sin obra de varón, al modo distinto de los demás, que nacemos por la ley ordinaria del matrimonio.

26. El Creador de la humanidad no se desdeñó en tomar carne de ella para sus mismos miembros, pues el Señor le dice a

Jeremías: "Antes de formarte en el útero ya te reconocí, y te santifiqué antes de salir del vientre." Aquel que en la creación del hombre no temió tocar sus miembros, ¿se desdeñaría de crear para sí un cuerpo santo y hacerse un velo con que ocultar su divinidad?

Dios es el que hasta ahora está formando el feto de los hombres, como se dice de Job: "¿No me has ordeñado como la leche y me has cuajado como el queso?" "Me has revestido de carne y piel y entretejido con huesos y nervios." En la formación del hombre no hay nada abominable, a no ser que intervenga el adulterio o la lujuria. El que formó a Adán formó también a Eva; y con las mismas divinas manos fueron hechos ambos. Y ninguno de los miembros fueron hechos al principio como cosa mala y vergonzosa. Por lo cual, enmudezcan todos los herejes que critican del cuerpo y hasta de su autor. Nosotros, en cambio, acordémonos de la sentencia de Pablo: "¿No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo que habita en vosotros?" Lo mismo dice el profeta hablando en persona de Jesús: "Mi carne, de la misma de ellos." Y en otra parte se halla escrito: "Por esto les abandonará hasta el tiempo en que la que está de parto les ha de dar a luz." Mas ¿qué quiere decir con esto el profeta? Luego se explica, diciendo: "Ella dará a luz y los demás hermanos se convertirán." ¿Y cuáles son las arras de la boda de la Virgen, futura esposa? "Yo te desposaré conmigo con una inviolable fidelidad." He aquí lo que dijo su prima Isabel: "Dichosa la que ha creído, porque se cumplirá cuanto le ha sido anunciado por el Señor."

27. Tanto los griegos como los judíos no dejan de impugnar la posibilidad de que Cristo haya nacido de una virgen. Pues respondamos primeramente a los griegos y tapémosles la boca con la doctrina de sus mismas fábulas.

Vosotros, que decís que las piedras arrojadas pudieron convertirse en hombres, ¿cómo negáis que una virgen pudiese dar a luz? Los que sostenéis que una hija (Minerva) nació del cerebro de su padre, y que Baco nació del seno de Júpiter, ¿cómo desecháis lo nuestro que es verdadero? Ciertamente esto que estoy diciendo es indigno de mi auditorio, mas os lo digo para que veáis el partido que podéis sacar de estos absurdos y para que, con sus fábulas, refutéis a los gentiles.

28. A los judíos, ruégales que te respondan a esto: Cuál es más difícil que dé a luz, ¿la vieja estéril o la virgen que se halla en

la flor de la edad? Estéril era Sara, y faltábale todo lo propio de las mujeres; mas en contra de la naturaleza, llegó a dar a luz. Así, pues, Sara da a luz en contra de la naturaleza, y la Virgen llega a ser también madre contra toda naturaleza; luego, o se rechazan las dos cosas, o las dos han de ser admitidas. Porque el mismo Dios es el interventor de ambos, y no se puede decir que lo primero le fue posible y lo segundo no. Preguntémosles también: ¿en virtud de qué ley de la naturaleza, la mano del hombre puede en una hora cambiarse de color, como la de un leproso, y luego volverse a su primer estado? ¿Cómo la mano de Moisés pudo ponerse blanca como la nieve, y luego, de repente, se volvió a su primer estado? Y nos dirán que así fue la voluntad de Dios. Pero entonces, Dios, en este caso, sí que pudo, y ¿en el de la Virgen no? Además hay que tener en cuenta que aquel prodigio era sólo para los egipcios, mas el otro, para todo el mundo.

¡Oh judíos! ¿Qué os parece más difícil, el que una virgen dé a luz, o el que una vara se convierta en un animal? Vosotros confesáis que la vara de Moisés se convirtió en una serpiente real, que le llegó a causar temor al mismo Moisés, que la había arrojado al suelo y que huía de ella como de un dragón, como, en efecto, así lo era. Y ciertamente, él no huía de la vara que antes había tenido, sino de la boca y de los ojos de la serpiente que la vara había adquirido. De modo que de una vara pueden salir ojos capaces de ver y ¿de una virgen no puede nacer un hijo, queriéndolo Dios? Paso en silencio el prodigio de la vara de Aarón, que llegó a producir en una noche lo que los demás árboles no pueden producir sino en muchos años. ¿Quién no sabe que un palo descortezado, aunque se le plante en medio del río, nunca llegará a germinar? Mas como Dios no está sujeto a las leyes de la germinación, porque El es su autor, hizo que la vara que se hallaba seca y descortezada germinase, floreciese y diese el fruto de la nuez. Luego si esto pudo hacer por el Sumo Sacerdote, que era figura de otro, ¿no le iba a conceder a la Virgen el que diese a luz por el verdadero Sumo Sacerdote?

29. Hermosas son estas consideraciones para nosotros, pero aún no llegan a convencer a los judíos. Pues solamente harán caso de los ejemplos de partos sobrenaturales y del mismo género. Por lo tanto, preguntémosles: ¿Quién fue la madre de Eva? Porque dice la Escritura que fue sacada de una de las costillas de Adán.

Luego Eva nació del costado del varón, sin madre alguna; ¿y un niño no puede nacer del vientre de una virgen sin obra de varón? La facultad que tienen las mujeres de engendrar se debe al hombre. Porque Eva nació de Adán sin estar concebida en una madre; y así él solamente le dio a luz como de un parto. Pues esta gracia fue la que recibió la Virgen María cuando, no por obra de varón alguno, sino por virtud del Espíritu Santo, llegó a dar a luz al mismo Hijo de Dios.

30. Tomemos todavía otro ejemplo mucho mejor. Porque el que unos cuerpos produzcan a otros cuerpos, parece bastante posible. Mas el que un poco de polvo llegue a convertirse en hombre, eso ya es más admirable. Que un poco de barro pueda tomar las membranas y luz de los ojos, la hermosura de la cara, la dureza de los huesos, la blandura de los pulmones y todas las demás cualidades de los diversos miembros, esto es verdaderamente admirable. Más todavía: que ese barro animado pueda andar y edificar, enseñar y hablar, hacer multitud de objetos y hasta mandar en un reino, eso sí que es para admirar. Así pues, decidnos, judíos ignorantes: ¿De dónde salió Adán? ¿Acaso no fue Dios el que, tomando un poco de barro de la tierra, formó aquel admirable compuesto? Entonces, el barro se pudo transformar en ojos y ¿la Virgen no pudo engendrar al Hijo? Lo que a juicio del hombre parece imposible, ocurre ciertamente, ¿y lo que de suyo es factible, no se podrá realizar?

31. Acordémonos bien de todo esto, hermanos, y usemos de estas armas arrojadizas para combatir a los herejes que propalan la encarnación de Cristo como fantástica y sin realidad. Rechacemos también a aquellos que no ven en el Salvador más que un hijo de José y de María, llevados por aquellas palabras de: *Y tomó a su mujer*. Acordémonos de Jacob, el cual, antes de tomar a Raquel, le dijo a Labán: "Devuélveme a mi mujer." Pues así como aquélla, antes de haberse celebrado las bodas, ya se llamaba mujer de Jacob, por la simple promesa, del mismo modo María, ya en sus desposorios, fue llamada mujer de José.

Atiende, además, a un modo de hablar más claro en el Evangelio: "En el sexto mes fue enviado el angel Gabriel por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José." Y más tarde, cuando trata del empadronamiento, dice el mismo Evangelio: "Subió también

desde Galilea José para empadronarse juntamente con María, su desposada mujer, que estaba encinta." Y, a pesar de que estaba encinta, no dice su mujer, sino su desposada. San Pablo dice que Dios envió a su Hijo, no hecho de hombre y de mujer, sino hecho de mujer solamente; es decir, de la Virgen. Antes hemos demostrado que la Virgen es llamada también muchas veces mujer. De una virgen nació, pues, Aquel que hace a las almas vírgenes.

32. Y quizás te admires del hecho, pues también se admiró la misma virgen que dio a luz; porque cuando se lo anunció el ángel, le dijo: "¿Cómo sucederá esto, pues no conozco varón?" Y él la responde: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra: por lo cual, lo santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios." Pura e inmaculada generación. Pues donde el Espíritu Santo obra, de allí se marcha toda impureza. Por lo cual, el nacimiento de Cristo estuvo ajeno a toda mancha.

Si los herejes se atreven a oponerse a la verdad, el mismo Espíritu Santo les convencerá: porque la virtud del Altísimo, que hizo sombra a la Virgen, se indignará. En el día del juicio, el ángel Gabriel se les opondrá con rostro enojado, y hasta el mismo pesebre que recibió al Señor, les confundirá. Los pastores que entonces recibieron la buena nueva darán testimonio, y el ejército de ángeles que lo celebraron y dijeron: "Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad." Testigo serán también el mismo templo, en el cual fue presentado a los cuarenta días, y los dos pichoncitos que por él fueron ofrecidos; y el anciano Simeón, que le abrazó; y la profetisa Ana, que también se hallaba presente.

33. Enmudezcan, pues, todos los herejes que contradicen a la humanidad entera, cuando el mismo Padre y el Espíritu Santo dan testimonio juntamente con el Hijo, que dice: "¿Por qué me queréis matar a mí, que os dije la verdad?" Ellos contradicen a Cristo, que llegó a afirmar: "Palpadme y ved que los espíritus no tienen carne ni huesos, como veis que yo los tengo." Así, pues, adórese al Señor que nació de la Virgen, y las vírgenes reconozcan la honra y gloria de su propia profesión. Conozca el orden de los monjes la gloria de la pureza, pues los varones tampoco somos privados de la dignidad de la integridad. El Salvador permaneció nueve meses en el seno de la Virgen; pero permaneció varón durante treinta y tres años; ahora bien, si la Virgen puede glo-

riarse por ese tiempo de nueve meses, con más razón podemos gloriarnos nosotros por la multitud de años.

34. Prosigamos nuestra vida de castidad con la gracia de Dios, todos los que estamos en el mundo, tanto jóvenes como ancianos, tanto niños como vírgenes, y no sigamos la concupiscencia de la carne, sino alabemos el nombre de Cristo. No ignoremos la gloria de la pureza, pues ésta es una prerrogativa de los ángeles y un estado superior al hombre. Respetemos nuestros cuerpos, que más tarde han de resplandecer como el sol. No manchemos tan noble cuerpo con un pasajero placer, pues un pequeño pecado que no dure más que una hora, puede acarrearnos una vergüenza de muchos años o quizás eterna. Los que viven con pureza, son como ángeles que habitan en la tierra. Las vírgenes estarán más tarde con la Virgen María. Elimínese, pues, todo lo superfluo y rebuscado ornato del cuerpo y las miradas nocivas, y todos los vestidos y perfumes que inciten al placer.

Pues el perfume que hemos de llevar es el de la oración y el olor de las buenas obras, y la santificación de nuestros cuerpos, para que el Señor, que nació de la Virgen, pueda decirnos, tanto a los hombres como a las mujeres que han guardado la integridad: "Habitaré y me pasearé entre ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo." Al cual es debida la gloria por los siglos de los siglos.

Amén.

CATEQUESIS DECIMOTERCERA
A LOS ILUMINADOS

Pasión de Jesucristo

Sobre las palabras: CRUCIFICADO Y SEPULTADO.

1. Motivo de gloria es para la Iglesia católica cualquier acción de Cristo; pero entre todo lo que Cristo sobresale, sin duda, su cruz.

Esto lo afirma claramente San Pablo cuando dice: "Lejos de mí el gloriarme en otra cosa que en la cruz de Cristo." Admirable cosa fue el que aquel ciego de la piscina de Siloé recibiese la vista; pero, ¿qué comparación tiene esto con todos los ciegos del mundo? Gran cosa fue, y contra toda naturaleza, el resucitar a Lázaro, sepultado de cuatro días; pero esto fue favor de uno, ¿mas aquellos que en todo el mundo estaban muertos por el pecado? Admirable fue el que con cinco panes se alimentasen, como de cinco fuentes, cinco mil hombres; pero, ¿qué tiene que ver eso en comparación de todos los que en todo el Universo estaban padeciendo hambre?

Digno de admiración es el romper las cadenas de aquella mujer despreciada a quien el demonio hacía dieciocho años que la apresaba en su poder. Pero, ¿qué comparación puede tener esto, si se mira a que todos nosotros estábamos cautivos con las cadenas de nuestros pecados?

Mas la cruz ha sido la que ha iluminado a todos los que estaban ciegos por la ignorancia, y la que ha soltado a todos cuantos

estaban presos por el pecado, y la que, finalmente, ha redimido a todos los hombres del Universo.

2. Y no te cause admiración el que todo el mundo haya sido redimido, pues no era un puro hombre el que moría, sino el mismo Unigénito Hijo de Dios.

El pecado de un solo hombre, Adán, pudo acarrear la muerte a todo el mundo. Si, pues, por la caída de uno solo, la muerte llegó a reinar en el mundo, ¿por qué no ha de imperar igualmente la vida por la justicia de otro?

Y si el fruto del árbol fue causa de la expulsión del paraíso, para nuestros padres, ¿con cuánta más razón no han de ingresar de nuevo, por medio del leño de la cruz, los que crean en Jesús? Si el primer hombre que fue hecho del barro de la tierra introdujo la muerte para todos en el mundo, ¿cómo el que es la vida misma y el que hizo al hombre, no ha de poder traernos la vida? Si Fínees, abrasado por el celo de la gloria divina, al matar al autor del escándalo, pudo con ello aplacar la ira de Dios, Jesús, que no mató a otro, sino que se entregó a sí mismo como víctima, ¿acaso no podrá mucho mejor apartar de los hombres la ira del cielo?

3. No nos avergoncemos de la cruz del Salvador; antes bien, gloriémonos en ella. Porque el mismo vocablo de cruz, a los judíos les sirve de escándalo, a los gentiles de irrisión y a nosotros de salvación. Y ciertamente, para aquellos que se pierden es una locura, mas para los que se han de salvar es una fuerza de Dios. Porque ya lo hemos dicho antes: no era un puro hombre el que por nosotros moría, sino el mismo Hijo de Dios.

Y así como aquel cordero que mandó matar Moisés apartaba al ángel exterminador, así el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, con mucha más eficacia nos libra del pecado. Y si la sangre de una oveja, que es un animal irracional, podía traer la salvación, ¿la sangre del Unigénito de Dios no la habría de conseguir mejor?

Si alguno no cree en la virtud de Cristo Crucificado, pregunte a los demonios, y si no le convencen las palabras, que mire a los hechos. Muchos han sido los crucificados en el mundo; pero a ninguno de ellos temen los demonios; en cambio, solamente con ver la cruz de nuestro Salvador, los demonios se echan a temblar; porque aquéllos murieron por sus propios pecados, mas El, por los de los demás. Está escrito que "El no tuvo pecado alguno, ni en su

boca se le encontró el engaño". Y esto no lo dice Pedro, porque se podría sospechar de que lo hacía por adular a su Maestro, sino que lo pronunció el mismo Isaías, que no se hallaba presente con el cuerpo, pero que con su espíritu profetizó su venida.

Mas, ¿por qué traigo solamente el testimonio del profeta? Testigo es Pilatos, que dictó sentencia contra El, diciendo: "No encuentro ningún crimen en este hombre". Y después de entregarle, mientras se lavaba las manos, dijo: "Soy inocente de la sangre de este justo".

Todavía hay otro testigo de la inocencia de Jesús, y es el ladrón que entró el primero en el paraíso; el cual, reprendiendo a su compañero, le decía: "Nosotros hemos recibido lo que merecían nuestros hechos; mas Este no ha hecho nada malo, porque tú y yo hemos asistido a su juicio".

4. Así, pues, Jesús padeció verdaderamente por todos los hombres. Y la cruz no fue en vano simulacro, pues de otro modo nuestra redención hubiera sido también fingida.

Y su muerte no fue tampoco imaginaria y fantástica, pues si así hubiera sido nuestra salvación hubiera sido fingida.

Si su muerte no hubiera sido más que aparente, hubieran tenido razón los que decían: "Nos acordamos que Aquel engañador nos dijo cuando aún vivía: Después de tres días resucitaré".

Así que la pasión fue verdadera. fue realmente crucificado, y al proclamar esto no solamente no lo negamos ni nos avergonzamos, sino que nos gloriamos en ello. Porque si yo llegara a negarlo, me reprendería ese Gólgota al cual tenemos enfrente de nosotros; me reprendería el madero de la cruz, que ya ha sido distribuido en partículas por todo el mundo.

Por lo tanto, yo proclamo la Cruz del Salvador, porque predico su resurrección; si Cristo crucificado hubiese quedado en su cruz, quizá no me hubiera atrevido a confesar su crucifixión, y la hubiera ocultado juntamente con mi maestro, mas como su resurrección siguió a su cruz, no me importa nada el publicarla.

5. Fue crucificado revestido de la misma carne que nosotros, mas no con los mismos pecados. Y no fue tampoco la avaricia por la que se dejó llevar a la muerte, ya que El predicaba y vivía sin poseer nada; ni la incontinencia fue la que le condenó; porque El había dicho claramente que todo aquél que mira a una mujer con deseos de pecar ya era fornicador.

Tampoco se le condenó por su arrogancia ni porque pegase a otro, porque El mismo presentó la otra mejilla al que le abofeteó. Ni por haber despreciado la ley, porque El era el primero en cumplirla. Ni por haber ultrajado a los profetas, ya que El era el anunciado por todos ellos. Ni porque se lucrase con el fraude, porque siempre curaba a todos gratis.

De modo que por pecado de palabra, ni de pensamiento, ni de obra pudo ser condenado, ya que, según dice Isaías: "Nunca cometió pecado, ni el engaño se encontró en su boca; no respondía con injurias cuando se le injuriaba; no amenazaba cuando era maltratado; el cual vino a su pasión no forzado, sino por su propia voluntad, y al que una vez le suplicó que tuviese compasión de sí mismo, le respondió: *Apártate de mí, Satanás*".

6. ¿Quieres todavía persuadirte mejor de que fue espontáneamente a su pasión? Los demás van forzados a la muerte porque ignoran su destino; mas El ya había predicho su pasión: "He aquí que el Hijo del Hombre ha de ser entregado para que le crucifiquen".

¿Sabes por qué aquel amador de los hombres no huyó de la muerte? Para que el mundo entero no pereciese por sus pecados. "He aquí que subimos a Jerusalén y el Hijo del Hombre será entregado y crucificado". Y de nuevo: "Tomó la resolución de subir a Jerusalén" (San Lucas, IX, 51).

¿Deseas conocer claramente que la cruz de Cristo es una gloria para El? Escucha, no a mí, sino al que lo dice. Judas le estaba tramando el complot que había de entregar al Padre de familias a sus enemigos; había asistido al banquete sagrado y participado de la copa de bendición; y por precio de la copa de salvación quiso derramar la sangre del Justo. "Aquél que comía a su mesa, osó levantar contra El su calcañal" (Salmo XL, 10). Aquellas mismas manos que poco antes habían recibido las *culogias* (o las partes de pan bendito), tramaban su muerte por las pocas monedas que le habían prometido.

Mas como Jesús le descubriese y le dijera: "Tú lo has dicho", salióse de nuevo, y entonces volvió a decir Jesús: "Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre ha de ser glorificado".

¿No ves, pues, cómo la cruz era su gloria? Si el ser aserrado Isaías no se tiene por oprobio, ¿lo ha de ser porque muera Cristo por todo el mundo? *"Ahora es glorificado el Hijo del Hombre";* pero esto no quiere decir que antes careciese de gloria, pues era glorificado con la gloria que había tenido antes de la constitución

del mundo. Como Dios era glorificado desde siempre, mas ahora lo era por su pasión.

No dejó la vida como obligado, sino que la entregó voluntariamente. Oye lo que dice: "Tengo poder para entregar mi vida y para tomarla de nuevo. Me entrego voluntario a mis enemigos, pues si no lo quisiera yo, no se haría". Así que con libre propósito se fue a la pasión, gozoso de la gran obra, y alegrándose por el premio y por la salvación de los hombres, que había de conseguir; y no se avergonzó de la cruz, porque con ella daría la salvación al mundo. Y el que sufría no era un hombre despreciable, sino el mismo Dios encarnado que iba a combatir por el premio de la obediencia.

7. A todo esto siguen oponiéndose los judíos, siempre perezosos a la fe y dispuestos a la contradicción; por esto dice de ellos el profeta que hemos leído: "Señor, ¿quién ha creído a nuestra predicación?" Los persas creen, mas los hebreos no quieren creer. Aquellos a quienes no se les ha anunciado, verán; y los que no lo oyeron, entenderán; en cambio, los que están meditando con nosotros esos libros los rechazarán.

Mas ellos no responden y nos preguntan: "¿Es que Dios puede sufrir? ¿Es que la fuerza humana puede prevalecer contra la potencia divina?"

Leed las Lamentaciones, porque lamentándoos a vosotros, Jeremías cantó en sus Lamentaciones cosas dignas de lamentación. El vio vuestra ruina y contempló vuestra caída. Se lamentaba de la Jerusalén de su tiempo, porque a la que ahora queda no se la puede llorar. La vuestra es la que crucificó a Cristo, a quien la presente adora.

Lamentándose dice Jeremías: "Cristo, el Señor, el Espíritu y el soplo de nuestra boca ha sido hecho prisionero por nuestras iniquidades. ¿Es que, acaso, os engaño yo?" He aquí al profeta que os asegura que Cristo será prendido por los hombres malvados. Mas luego, ¿qué sucederá? Dínoslo, oh profeta: *Aquel a cuya sombra viviremos entre las naciones.* Y con esto indica el profeta que la gracia de la vida no se había de desparramar por la tierra de Israel, sino por las demás naciones.

8. Mas como estas objeciones son interminables, en cuanto la brevedad del tiempo nos lo permita, vamos a ver si podemos decir algo, ayudados por vuestras oraciones y por la gracia del Señor, acerca de la Pasión de nuestro Salvador.

Todo lo que a Cristo se refiere ya ha sido escrito antes largamente, y por lo mismo nada hay dudoso ni que quede sin probar por muchos testimonios. Todo ello ha sido descrito por el Espíritu Santo en los libros proféticos y en tablas de piedra.

Y así, cuando oyes en el Evangelio lo que hizo Judas, ¿no buscas inmediatamente la prueba? Cuando se te dice que Cristo fue atravesado por la lanza, ¿no debes comprobar que eso ya estaba también escrito? Se os ha dicho que Cristo fue crucificado en un monte, ¿no debes buscar si esto también está escrito? Sabes que fue vendido por treinta monedas de plata, ¿no debes leer al profeta que ya dijo esto? Oíste que se le dio vinagre para beber y que fue cruficicado entre dos ladrones y que su cuerpo fue puesto en el sepulcro y cerrado con una piedra, y que después resucitó: ¿no deberías, pues, mirar las escrituras donde todo esto se halla escrito y comprobarlo por si acaso te engañásemos?

"Nuestra predicación, dice el Apóstol, no está fundada en palabras persuasivas de la sabiduría humana", y esto mismo os digo yo. No tenemos necesidad de recurrir a formas de oratoria ni a medios sofísticos, puesto que ellos mismos se desharían, así como las palabras que se prueban con sólo otras palabras no tienen ningún valor.

Nosotros, pues, predicamos a Cristo crucificado, que es una cosa ya anunciada mucho antes por los profetas.

Y tú, al recibir sus testimonios, guárdalos bien en tu memoria. Mas como éstos son muchísimos y el tiempo de que disponemos es poco, en cuanto nos sea permitido recordar algunos que tengan mayor importancia. Préstame, pues, gran atención para que puedas coger los argumentos que te vaya dando, y los que pasemos por alto ya los buscarás por ti mismo después. Que vuestra mano no solamente esté pronta para recibir, sino también para obrar, pues por estos dos modos es Dios glorificado. Y si alguno de vosotros necesita sabiduría, pídasela a Dios y se le dará largamente. El cual, rogado por vosotros, me conceda a mí la gracia de hablar y a vosotros la de creer.

9. Busquemos, pues, los testimonios que tratan de la Pasión de Cristo. Porque no venimos aquí solamente para hacer una pura y especulativa exposición de las escrituras, sino para convencernos más, por medio de los documentos, de lo que ya creemos.

Antes ya vimos los testimonios de la venida de Cristo; cómo anduvo sobre el mar (pues está escrito: *Tu camino está en el mar, y Tú andas sobre las olas como sobre el suelo)*, y llevó a cabo muchas y diversas curaciones.

Así que comenzaremos por donde empieza la Pasión.

Judas fue un traidor; enemigo del Maestro, él demostraba palabras de paz mientras estaba maquinando contra El. El salmista dice de él: "Mis amigos y allegados se acercaron hostilmente contra mí; prepararon palabras más suaves que el aceite, pero en realidad eran dardos acerados".

Dios te guarde, Maestro. Con estas palabras entregó a su Maestro a la muerte y no se avergonzó del reproche que le dijo: "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?" Con estas palabras parece que le quiso decir: "Acuérdate de tu nombre, pues *Judas* significa *confesión*, y haz honor a la verdad. Ya te has comprometido y has recibido dinero, pues confiésalo pronto". A esta circunstancia aludía el salmista cuando decía: "Oh, Dios mío, no guardes silencio sobre mi inocencia, porque la boca del traidor se ha abierto contra mí; los pecadores han hablado contra mí con lengua falsa y me han insultado con palabras de odio".

Ya habéis oído lo dicho más arriba, que muchos de los príncipes de los sacerdotes se hallaron presentes al prendimiento del Señor, y cómo fue maniatado antes de llegar a las puertas de la ciudad, y supongo que no habréis olvidado lo que dice el salmo acerca de este paso: "Se volvieron por la tarde, sufrieron hambre como los perros y rodearon la ciudad".

10. Oye lo de las treinta monedas. Zacarías dice: "Y le diré: si os parece bien, dadme mi paga o desistid". ¿Es esto, pueblo ingrato, la recompensa que me debes por haber curado a los ciegos y a los cojos? ¿Con ultrajes pagas mis beneficios?

La Escritura ya lo preanunció, diciendo: "Han valuado mi precio en treinta monedas de plata".

¡Oh, admirable precisión en estas palabras del profeta e inefable sabiduría del Espíritu Santo! Porque no dijo diez, ni veinte, sino expresamente treinta, como así fue, en efecto. Dinos de nuevo, ¡oh profeta!, dónde fue a parar ese dinero; si el que lo recibió se quedó con ello o lo devolvió, o en qué se empleó. Y dice el profeta: "Recibí los treinta dineros y los arrojé en el templo del Señor para ser purificados". El Evangelio, por el contrario, dice: "Y los

dieron para el campo del alfarero". Mas como en los dos casos se dice lo mismo, vamos a probarlo. Los judíos, que hacían ostentación de grande religiosidad, sobre todo los príncipes de los sacerdotes, viendo a Judas arrepentido y que les decía: "He pecado entregando una sangre justa", le respondieron: "¿Qué nos importa eso a nosotros? Haberlo visto antes". ¿De modo que a vosotros no os va nada, y sois los que me crucificasteis? Aquel que recibió el precio de la muerte y lo devolvió tiene mucho que ver ¿y vosotros que consumasteis el deicidio no tenéis que ver nada? Después se dijeron entre sí: "No está permitido echarlos en el cepillo de los dones, porque es precio de sangre". Por vuestra misma boca os condenáis: "Si es un precio abominable, más abominable será el crimen; mas si al crucificar a Cristo crees cumplir la justicia, ¿por qué no recibes el precio?"

Pero lo que estábamos buscando es cómo el profeta y el Evangelio no disienten entre sí, a pesar de que el Evangelio diga: *campo del alfarero* y el profeta emplee la palabra *horno de fuego.*

Porque hay que tener en cuenta que no solamente los plateros y los que se dedican al bronce tienen hornos de fundición, sino que los alfareros tienen también sus hornos para el barro.

Porque ellos apartan la tierra más suave y arcillosa, y limpiándola de todos los cantos y malezas, escogen la que ha de ser más moldeable; luego la amasan con agua para preparar las obras que se han de cocer. Por esto no hay que extrañarse de que el Evangelio diga *campo del alfarero* y el profeta haya dicho su profecía bajo un enigma, puesto que muchas veces se halla la profecía bajo algún enigma.

11. Ataron a Jesús y le llevaron a casa del Sumo Sacerdote. ¿Quieres ver cómo esto estaba también escrito? Isaías dice: "¡Ay de sus almas!" Porque reunieron un mal concilio contra sí mismos, diciendo: "Atemos al justo, porque es molesto para nosotros".

Verdaderamente que desgraciados de ellos. Isaías, ciertamente, fue aserrado, y por esto el pueblo fue curado. Jeremías fue arrojado a una cloaca; mas esta herida de los judíos también fue curada, porque al fin y al cabo era un crimen cometido contra el hombre; mas cuando los judíos pecaron no contra el hombre, sino contra el mismo Dios encarnado, entonces sí que se quedaron completamente desgraciados.

Atemos al Justo. Pero dirá alguno, ¿no se podía desatar a sí mismo el que había sacado a Lázaro de los pozos de la muerte y a Pedro de las cadenas de hierro? Además, los ángeles estaban preparados, porque está escrito: *Rompamos sus ligaduras;* pero se abstuvieron de la fuerza porque así lo quiso el Señor.

De nuevo fue sacado el Señor a juicio delante de los ancianos, y de esto también tienes la prueba: "El mismo Señor vendrá a juicio con los ancianos del pueblo y con sus príncipes".

12. Al oír la verdad el Sumo Sacerdote que le interrogaba, se llenó de indignación, y uno de los más perversos de los servidores le dio una bofetada. Y aquella cara que en otro tiempo había resplandecido como un sol, permitió ser herida por una mano inicua.

Luego vinieron los demás y le escupían en el rostro; le escupían a Aquel que con su saliva había curado al ciego de nacimiento.

¿Esto es lo que devuelves a tu Señor, pueblo estúpido y necio? Y el profeta, admirándose, dice: "Señor, ¿quién creyó a nuestras palabras?" Increíble cosa es que el Señor y todo un Dios e Hijo de Dios hubiera soportado todo esto. Mas aquéllos que desean salvarse no se escandalicen de esto, pues es el mismo Espíritu el que habla en persona de Cristo: "Preparé mi espalda para los azotes". Y Pilatos se le entregó después de flagelado, para que lo crucificasen. "No aparté mis mejillas ni mi rostro para evitar las bofetadas y los esputos". Como si dijese: Previendo que me habían de pegar, no quise esconder mi cara lo más mínimo. Porque, ¿cómo iba a enseñar a mis discípulos a tolerar la muerte por la verdad, si yo hubiera temido esto? Además, que yo dije: "El que ame a su alma la perderá", y si yo hubiera amado mi vida, ¿cómo hubiera enseñado no haciendo lo que había enseñado?

Así, pues, El, siendo Dios, fue el primero que quiso sufrirlo de los hombres, para que a nosotros, más tarde, no nos diese vergüenza el sufrirlo por su causa.

Ya sabes que todo esto está de sobra anunciado por los profetas; mas por la premura del tiempo, omito el aducir todos los textos, y si alguno se empeña en confrontarlo más cuidadosamente, notará que de todo cuanto a Cristo se refiere, hallará su correspondiente profecía.

13. De Caifás le llevaron maniatado a casa de Pilatos. ¿Está esto también escrito? "Y atándole, le llevaron como un presente al rey de Jarín" (Oseas, X, 6).

Y alguno de esos espíritus recalcitrantes dirá: Pilatos no era rey; ¿cómo, pues, le llevaron como un presente al rey? Mas omitiendo otras muchas cosas con que podríamos responder, le diremos: toma el Evangelio y lee: "Oyendo Pilatos que era de Galilea, le remitió a Herodes". Herodes era entonces rey, y por aquellos días se encontraba en Jerusalén.

Notad la exactitud del profeta cuando dice: *Le llevaron como un presente*. Pues desde entonces se hicieron amigos Herodes y Pilatos, los que antes eran enemigos.

Convenía, pues, que Aquel que había de reconciliar al cielo y la tierra pusiese en paz a los primeros de todo, a aquellos por quienes era condenado; porque El era el Señor que cambia los corazones de los reyes de la tierra. Ya ves, pues, el testimonio bien claro y verdadero de los profetas.

14. Admirad ahora el juicio del Señor. Mientras Pilatos estaba sentado en el tribunal, permite ser conducido por los soldados delante del juez, y el que está siempre sentado a la diestra del Padre, se halla ahora de pie para ser juzgado.

El pueblo que ha sido sacado de la tierra de Egipto y librado de otros muchos peligros vocifera contra él: *"Quítale, quítale de delante y crucifícale"*.

¡Oh, judíos! ¿Por qué motivo?, ¿porque ha curado a vuestros ciegos, a vuestros cojos, y os ha dado otros muchos beneficios? Por esto, admirado el Profeta, pregunta: "¿Sobre quién habéis abierto vuestra boca y afilado vuestra lengua?" Y el mismo Señor, en otros términos, dice: "Mi herencia (mi pueblo) fue para mí como un león en la selva; dio voces contra mí y por esto fue objeto de mi odio". No he sido yo el que me ha desechado, sino que ellos me repudiaron a mí. Por esto digo: *Abandoné mi casa*.

15. Mientras era juzgado, El callaba; de tal modo que hasta el mismo Pilatos sufría por él, y le dijo: ¿No oyes lo que éstos testifican contra ti? Y esto lo dijo, no porque conociese a Jesús, sino porque tenía el sueño que le había explicado su mujer. Y Jesús callaba. Dice el Salmista: "Me hice como un sordo, y como quien no sabe qué contestar". Y otra vez: "Yo, como un sordo, no oía, y como mudo no abrí mi boca". Lo que a esto se refiere, ya lo oíste antes, si te acuerdas bien.

16. Y los sacerdotes, rodeándole, se pusieron a burlarse de El, y el Señor y amo de todos quedó puesto en ludibrio y escarnio

de unos viles soldados. "Me vieron y volvieron sus cabezas", dice el salmo. En este paso ya se columbra su reino: porque dice el Evangelio que al burlarse, doblaban sus rodillas ante El. Luego le revisten de púrpura, le ponen una corona a su cabeza, para ser así crucificado. ¿Qué importa que la corona fuese de espinas? Todo rey es proclamado por los soldados. Por esto convino que, simbólicamente, fuese coronado por los soldados. La Escritura dice en el Cantar de los Cantares: "Hijas de Jerusalén, salid y ved al rey Salomón con la corona que le puso su madre". La corona era el signo misterioso de la redención de los pecadores y la absolución de la sentencia de condenación.

17. Adán recibió esta sentencia: "Maldita la tierra que trabajes: espinas y abrojos te producirá". Jesús recibió las espinas para quitar esta maldición; y quiso ser sepultado en la tierra para que la que había sido maldita recibiese ahora la bendición. Al verse Adán y Eva desnudos se pusieron unas hojas de higuera; y una higuera fue la que cerró el número de los milagros del Señor; porque cuando ya iba a su pasión, maldijo a la higuera, y no a todas en general, sino sólo aquélla, diciéndola: *Nadie coma más frutos de ti.* Y de este modo fue quitada la maldición.

Y como era en tiempo de las hojas, cuando nuestros padres se cubrieron con ellas, por eso vino Jesús en aquel tiempo en que no se encuentran frutos. ¿Quién ignora que en el invierno las higueras no dan fruto, sino que sólo tienen hojas? ¿Pues acaso esto lo ignoraba Jesús? No, ciertamente; no fue la esperanza de coger el fruto lo que le llevó a este árbol. El buscaba lo que sabía que no iba a encontrar. Mas como en la higuera las hojas eran el signo misterioso y de maldición, sobre ellas solas recayó la maldición de Jesús.

18. Como hemos tocado el asunto del paraíso, yo me quedo admirado de la verdad de las figuras. En el paraíso fue la caída; la salvación, en el huerto; en un árbol, el pecado, y en otro árbol se quitó el pecado.

Después del medio día, mientras el Señor se paseaba, nuestros primeros padres buscaron dónde esconderse; y a la misma hora el buen ladrón era introducido en el paraíso.

Pero alguno me dirá: Tú mezclas las cosas; demuéstrame el leño de la cruz por medio de algún profeta, porque de otro modo no te creeré. Oye, pues, a Jeremías, y te convencerás.

"Yo fui llevado como un cordero inocente al sacrificio: ¿no lo conocí? (Quiero que leas eso con interrogación, porque el que dice: "Sabéis que de aquí a dos días será la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado", ¿acaso El no sabía lo que decía?) (¿Qué cordero? El mismo Juan Bautista lo interpreta cuando dice: "He aquí al cordero de Dios que quita los pecados del mundo"). Sobre mí reunieron mal consejo diciendo (El que conoció los pensamientos, ¿acaso ignoraba lo que le había de ocurrir?) (¿Y qué dijeron?): "Venid y metamos un leño en su pan". Si el Señor se sirve hacerte digno, en lo sucesivo sabrás que, según el Evangelio, su cuerpo llevaría la figura de pan. "Venid, pues, y metamos el leño en su pan, y borrémosle de la tierra de los vivos (la vida no se le puede extinguir; ¿por qué os fatigáis inútilmente?) Y su nombre no se le recuerde más. Inútil es vuestro consejo: porque su nombre permanece en la Iglesia como el sol. Y acerca de cómo la vida estaba colgada del madero, Moisés, condoliéndose, lo dice: "Y tu vida está pendiente ante tus ojos, y temerás de día y de noche, y creerás a tu vida". Y lo que hace poco se leyó: "Señor, ¿quién creerá a vuestra voz?"

19. Esta misma figura ya la previó el mismo Moisés en la serpiente que puso en la cruz para que todo aquel que se hallase moribundo, al mirar a la serpiente de bronce creyendo, consiguiese la salud.

Así, pues, si una serpiente de bronce crucificada podía darles la salud, ¿no la habría de dar mucho mejor el Hijo de Dios crucificado? Siempre vino la salvación por medio del madero. En tiempo de Noé se conservó la vida por medio del arca de madera. Con Moisés, cuando el mar vio la figura de la vara, se apartó inmediatamente obedeciendo al que le golpeaba. Luego, si la vara de Moisés pudo tanto, ¿la cruz del Salvador ha de ser ineficaz?

Omito otras muchas figuras por causa de la brevedad. El leño, en tiempos de Moisés, volvió dulce el agua amarga; y en el leño salió agua del costado de Cristo.

20. El primero de los prodigios de Moisés fue el del agua y de la sangre; y el último de los milagros de Jesús fue también con las mismas cosas.

Primeramente, Moisés cambió el río en sangre; y Jesús, al fin de su vida, quiso que de su costado saliera sangre y agua.

Acaso lo quiso así para expiar el crimen de los que le habían juzgado, y por los que habían pedido su muerte; o bien por la salvación de aquel que había de creer y por los que no. Porque, cuando Pilatos dijo al lavarse las manos: "Yo soy inocente", los otros vociferaban: *Su sangre caiga sobre nosotros.* Por eso brotaron del costado las dos cosas: quizá el agua para el juez, y la sangre para los que vociferaban; para los judíos, la sangre; para los cristianos, el agua. Para aquellos que le habían condenado y derramado su sangre, para que les sirviese de condenación; mas a ti, que ahora crees, para que te salves por el agua.

En este paso, todo lo que ocurrió no se hizo en vano. Pues nuestros padres, que ya han comentado esto, le han atribuido un nuevo significado.

Porque, como se dice en el Evangelio, la virtud del bautismo es doble: la del agua para aquellos que son bautizados, y la de la sangre que se concede a los mártires en tiempo de persecución. La sangre era figura de aquella que habían de derramar tantos generosos mártires; los cuales renovarían la tierra y confirmarían la fe de aquellos que habrían de ser regenerados por el agua.

Hay otro motivo por el cual salió del costado. La primera mujer fue la que primeramente cometió el pecado, la cual fue formada del costado. Mas al venir Jesús para conceder la gracia a los hombres y a las mujeres, quiso ser herido en el costado por causa de las mujeres, para quitarlas el pecado.

21. Si alguno quiere buscar más, aún encontrará otras razones; pero, por el apremio del tiempo y por el cansancio de los oyentes, basta ya lo dicho, aunque, ciertamente, nunca nos debiéramos cansar de oír los padecimientos del Señor, y menos los que sufrió en este santo Gólgota. Porque hay algunos que solamente pueden oírlo, mas nosotros verlo y tocarlo. De modo que nadie se canse. Con la misma cruz tomad las armas contra el enemigo, y poned por trofeo la fe de esa misma cruz.

Y cuando vayas a comenzar una disputa acerca de la cruz de Cristo contra los infieles, haz primeramente con la mano el signo de la cruz, y tu adversario enmudecerá. No te dé vergüenza el confesar la cruz de Cristo, porque hasta los mismos ángeles se glorian de ella cuando dicen: "Sabemos que buscáis a Jesús crucificado". ¿No podías haber dicho, oh ángel: "Ya sé que buscáis a mi

Señor"? Sin embargo, él dice con toda confianza: "Conozco al Crucificado, porque la cruz más que ignominia es corona".

22. Volvamos ahora a nuestra propuesta demostración, por medio de los profetas. Que Cristo fue crucificado, ya recibiste los testimonios. Estás en el mismo Gólgota; y lo proclamas con elogio asintiendo a ello. Pues guárdate de negarlo cuando venga la persecución.

Que la cruz no te sirva de alegría solamente en tiempo de paz, sino ten en ella la misma fe en tiempo de persecución; no sea que en tiempo de paz quieras ser amigo de Jesús, y en tiempo de guerra enemigo.

Ahora recibes el perdón de los pecados, y los dones magníficos del Espíritu Santo; pues cuando venga el momento de la pelea, acuérdate que debes luchar valientemente por tu Rey. Jesús, que no había pecado, fue crucificado por ti, ¿y tú no te crucificarás por Aquel que quiso ser crucificado por ti?

No eres tú quien demuestras primero fervor, sino que ya le recibiste antes de El; y lo que haces es devolver simplemente la deuda a Aquel que fue crucificado en el Gólgota.

Gólgota significa *lugar de calaveras*. ¿Quiénes pusieron proféticamente este nombre de Gólgota, al monte en que Cristo, verdadera cabeza, sufrió muerte de cruz? Porque, como dice el Apóstol: "El es la imagen de Dios invisible (Col., 1, 15); y cabeza del cuerpo de la Iglesia, y de todo hombre (I, Cor., II, 3); y el principio de todo poder y potestad. Así, pues, la cabeza padeció en el lugar de la calavera. ¡Oh, nombre verdaderamente lleno de profecía! Pues casi el mismo nombre te está como diciendo: No mires al crucificado como un simple hombre; pues es cabeza de todo poder y principado. La cabeza de todo poder en el que fue puesto en la cruz, y que solamente tiene por Jefe a Dios Padre. *Porque el hombre tiene por cabeza a Cristo, y éste por cabeza a Dios.*

23. Cristo fue crucificado por nosotros. Por la noche, en aquella noche fría, cuando estaban encendidos los braseros, Jesús era llevado de un tribunal a otro; y a la hora de tercia, es decir, a las nueve de la mañana, era crucificado. Y desde la hora de sexta (mediodía), hasta la de nona (tres de la tarde), las tinieblas se esparcieron sobre la tierra, volviendo a reaparecer desde esa hora, la luz. ¿Acaso esto se halla escrito? Estudiémoslo. Zacarías

dice: "Y sucederá que en aquel día no habrá luz; pero sí frío y hielo durante un día (que hizo frío es cierto, porque Pedro se estuvo calentando al brasero); y ese día será conocido por el Señor." ¿Pero es que el Señor no conoció a los demás días? Muchos fueron los días que hasta entonces habían pasado; pero aquél era el día de la paciencia del Señor que el mismo hizo. *Y será conocido del Señor, y no será día ni noche.*

¿Qué enigma nos pone aquí el Profeta? Si no era día ni noche, ¿cómo le habremos de llamar?

El Evangelio nos lo descubrirá. *No era día*: Porque desde el oriente hasta el ocaso, el sol no brilló como en los demás días; ya que, desde la hora de sexta hasta la de nona, no hubo más que tinieblas. De modo que al mediodía se interpusieron las tinieblas, y Dios llamó a las tinieblas noche; y por eso no era ni día ni era noche; porque no había toda la luz para llamarle día, ni todo tinieblas para llamarle noche, sino que, después de nona, volvió a salir el sol. Y esto mismo lo anuncia también el Profeta, porque después de decir: *no será día ni noche*, añade: *Y por la tarde habrá luz*. Con esto, ¿no ves, pues, la palabra precisa de los profetas y la verdad de las cosas dichas?

24. ¿Quieres saber exactamente la hora en que se oscureció el sol, si fue la quinta, la octava o la décima? Díselo, oh profeta, puntualmente a los oídos incrédulos. El Profeta Amós escribe: "Y sucederá en aquel día, dice el Señor Dios, que el sol se morirá a mediodía (desde la hora de sexta quedó todo en tinieblas) y se oscurecerá la luz sobre la tierra." ¿Pero qué tiempo es ése y qué día? "Y cambiaré vuestras festividades en luto." Eso sucederá en el día de los ázimos, y en el de la fiesta de Pascua. Después añade: "Haré de sus solemnidades un duelo, como el de un hijo único, y será día de dolor para aquellos que estén con él." En aquel día, pues, de los ázimos y de la fiesta, las mujeres lloraban y se lamentaban, y los apóstoles, ocultos por el miedo, se entristecían grandemente. Cierto que es admirable esta profecía.

25. Pero aún dirá alguno: Dame otra señal: ¿Qué confirmación hay de aquello que sucedió cuando al ser crucificado Jesús, que no tenía más que una túnica y una capa, los soldados, dividiendo la capa en cuatro partes se la repartieron entre sí, mas la túnica fue echada a suerte para ver quién se la llevaba?

Dividen la capa y echan suertes sobre la túnica: ¿Acaso esto

fue también predicho? Bien lo conocen los salmistas de la Iglesia, quienes, celebrando las alabanzas de Dios, imitan a los coros de los ángeles, y que han sido dignos de cantar en este santo Gólgota: "Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes"; aquella suerte que dice el Profeta, es la que echaron los soldados.

26. Cuando era juzgado por Pilatos estaba cubierto de rojo; pues dice el Evangelio que le pusieron una clámide de púrpura. ¿Y esto, se halla también escrito?

Isaías dice: "¿Quién es éste que viene de Edón, vestido con túnica roja de Bosor?" (¿Quién es éste que por ignominia es vestido de púrpura?, porque en hebreo *Bosor*, quiere decir esto); ¿por qué están rojos tus vestidos como los de los que pisan el lagar?"

Y a esto nos responde el Profeta: "Durante todo el día estuve extendiendo mis manos hacia este pueblo rebelde y desobediente."

27. Extendió las manos en la cruz para abarcar los confines de la tierra, ya que este gólgota es el centro de la tierra.

Y esto que yo digo no es cosa mía, sino del Profeta: "Obró la salvación en el medio de la tierra." Extendió sus manos de hombre, aquellas mismas con las que antes había creado el firmamento, y fueron clavadas con clavos para que su humanidad, que se había cargado con los pecados de los hombres, estando, así clavada y muriendo en esta forma, el pecado muriese con ella, y nosotros pudiésemos resucitar en la justicia. Porque según está escrito: La muerte entró por un hombre y la vida por otro; es decir, por un Salvador que aceptó voluntario la muerte, según lo que ya supongo que os acordáis: "Tengo poder de dejar mi vida y de tomarla de nuevo."

28. Y esto lo sufrió porque vino a salvarnos a todos; mas el pueblo, de muy mala manera le pagó. Dijo Jesús: *Tengo sed.* Aquel que hizo brotar de la dura piedra torrentes de agua, pide el fruto de la viña que plantó.

Pero ¿qué viña? ¿De aquella que había encomendado a los Santos Patriarcas o, más bien, de la que había salido de Sodoma y de Gomorra? Pues esta última fue la que, al sentir sed el Señor, le alargó vinagre en una esponja puesta en una caña. "Y me dieron hiel por comida y vinagre por bebida en mi sed."

¿Reconoces la exactitud de las profecías de los Profetas? ¿Bajo qué forma le dieron la hiel? "Le dieron a beber vino mezclado con mirra." La mirra tiene un sabor de hiel muy amargo. ¿Esto es, oh viña, lo que ofreces y devuelves a tu Señor? Con razón os lloró en otro tiempo Isaías: "Le he puesto a mi amado una viña en lugar apartado y fértil; y esperé a que diese uva: tuve sed de vino, pero no dio más que espinas." Ya ves la corona que rodea mi cabeza; ¿qué haré, pues? "Mandaré a las nubes que no lluevan más sobre ella." Las nubes que se les quitó fueron los Profetas, los cuales sólo se hallan ahora en la Iglesia, como dice Pablo: "En cuanto a los Profetas, no haya más de dos o tres que hablen, y los demás que juzguen." Y de nuevo: "Dios puso en la Iglesia Apóstoles y Profetas."

Profeta era Agabo cuando se ató de pies y manos, para predecir a Pablo lo que le aguardaba en Jerusalén.

29. Acerca de los dos ladrones, está también escrito en los Profetas: "Fue contado entre los malvados."

Los dos habían sido malos, pero el uno dejó de serlo; el otro, en cambio, perseveró en su maldad hasta la muerte; y ya que no podía hacer otra cosa, porque tenía atadas las manos, prorrumpió en atroces blasfemias.

Los judíos, al pasar, movían sus cabezas y se burlaban del crucificado, cumpliendo de este modo lo que estaba escrito: "Me vieron y movieron sus cabezas."

Y uno de los ladrones, al igual que los judíos, le insultaba; mas el otro le reprendía. No tenía más que unos instantes de vida, que fueron el principio de su conversión, y al entregar su alma recibió, antes que muchos, la herencia de la feliz inmortalidad. Después de la reprensión de su compañero, dice: "Acuérdate de mí, Señor, pues a ti te lo digo, no hagas caso de ése, porque está ciego del alma, y acuérdate de mí. No digo que te acuerdes de mis obras, porque de esto me avergüenzo, sino que así como a todo el mundo le gusta llevar un compañero para el viaje, así yo quiero ser compañero tuyo en el de la eternidad; acuérdate, pues, de mí, no ahora, sino cuando llegares a tu reino."

30. Dime, pues, oh ladrón, ¿qué poder fue el que te abrió los ojos? ¿Quién te enseñó a adorar al que estaba despreciado y crucificado contigo? ¡Oh luz eterna, que ilumina a los que yacen en tinieblas! Por esto oyó piadosamente: *Ten confianza*; no por tus

obras, que no te la pueden dar, sino porque está presente el Rey que así te quiere premiar. El había hecho la petición para muy tarde, pero la concesión fue al momento: "En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso, ya que hoy has oído mi voz y no has endurecido tu corazón. Y así como fue pronto la sentencia contra Adán, así quiero que tu gracia la recibas pronto también."

A él le fue dicho: *En el día en que comieres, morirás*. Mas tú, como has obedecido hoy a la fe, hoy se te da la salvación. Aquel cayó por un leño, y tú por otro leño consigues el paraíso. No temas a la serpiente que cayó de los cielos, porque no te podrá echar de él. No te digo que hoy irás, sino que hoy estarás conmigo en el paraíso. Confía y no temas la espada de fuego, porque ella teme al Señor.

¡Oh grandísima e inefable gracia! Aún no había entrado en el cielo Abrahán y entra un ladrón. Hasta a Moisés y a todos los profetas les precede en el paraíso. De esto se admiró el mismo Pablo cuando dijo: *Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia*.

Los que soportaron el calor del día no entraron; y el que vino a la hora undécima sí que entró; y nadie murmure contra el Padre de familias, ya que El mismo dice: "Amigo, yo no te hago injuria a ti. ¿Acaso no puedo hacer lo que quiero de mis cosas? Desea el ladrón hacer buenas obras, pero le sobrecoge la muerte. Yo no miro tanto la obra, sino que me fijo en la intención."

"Yo, que me apaciento en los lirios, vengo a ser apacentado en los huertos."

31. De este huerto ya le canté a mi esposa en los Cánticos y la dije: "Entra en mi huerto, esposa, hermana mía." (Había, donde fue crucificado, un huerto.) ¿Y qué recogiste en él? *Recogí mirra* (cuando bebió el vino mezclado con mirra y vinagre). Y hecho esto, dijo: "Todo está cumplido."

En efecto; cumplido está el misterio, cumplidas las escrituras y los pecados borrados. "Porque Cristo, al venir como Pontífice de los bienes futuros, por medio de un más excelso y perfecto tabernáculo, entró, por medio de su propia sangre, en el Santo de los Santos, habiendo encontrado una redención eterna..."

Y de nuevo: "Teniendo, pues, hermanos, confianza para entrar en el Santo de los Santos por la sangre de Jesús, hagámoslo por aquel camino nuevo y vivo que nos dejó, es decir, por el velo

de su carne. Y porque el velo de su carne fue tratado con deshonor, por eso el velo figurativo del templo fue rasgado en dos partes de arriba abajo; y no quedó nada de él, porque el Señor había dicho: "He aquí que vuestra casa quedará desierta y destrozada."

32. Todo esto sufrió el Salvador, pacificando por la sangre de la cruz los cielos y la tierra. Pues nosotros éramos enemigos de Dios por el pecado y estaba decretado que el pecador debía de morir. Por lo cual era necesario que se cumpliese una de estas dos cosas: o que Dios hiciese morir a todos los culpables, o usando de su clemencia borrase la sentencia. Y aquí es de ver la sabiduría de Dios: El logró conservar la eficacia de la sentencia y la grandeza de su bondad. Cristo tomó todos los pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros, muertos al pecado, por su muerte, viviésemos para la justicia.

No valía poco el que por nosotros moría, pues, no era un cordero material, ni un puro hombre y tampoco un ángel, sino el mismo Dios humanado. Mayor era la santidad del que moría por nosotros, que toda la iniquidad de los que habían pecado; y más sobresalían sus méritos que nuestros pecados. El murió cuando quiso y volvió a resucitar cuando quiso también. ¿Quieres conocer que fue completamente voluntaria su muerte? Clamó al Padre diciendo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Te le encomiendo para tomarle de nuevo." Y diciendo esto entregó el espíritu; pero no para mucho tiempo, porque pronto resucitó de entre los muertos.

33. El sol se oscureció por causa del sol de justicia. Las piedras se rompieron por la piedra racional. Los sepulcros se abrieron y los muertos resucitaron por Aquél que estaba libre entre los muertos: "Sacó a los que estaban cautivos en el lago que no tenía agua."

No te avergüences tú del Crucificado, sino más bien di con confianza: El llevó nuestros pecados y sufrió por nosotros, consiguiendo de este modo nuestra curación; por lo cual, no seamos desagradecidos.

Y de nuevo: "Por los pecados de mi pueblo fue llevado a la muerte; y por causa de los malos y de los ricos fue sepultado." Y el mismo San Pablo dice claramente: "Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado y resucitó, según las mismas Escrituras."

34. También queremos conocer bien dónde fue sepultado. Porque ¿acaso el sepulcro estaba hecho a mano, o sobresalía de la tierra al modo de los sepulcros regios, o era de piedras superpuestas, o qué es lo que tenía encima?

Describidnos, oh profetas, cómo era el sepulcro, dónde fue puesto el cuerpo y dónde le debemos buscar. Y ellos nos responderán: Mirad en la roca firme que cavasteis, mirad y ved.

En el Evangelio se lee: En un sepulcro cavado en la roca. Y después de esto, ¿cuál era la puerta del sepulcro? De nuevo este profeta dice: "Dieron mi vida a la muerte en el lago, y pusieron una piedra sobre mí."

Yo soy la piedra angular, escogida y preciosa; dentro de otra piedra soy ocultada por poco tiempo: piedra de escándalo para los judíos y de salvación para los creyentes.

El leño de la vida fue metido en la tierra, para que recibiese la bendición la que era maldita, y los muertos fuesen libertados.

35. No nos avergoncemos, pues, de confesar a Cristo crucificado. Hagamos la cruz con los dedos en la frente, para todo: al comer, al beber, al entrar y salir, al dormir y al levantarnos, al andar y al estar sentado. Esto es una gran defensa: gratuita, para los pobres y sin ningún trabajo para los débiles, puesto que ha sido dado por Dios en lugar de la gracia. La Cruz es una señal para los fieles, y terror para los demonios. Pues muchos han salido vencedores mostrándola con confianza; y solamente con ver la cruz, les viene a la mente la figura del Crucificado; temen al que quebrantó la cabeza del dragón. No desprecies, pues, esta señal, porque sea gratuita; sino más bien, venera en ella al que te salvó.

36. Si alguna vez tienes alguna disputa y te faltaren argumentos, no vaciles en tu fe. Porque con la erudición adquirida, a los judíos les puedes hacer callar con los profetas, y a los griegos por sus propias fábulas. Porque éstos adoran a los que han sido muertos por el rayo, y el rayo no siempre cae al azar.

Ahora bien, si ellos no se avergüenzan de adorar a los que han sido repudiados por Dios, ¿por qué no has de adorar tú al Hijo de Dios que quiso ser crucificado por ti?

Por vergüenza y por falta de tiempo paso por alto la descripción de los vicios de los que ellos llaman sus dioses, dejando esto para que lo exponga quien lo sepa.

37. Tápese también la boca de los herejes si alguno afirmare que la cruz no era una realidad. Asimismo se les ha de odiar a cuantos propugnen que Cristo no fue crucificado real y verdaderamente. Porque si fue crucificado sólo en apariencia, como la salvación nos viene de la cruz eso no sería más que una ficción. Si la cruz es sólo de imaginación, la resurrección será también de imaginación; y si Cristo no resucitó, todavía estaremos en nuestros pecados. Si la cruz fue sólo de imaginación, la Ascensión tuvo que ser una cosa parecida; y si esto fue así, la segunda venida será igual; y de este modo no podremos tener nada seguro.

Toma la cruz como primer e indisoluble fundamento de tu fe, y en él edifica todos los demás dogmas.

No reniegues del Crucificado, porque si tal hicieses tendrás a muchos que te lo echen en cara y te convenzan. El primero será Judas el traidor; pues él, que le entregó, sabe muy bien que fue condenado a la muerte por los ancianos y los príncipes de los sacerdotes. Testimonio dan de él las 30 monedas de plata, y el mismo lugar de Getsemaní donde se realizó la traición. Asimismo el Monte de los Olivos donde se hallaban orando los apóstoles, por la noche: testigo fue la luna en aquella noche, y el sol que se oscureció de día por no poder sufrir el crimen de los malvados.

El mismo fuego con que se calentaba Pedro, te responderá; y si niegas la cruz no te quedará más que el fuego eterno; cosas duras digo, para que tú no llegues a experimentarlas. Acuérdate de las espadas que cayeron sobre él en Getsemaní, para que tú no sufras la espada eterna. La misma casa de Caifás que con la presente ruina está mostrando el poder de aquél que en ella fue juzgado, te responderá. Y en el día del juicio final, se pondrá contra ti el mismo Caifás, y el ministro que dio la bofetada, y los que le ataron y le condujeron al Calvario.

Herodes y Pilatos se levantarán contra ti diciendo: ¿Por qué niegas al que fue calumniado por los judíos delante de nosotros, habiendo comprobado que no ha hecho nada malo? Pues yo, Pilatos, me lavé entonces las manos. Los mismos falsos testigos y los soldados que le vistieron de púrpura y le coronaron de espinas y le crucificaron en el Gólgota echando a suertes su túnica te reprenderán en aquel día; hasta el mismo Simón Cirineo que llevó la cruz detrás de Jesús.

38. Entre las cosas del cielo te convencerá el sol que se eclipsó, y entre las de la tierra, el vino mezclado con mirra, la caña, el hisopo, la esponja y el árbol de la cruz. Los soldados, que como ya dije le crucificaron y echaron suertes sobre sus vestidos, el soldado que le abrió el costado con la lanza, las mujeres que se hallaron presentes, el velo del templo que se rasgó, el Pretorio de Pilatos que ahora se halla destruido por virtud del mismo que fue crucificado, y este santo Gólgota que sobresale, y se ve desde aquí, y que hasta hoy día está declarando de cómo las piedras se rompieron entonces por causa de Cristo, todos ellos darán testimonio contra ti.

El cercano sepulcro en que fue enterrado, y la piedra sobrepuesta, que aún hoy perdura junto al sepulcro mismo; los ángeles que entonces se hallaron presentes, y las mujeres que después de su resurrección le adoraron; Pedro y Juan que corrieron al sepulcro, y Tomás que metió su mano en el costado, y los dedos en el lugar de los clavos, palpando de este modo diligentemente por ti que no te encontrabas allí, para que más tarde no tuvieses dudas, todos ellos son testigos fieles que proclaman la verdad.

39. Tienes como testigos de la cruz los doce apóstoles, a toda la tierra y a un mundo de fieles creyentes en el Crucificado. De esto mismo que tú ahora presencias te debe persuadir la virtud de Cristo. Porque, ¿quién es el que te ha traído a esta reunión? ¿Qué soldados? ¿Con qué has sido obligado? ¿Qué sentencia de juez te obligó? Ciertamente no ha sido otra cosa que el saludable trofeo de la cruz de Jesús. La cruz fue lo que sometió y amansó a los persas y a los escitas; y la que llevó el conocimiento de Dios a los egipcios, en lugar de sus ídolos bajo la figura de perros, gatos y otros animales; ella es la que hasta en nuestros días cura las enfermedades, lanza los demonios y deshace las mentiras de los encantos y hechicerías.

40. La cruz aparecerá en otro tiempo con Jesús en el cielo, porque precederá el trofeo del rey para que al ver los judíos al que ellos impugnaron y reconociendo por la cruz al que ellos cubrieron de ignominia se consuman de desesperación (pues dice Zacarías, que entonces se levantarán unas tribus contra otras, y se arrepentirán cuando ya no haya lugar a penitencia); en cambio, nosotros nos gloriamos de la cruz llevándola y ensalzándola, adorando al Señor que fue enviado y crucificado por nosotros, juntamente con el Padre que nos le envió, y el Espíritu Santo, a quien es debida la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

CATEQUESIS DECIMOCUARTA
A LOS ILUMINANDOS

Resurrección y Ascensión de Jesucristo

Sobre las palabras: "Os hago saber, hermanos, el Evangelio que os anuncié... que resucitó al tercer día según las Escrituras."
(I Cor. 15, 1.)

1. Alégrate, Jerusalén, y reuníos todos los que amáis a Jesús, porque ha resucitado. Alegraos todos los que antes llorasteis, al oír los insultos y blasfemias de los judíos, porque el que allí fue ultrajado, ha resucitado. Como el oír hablar acerca de la cruz era cosa triste, así la buena nueva de la resurrección debe regocijar a todos los presentes. Truéquese el llanto en gozo, y el dolor en alegría; llénese nuestra boca de contento y regocijo por el mismo que después de la resurrección, dijo: "Alegraos". Sé cuál fue la tristeza que los días pasados sintieron los amantes de Jesucristo, porque habiendo terminado de hablar en la muerte y el sepulcro, sin decir nada de la resurrección, la mente quedó como suspensa y sin oír lo que más deseaba. Ha resucitado, pues, el muerto, y es libre entre los muertos y su libertador; y el que por su adorable paciencia quiso ser coronado con la ignominiosa corona de espinas, al resucitar se ciñó la diadema del triunfo sobre la muerte.

2. Del mismo modo que para el misterio de la cruz adujimos multitud de testimonios, así ahora haremos otro tanto para demostrar la fe de la resurrección.

Porque el mismo Apóstol que ahora estamos leyendo dice: "Fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras."

Y ya que el Apóstol nos remite a las Sagradas Escrituras, bueno será que sigamos el plan indicado, para reconocer mejor sobre qué descansa la esperanza de nuestra salvación. Y vamos a ver primeramente si las divinas Escrituras nos anuncian el tiempo y el momento de su resurrección; si fue en verano o en otoño, o después del invierno; si nos indican el lugar, y cómo es llamado ese lugar por los admirables profetas; y si las mujeres se alegraron después de hallar al que habían buscado. Haremos este examen de conjunto, para que cuando se lean los Evangelios, no se crea que son puras fábulas, o cuento y rapsodias de poetas, fruto de una imaginación exaltada.

3. Que el Salvador haya sido sepultado ya lo oísteis anteriormente cuando citamos a Isaías, que dice: "Su sepultura será en la paz". Porque, en efecto, su sepultura al pacificar el cielo y la tierra reconcilió a los pecadores con Dios. Y: "El Justo fue arrebatado de en medio de la iniquidad. Y su sepulcro estará en paz." Y: "Daré a los malos en lugar de su sepulcro."

Hay también otra profecía de Jacob, que dice: "Acostado durmió como león y como cachorro; ¿quién le despertará?" Y otra parecida en el libro de los Números: "Echado descansó como león y como el cachorro del león". Muchas veces habéis oído el salmo que dice: "Y me llevaste al polvo de la muerte".

El lugar ya le vimos señalado en aquella frase de: "Mirad la piedra que cavasteis". Luego añadiremos los testimonios de la resurrección.

4. Primeramente se dice en el salmo undécimo: "Por la miseria de los indigentes y el gemido de los pobres me levantaré, dice el Señor". Pero este testimonio aún es dudoso para algunos: porque también otras veces se levanta con ira para vengarse de los enemigos. Vayamos al salmo decimoquinto, que dice: "Guárdame, Señor, porque esperé en ti"; y después: "No me juntaré nunca con los hombres malvados y sanguinarios, ni me acordaré de ellos, ni mancharé mis labios, porque ellos al rechazarme a mí se adhirieron al César como a su rey". Y en lo que sigue: "Veía al Señor siempre delante de mí, porque está a mi derecha a fin de que no me bambolee". Y poco después: "Todavía y hasta la noche me reprendieron mis riñones". Y luego dice claramente: "Porque no dejarás mi alma en el sepulcro, ni a tu santo que vea la corrupción".

Y no dijo que no dejaría que su santo muriese, porque de ser así no hubiera muerto; sino que no vería la corrupción ni permanecería en la muerte. Al decir, me has dado a conocer los caminos de la vida", se anuncia claramente recibió la vida después de la muerte. Veamos ahora lo que dice el salmo 29: "Te ensalzaré porque me protegiste y no dejaste que mis enemigos se alegrasen de mí". ¿Qué sucedió? ¿Fuiste libertado de los enemigos o soltado para ser herido? El mismo dice muy claramente: "Señor, sacaste mi alma del sepulcro". Allí se dice proféticamente que *no me dejarás*; pero aquí se pone: *Me sacaste*, como una cosa ya hecha; y sigue diciendo: "Me salvaste de los que caen en el lago".

¿En qué tiempo sucederá esto? "Por la tarde será el llanto y por la mañana la alegría". Por la tarde estaban llorosos los discípulos y por la mañana alegres por su resurrección.

¿Quieres saber algo del lugar? Dícese en el Cantar de los Cantares: "Bajé al huerto de las nueces"; había un huerto donde fue crucificado. Aunque ese lugar haya sido transformado por los donativos del emperador, primeramente era un huerto del que aún hoy quedan vestigios y señales. "Huerto cerrado, fuente sellada". Los judíos se dijeron: Nos acordamos de que aquel seductor dijo cuando aún vivía: Resucitaré a los tres días. Manda, pues, que se custodie el sepulcro. Y ellos marcharon, fortalecieron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo centinelas. Contra los cuales hermosamente dice el mismo Job: "Estando en paz los juzgarás". Ahora bien, ¿quién es esa fuente sellada, o de quién se dice: pozo de agua viva? Ese es el mismo Salvador de quien se halla escrito: "En ti hay fuente de vida".

6. ¿Qué dice Sofonías en persona de Cristo, a los discípulos? "Prepárate, levántate de mañana, porque está deshecho todo el racimo de ellos". Aquí se refiere a los judíos para quienes no quedó ni una uva de salvación, ni un racimo, pues su viña quedó destrozada. Mira, pues, lo que dice a los discípulos: "Prepárate, levántate de mañana y espera la resurrección". Y de nuevo, según la misma Escritura: "Por eso espérame en el día de mi resurrección, en el lugar del testimonio". Ves, pues, que el profeta previó el lugar de la resurrección y que se había de llamar *Testimonio* (1).

¿Por qué este Gólgota y lugar de la Resurrección no se llama como las otras iglesias, iglesia, sino *Testimonio*?

Sin duda, por aquello que dice el profeta: "En el día de mi resurrección en el testimonio".

Mirad que el profeta ha señalado de antemano el lugar donde se había de obrar la resurreción con el nombre de *Testimonio*.

Ahora, dime: ¿cómo es que el Gólgota y el santo sepulcro en lugar de llevar como las demás iglesias un nombre distintivo, no tiene otro que el de testimonio o martyrium? ¿No será porque el profeta le designó así al decir: "En el día de mi Resurrección en el testimonio?"

7. ¿Quién es ése que resucita y cuáles son sus características? En la misma serie del texto profético se explica claramente: "Entonces derramaré la lengua sobre los pueblos; y en efecto sucedió que después de la resurrección al enviar al Espíritu Santo fue concedido el don de lenguas para que sirvan al Señor bajo un solo yugo". ¿Qué otra señal da el mismo profeta? Para que sirvan al Señor bajo un solo yugo. Desde los confines de los ríos de Etiopía te traerán víctimas". Ya sabes que los Hechos de los Apóstoles dicen que el eunuco etíope vino del extremo de los ríos de Etiopía. Así, pues, ya que ves que la Escritura da las circunstancias de tiempo y lugar y todas las demás señales que siguieron a la resurrección, debes concebir en ti una gran fe en esa misma resurrección, para que nadie te haga dudar en la confesión de Cristo resucitado.

Toma aún otro testimonio del salmo 87, el cual, por la persona de Cristo que entonces hablaba y ahora está presente, llega a decir: "Señor, Dios de mi salvación, de día y de noche clamé a ti".

Y a continuación: "Quedéme como un hombre sin ayuda y libre entre los muertos". No dice: Fui un hombre sin ayuda; sino como un hombre sin ayuda; porque el ser crucificado no fue por falta de fuerzas, sino voluntariamente, al igual que su muerte fue también voluntaria. "Fui contado entre los que bajan al lago". ¿Y qué señal da? Dejaste a mis familiares lejos de mí (pues los discípulos huyeron). ¿Acaso harás milagros para los muertos? Y después: "Yo, Señor, clamé a ti, y por la mañana llegará a tus oídos mi oración". Ves, pues, cómo quedan declaradas las circunstancias del tiempo de la pasión y de la resurrección.

9. ¿De dónde resucitó el Salvador? Dícese en el Cantar de los Cantares: "Levántate y ven, amiga mía". Y en lo que sigue: "En la concavidad de la piedra". Aquí llama concavidad de la piedra a aquélla que se puso a la puerta del sepulcro del Señor, la cual

fue sacada de la misma roca, como ahora suele hacerse en las puertas de los sepulcros; y el que ahora no aparezca la cueva primitiva, se debe al haber sido quitada por motivo del arreglo y embellecimiento que en ella han hecho los reyes, pues antes sí que existía dicha concavidad. ¿Y dónde está aquella piedra de la cueva? ¿Está acaso puesta en medio de la ciudad, o cerca de los muros, o en los antemuros recientemente construidos? Dícese en los Cánticos: "En la cueva de la piedra, junto al antemuro".

10. ¿En qué tiempo resucitó el Salvador? ¿En verano o en otro tiempo? En los mismos Cánticos, y cerca de lo que se citó, se halla escrito: "Ya pasó el invierno y las lluvias se fueron; las flores aparecieron en la tierra, y llegó el tiempo de la poda". ¿Acaso la tierra está ahora llena de flores y se podan las viñas? Mira cómo dice que después de pasado el invierno. Al llegar el mes Xántico o de Marzo, viene pronto la primavera. Pues éste era el tiempo del mes de Nisán, en el que los hebreos celebraban las fiestas de la Pascua; antiguamente en figura, pero ahora en realidad. Este fue también el tiempo de la creación del mundo, pues entonces dijo Dios: "Produzca la tierra la hierba del heno que dé semilla según su especie"; y como ves ahora germinan todas las hierbas. Y así como entonces cuando Dios hizo el sol y la luna, les dio un curso de noches y días iguales, así unos pocos días antes era el tiempo del equinoccio. Entonces dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza".

Esta noble criatura conservó la imagen del Creador por un tiempo hasta que la oscureció por su rebelión.

Así, pues, la misma circunstancia de tiempo en que perdió esto, en esa misma se obró de nuevo la reparación. Cuando ya creado el hombre fue arrojado del paraíso por la desobediencia, por ese mismo tiempo aquel que creyó, por la obediencia fue introducido en él. Así que la salvación se obró cuando la caída, es decir, cuando las flores aparecieron y llegó el tiempo de la poda.

11. El lugar de la sepultura era un huerto, y había allí plantada una viña, lo cual se dice: "Yo soy la vid". Estaba plantada en la tierra para que la maldición de Adán desapareciese. La tierra estaba condenada a producir espinas y cardos, pues de ella salió la vid verdadera, para que se cumpliese lo que está escrito: "La verdad salió de la tierra, y la justicia se asomó desde el cielo".

Qué dirá además el que fue sepultado en el huerto? Vendimié

la mirra con mis aromas". Y otra vez: "Mirra y áloes con todos los primeros aromas". Estos son los símbolos de la sepultura, pues se dice en el Evangelio: "Vinieron las mujeres al sepulcro trayendo los aromas que habían preparado, y Nicodemus llevando una mezcla de mirra y áloes". También está escrito: "Comí mi pan con mi miel". Ese pan fue amargo antes de la pasión, pero dulce después de la resurrección. Después de resucitado entró por las puertas cerradas, retrayéndose la fe de los discípulos porque pensaban que era un fantasma. Mas él les dijo: Tocadme y ved; meted los dedos en los agujeros de los clavos, como le decía a Tomás; y como todavía no creyesen por la alegría y admiración, díjoles: ¿Tenéis algo de comida? Y ellos le dieron parte de un pez asado y un panal de miel. Mira cómo se cumplió lo antes dicho; comí mi pan con mi miel.

12. Pero antes de que entrase por las puertas cerradas, ya era buscado por aquellas buenas y fuertes mujeres el esposo y salvador de sus almas. Vinieron, pues, al sepulcro y buscaban al que ya había resucitado; las lágrimas corrían por sus mejillas cuando convenía más alegrarse con los ángeles, por el resucitado. Vino María buscándole como dice el Evangelio, y no le halló; habló con los ángeles, y por fin encontró a Cristo. ¿Acaso esto está también escrito? Dícese en el Cantar de los Cantares: "Sobre mi lecho busqué al que ama mi alma". ¿A qué hora? Sobre mi lecho, por la noche, busqué al que ama mi alma. María, dice el Evangelio, fue cuando aún era de noche. Sobre mi lecho le busqué por la noche; busquéle y no le hallé. Según el Evangelio, dice también María: Se han llevado a mi Señor y no sé dónde le han puesto. Mas los ángeles la quitaron su ignorancia diciéndola: ¿Por qué buscas al que vive entre los muertos? No sólo resucitó él, sino que también ha resucitado consigo a los muertos. Mas ella no lo sabía; y en su persona dice a los ángeles el Cantar de los Cantares: ¿Habéis visto al que ama mi alma? Poco después, habiendo pasado por delante de ellos (los dos ángeles), encontré al que ama mi alma; le agarré y no le soltaré.

13. Después de la visión anunciada de los ángeles vino Jesús, y dice el Evangelio: He aquí que Jesús se les hizo encontradizo, y les dijo: Alegraos, y ellas acercándose se postraron a sus pies. Y dice el Evangelio que se apoderaron de él para que se cumpliese aquello de: "Le agarré y no le soltaré". Débiles eran los cuerpos

de las mujeres, pero fuertes sus almas. La mucha agua no pudo apagar el amor, ni sumergirle los ríos. Muerto estaba el que era buscado, pero no estaba apagada la esperanza de la resurrección. Y el ángel les dijo de nuevo: No temáis vosotras; no lo dijo esto a los soldados, sino a vosotras. Teman ésos para que convencidos por propia experiencia den testimonio y digan: "Verdaderamente era Hijo de Dios: mas a vosotras no os conviene temer, porque el verdadero amor echa fuera todo temor. Y habiendo partido ellas con alegría, pero con santo temor, anunciaron a los discípulos que había resucitado. ¿También esto está escrito? El salmo segundo que anuncia la pasión del Señor dice: "Servid al Señor con temor, y alegraos con temblor". Alegraos porque el Señor ha resucitado,pero con cierto temor por causa de la tierra que tembló, y por la presencia del ángel que apareció a manera de relámpago.

14. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían sellado el sepulcro por indicación de Pilatos; pero las mujeres vieron al resucitado. Conociendo Isaías por una parte la torpeza de los príncipes de los sacerdotes, y por otra la fe de las mujeres, dice: "Mujeres que venís de ver la visión, acercaos: porque no hay en el pueblo inteligencia". Los sumos sacerdotes son privados de entendimiento, y las mujeres lo ven con sus mismos ojos. Y habiendo ido los soldados a la ciudad y contado lo sucedido, les dicen: "Decid que viniendo sus discípulos por la noche, le han robado, estando dormidos nosotros". Y el mismo Isaías hablando hermosamente, en persona de ellos, dice: "Decidnos y anunciadnos otro error". Levantóse el resucitado, persuaden a los soldados con dinero, para que digan lo que ellos quieren. Pero esto no les convence a los presentes emperadores. Pues así como los soldados de entonces mostraron la verdad con el dinero, así los emperadores de ahora, han levantado y embellecido la presente iglesia de la Resurrección de nuestro Salvador, en la cual nos encontramos, con oro, plata y piedras preciosas. "Y si esto llegare a oídas del Presidente, nosotros le persuadiremos". A él le persuadieron, pero no así a todo el resto del mundo.

¿Por qué los guardias de Pedro cuando salió de la cárcel fueron condenados, y los de Jesús no? A aquéllos les fue impuesto el castigo por Herodes, porque no tenían ninguna defensa en su ignorancia; mas éstos, que a pesar de conocer la verdad la ocultaron por el dinero, fueron defendidos por los mismos sacerdotes.

Con todo, pocos judíos creyeron entonces a este engaño, pues todo el mundo obedeció a la verdad. Los que ocultaron la verdad se ocultaron a sí mismos con el olvido; mas los que le recibieron salieron a pública luz levantados por la virtud del Salvador, el cual no sólo resucitó de entre los muertos, sino que resucitó a los mismos muertos. En persona de éstos dice Oseas: "Nos devolverá la salud después de dos días; al tercero resucitará y viviremos en su presencia."

15. Ya que las divinas Escrituras no convencen a los desobedientes judíos que se han olvidado de todo lo que está escrito acerca de la resurrección de Jesús, podríamos objetarles: ¿Por qué afirmáis, que Elías y Eliseo resucitaron a los muertos, y os oponéis a la resurrección de Cristo nuestro Señor? ¿Es que nosotros que ahora vivimos no tenemos testigos que se hallaron presentes entonces? Pues dadnos vosotros testigos de aquellos tiempos. ¿Que aquello ya está escrito? Pues también esto. ¿Por qué, pues, abrazáis una cosa y desecháis otra? Aquello lo escribieron los hebreos; pues todos los apóstoles eran hebreos. ¿Por qué no creéis a los judíos? Mateo, que era hebreo, escribió su Evangelio en lengua hebrea. El predicador Pablo fue hebreo de hebreos; y los doce apóstoles, todos hebreos; después los quince obispos de Jerusalén fueron asimismo hebreos. ¿Por qué razón mientras admitís vuestras cosas, rechazáis las nuestras que han sido escritas por los de vuestra misma raza?

16. Pero alguno dirá que es imposible resucitar a los muertos. Pero lo cierto es que Eliseo en vida y después de su muerte resucitó a varios. Creemos que Eliseo estando muerto resucitó con su contacto a otro tendido en el suelo. ¿Y Cristo no habrá podido resucitar de entre los muertos? Además, que aquel muerto que tocó a Eliseo resucitó quedando él muerto; mas nuestro muerto resucitó, y otros muchos muertos con él que no le habían tocado.

Muchos cuerpos de los santos que dormían resucitaron; y saliendo de los sepulcros entraron en la ciudad santa (claro está que esta ciudad es la que nosotros habitamos), y se aparecieron a muchos. Eliseo resucitó a un muerto, pero no sometió a todo el mundo. Elías hizo lo mismo, pero los demonios no son lanzados en nombre de Elías. Con esto no queremos empequeñecer a los profetas, sino engrandecer más a su Señor. Porque no es que al disminuir aquello engrandezcamos lo nuestro, sino que el objeto es reafirmar con sus cosas las nuestras.

17. Pero dirán de nuevo: aquel muerto recientemente difunto fue resucitado por uno que vivía. Pues probadnos a ver si puede ser que un muerto y sepultado de tres días pueda resucitar. Buscando un justificante de esto, el mismo Jesús nos lo da en el Evangelio diciendo: "Así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra". Y ciertamente estudiando la historia de Jonás, vemos una completa semejanza. Jonás fue enviado a predicar la penitencia, Jesús lo fue también. Aquél huyó, no sabiendo lo que le había de suceder; pero Jesús se acercó voluntariamente a la muerte para darnos la penitencia de la salvación. Jonás dormía y roncaba en la nave mientras la tempestad se producía en el mar; dormido Jesús, se levantaba, por divina disposición, la tempestad, para que luego se reconociese la virtud del que dormía. Aquéllos le decían a Jonás: ¿Por qué roncas? Levántate e invoca a tu Dios para que nos salvemos. Mas al Señor le dicen: Sálvanos. Allí decían: invoca a tu Dios; aquí: sálvanos. Jonás dijo: Cogedme y arrojadme al mar y se calmará. Jesús increpó al mar y al viento y sucedió una gran bonanza. Aquél fue arrojado al vientre de la ballena; mas éste bajó espontáneamente al lugar donde estaba la inteligente ballena de la muerte, para que ésta vomitase a los que había tragado, según aquello de: "Los libró de las manos del sepulcro y los sacó de entre las garras de la muerte." Llegados a esta parte del discurso, veamos si es menos difícil el que un hombre sepultado en la tierra resucite; o que otro metido en el vientre de un cetáceo no se muera y corrompa a pesar del calor de la digestión del animal. Porque ¿quién ignora que en el estómago se digieren hasta los mismos huesos? ¿Pues cómo Jonás metido durante tres días y tres noches no se corrompió? ¿Y cómo es que no pudiendo el hombre vivir sin la respiración del aire, pudo él resistir y tres días y tres noches? A esto responderán los judíos diciendo: "Mientras estaba metido en el vientre bajó juntamente con él la virtud de Dios". Así que el Señor prestaba la vida a su siervo, y ¿a sí mismo no se la pudo dar? Si aquello es creíble, esto también, y viceversa; aunque para mí ambas cosas son creíbles.

Creo que Jonás fue conservado, pues todo es posible para Dios; pero creo también que Cristo resucitó de entre los muertos.

De esto, muchos testimonios podría sacar, tanto de las Sagradas Escrituras como del mismo que resucitó; el cual bajó solo al sepulcro y volvió acompañado de muchos. Porque él murió, pero muchos de los santos padres muertos fueron resucitados por él.

19. La misma muerte se aterrorizó cuando vio bajar al infierno a un extraño que no estaba ligado por los vínculos propios del lugar. ¿Por qué, oh porteros del infierno, os espantasteis al verle? ¿Qué temor os invadió? Huyó la muerte, y con esta cobarde fuga mostró su timidez. Entonces acudieron a verle los santos profetas, el legislador Moisés, Abrahán, Isaac y Jacob; asimismo David, Samuel, Isaías y Juan Bautista, el cual dice: ¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro? Todos los santos a quienes la muerte había absorbido fueron redimidos; pues convenía que el rey que había sido anunciado fuese el redentor de sus más excelsos pregoneros.

Entonces alguno de los santos diría: ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria; dónde, oh infierno, tu aguijón? A nosotros nos ha libertado el autor de la victoria.

20. El profeta Jonás fue figura de nuestro Salvador cuando, desde el vientre de la ballena, decía: "Clamé en mi tribulación desde el vientre del infierno". Estaba dentro de la ballena, y, sin embargo, dice desde el vientre del infierno; pues esto significa que era figura de Cristo que más tarde había de bajar al infierno. Y hablando en persona de Cristo, profetizando dice: "Subió mi cabeza a las hendiduras de los montes". Estando en el vientre de la ballena, ¿qué montes tenía allí? Pero sé, dice, que yo llevo la figura de Aquél que más tarde había de ser puesto en el sepulcro cavado en la piedra. Y a pesar de hallarse Jonás en el mar dice: Bajé a la tierra; porque era figura de Cristo que bajó al corazón de la tierra.

Previendo también el engaño de los judíos, que había de inducir a los soldados a que mintiesen y dijesen: "Decid que le han robado", dice: "Haciendo caso de lo falso y vano, abandonaron su misericordia".

Vino, pues, el que tenía misericordia de ellos, y fue crucificado, y resucitó, dando su preciosa sangre por los judíos y gentiles; y ellos dicen: Decid que le han robado; eran falsos y mentirosos.

Acerca de la resurrección, dice Isaías: "Sacó de la tierra al gran pastor de las ovejas"; y dice *grande*, para que no se le juzgase igual que los anteriores pastores.

21. Teniendo, pues, tales profecías, tengamos también la fe segura.

Caigan los que caen por su infidelidad, cuando a ellos les agrade; mas tú, tocante a la resurrección, has sido puesto sobre la piedra de la fe; que ninguno de los herejes te mueva lo más mínimo a dudar de la resurreción. Porque los Maniqueos hasta hoy día dicen que la resurrección ha sido fingida, y no verdadera, a pesar de lo que Pablo nos tiene escrito: "El cual fue hecho de la descendencia de David, según la carne"; y a continuación dice: "De la resurrección de entre los muertos de nuestro Señor Jesucristo". Y de nuevo va contra ellos diciendo: "No digas en tu corazón; quien subió al cielo, o quien bajó al abismo; porque Cristo es el que resucitó de entre los muertos". Otra vez dice: "Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana nuestra fe; y además, somos falsos testigos de Dios, porque testificamos contra Dios que haya resucitado a Cristo, a quien no resucitó. Ahora bien, Cristo resucitó de entre los muertos, como la primicia de todos, y se apareció a Pedro, y a todos los doce apóstoles. Y si no tienes fe en un solo testigo, se te presentan doce. Además, que en una sola ocasión se apareció a más de quinientos hermanos. Si no creen a doce, crean a quinientos. Después se apareció a Santiago, su pariente hermano (2), que fue el primer obispo de esta parroquia o ciudad. Pues si un tal obispo llegó a ver resucitado a Cristo, tú, que eres su discípulo, no debes dudar nada. Pero dirás que su primo hermano Santiago dio testimonio como de obligación.

Después se me apareció a mí, Pablo, su enemigo. ¿Qué testimonio dado por un enemigo se puede tomar en duda? Yo, que antes fui su perseguidor, ahora anuncio la resurrección.

22. Muchos son los testigos de la resurrección del Salvador. Primeramente, la noche y la luz del plenilunio, pues esa noche era la decimosexta; después, la piedra del sepulcro que cubrió a Cristo, y que aún resiste en contra de los judíos, pues al ser removida vio al Señor, y da testimonio de su resurrección estando yacente hasta el día de hoy. Los ángeles que se presentaron dieron también testimonio de la resurrección. Pedro, Juan, Tomás y todos los demás apóstoles, de los cuales unos corrieron al sepulcro y vieron los lienzos en que estuvo envuelto el cuerpo del Señor; otros tocaron sus manos y sus pies y contemplaron el lugar de los clavos; y todos juntamente recibieron el soplo del Señor, por el cual

fueron dotados del poder de perdonar los pecados en virtud del Espíritu Santo.

Testigos son también las mujeres que tocaron sus pies, y vieron la magnitud del terremoto, y el resplandor del ángel.

Hasta las mismas vendas y sábanas con que estuvo envuelto, y que después de resucitado abandonó; y los soldados y su dinero, y este mismo lugar convertido en casa y santa iglesia de Dios por el emperador Constantino, de feliz memoria, y adornado por amor de Cristo con la magnificencia y esplendor que tú ahora ves.

23. También es testigo de su resurrección Tabita, la que en su nombre fue resucitada de entre los muertos.

¿Quién dudará de la resurrección de Cristo cuando hasta su solo nombre resucitó a los muertos? Testigo de la resurrección de Jesús es el mar, como ya lo oísteis; testigo la pesca milagrosa, y los carbones encendidos, y las viandas puestas a asar.

Testigo es Pedro, que primeramente le había negado tres veces, mas luego le confesó otras tantas, y le fue mandado el apacentar las ovejas espirituales. He ahí el monte de los Olivos que aún hoy día muestra a los ojos de todos los fieles el hecho de la resurrección conservando el lugar preciso desde el cual se elevó a los cielos, y la puerta celestial por la cual entró.

Del cielo bajó a Belén y desde el monte de los Olivos subió a los cielos. Desde allí vino a los hombres para comenzar a sufrir; mas, desde aquí, es coronado por sus victorias. Así, pues, ya ves que tienes muchos testigos: tienes el mismo lugar de la resurrección, y el de la Ascensión que está colocado al oriente; tienes a los ángeles, que allí dieron testimonio, y a la nube en que subió y a los apóstoles que bajaron del monte.

30. Y como son muchos los testimonios que sobre esto pudiéramos aducir, bástenos lo dicho por ahora; pero, vuelvo a repetir, que no consiguió esta prerrogativa después de su venida en carne mortal, sino que siendo Hijo de Dios antes de todos los siglos, nuestro Señor Jesucristo tiene desde siempre este trono a la derecha del Padre.

Que el mismo Dios Padre de Cristo, y el mismo Jesucristo, *que bajó y subió*, y ahora está juntamente sentado con el Padre, guarde vuestras almas y conserve vuestra esperanza firme e inmutable en Aquél que resucitó; y a vosotros os resucite también de vuestros pecados al don celestial, y os haga dignos de ser arreba-

tados en las nubes para salir al encuentro del Señor, en el tiempo señalado; y mientras que se sucede la segunda venida gloriosa, os inscriba vuestros nombres en el libro de la vida, y que una vez escritos no se borren jamás (pues muchos de los que caen sí que son borrados). El os conceda creer en Aquel que resucitó, y esperar al mismo que descendió y de nuevo ha de venir.

NOTAS

1. Antiguamente se daba el nombre de martyrium o confessio a todas las iglesias construidas sobre los sepulcros de los mártires; ahora bien, si las de los mártires se llaman así, con mucha más razón se deberá dar ese nombre al sepulcro de Cristo, Cabeza de todos los mártires.

2. Santiago llamado el Menor, era hijo de Cleofás y de María, hermana de la Virgen; por lo tanto, era primo hermano de Jesucristo, según la carne, por parte de las mujeres. Y San Jerónimo nos cuenta que, después de la Cena, hizo promesa de no comer nada hasta ver a Cristo resucitado. Por lo cual Jesucristo se dignó aparecérsele en particular y le ordenó que comiese de nuevo.

CATEQUESIS DECIMOQUINTA
A LOS ILUMINANDOS

Segunda Venida de Cristo

Sobre las palabras: "Y vendrá con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, cuyo reino no tendrá fin."

1. Anunciamos la venida de Cristo, y no una sólo, sino la segunda, que será mucho más brillante que la primera. Porque ésta fue con muestras de humillación, mas en la segunda será llevando la diadema del reino divino.

Como ya hemos visto, todas las cosas en Cristo tienen como dos facetas; y así tenemos que su nacimiento fue doble; uno de Dios, antes de todos los siglos, y otro de la Virgen, al fin de los siglos; dos venidas: la primera, oscura y sin ruido, como la lluvia que cae sobre el vellón, y la segunda, que será con toda la gloria.

En la primera venida fue envuelto en pañales y puesto en un pesebre; en la segunda vendrá revestido de brillantísima luz. En la primera sufrió la cruz rodeado de ignominia; en la segunda vendrá glorificado y rodeado de un ejército de ángeles. Así, pues, no solamente conocemos su primera venida, sino que esperamos la segunda.

Y así como en la primera dijimos. Bendito el que viene en el nombre del Señor, de nuevo diremos lo mismo en la segunda cuando con los ángeles le salgamos al encuentro y le digamos: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

El Salvador vendrá, no para ser juzgado, sino para llamar a juicio a quienes le juzgaron a El. El que primeramente se calló

mientras era juzgado, dirá ahora a los malvados que durante la crucifixión le insultaban: *Esto hicisteis y callé*. Entonces vino con blandura a enseñar a los hombres el camino de la salvación, pero después, quieran o no quieran, tendrán que someterse todos a su imperio.

2. El Profeta Malaquías habla de su doble venida: "Pronto vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis." Esto lo dice de su primera venida. Mas de la otra dice: "Y el ángel del testamento a quien buscáis." He aquí que viene el Señor Omnipotente, ¿y quién podrá soportar su vista o el día de su llegada?, Porque se acercará como el fuego de un crisol, y como la hierba de los bataneros; y se sentará a purificar y a limpiar." Y en lo que sigue dice el mismo Salvador: "Me acercaré a juzgar y desenmascararé pronto a los hechiceros, y a las adúlteras, y a los que juran en mi nombre con mentira."

Por esto Pablo, queriendo ponernos en alerta, dice: "En aquel día se sabrá, ya que todo ha de ser pasado por el fuego, con qué fundamentos hemos edificado cada cual: si con oro, con plata, con piedras preciosas, o con leña, con hierba, o con pajuelas."

El mismo San Pablo, escribiendo a Tito, nos declara de nuevo las dos venidas diciendo: "Ya apareció la gracia del Salvador para todos los hombres enseñándonos a abandonar la impiedad y todos los deseos mundanos, y a vivir moderada, piadosa y justamente en este mundo: esperando la dicha futura y la aparición de nuestro Dios y Salvador Jesucristo."

¿No ves, pues, cómo nos muestra la primera venida, por la cual da gracias, y la segunda que nos la hace esperar? Por este orden de nuestras creencias es que primero creamos en el que subió a los cielos y se sentó a la diestra del Padre; y luego que vendrá con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos.

3. Vendrá, pues, Nuestro Señor Jesucristo de los cielos, al fin del mundo en el último día. Y entonces se hará la consumación y la renovación de ese mismo mundo. Y porque el hurto, el homicidio, el adulterio, la corrupción y toda clase de pecados se han extendido sobre la tierra, y se ha derramado sangre sobre sangre, para que este admirable domicilio no quede lleno de iniquidad, pasará este mundo y saldrá otro mucho más hermoso. ¿Quieres ver la prueba de esto por medio de los Libros Sagrados? Oye a Isaías, que dice: "Y el cielo será abierto como un libro, y todos los

astros caerán como las hojas de la viña y de la higuera." Y el Evangelio dice: "El sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán de los cielos." No nos entristezcamos como si sólo hubiéramos de morir nosotros solos, porque también los astros morirán, y acaso resuciten también. El Señor derrumbará los cielos, no para echarlos a perder, sino para hacerlos de nuevo más hermosos. Oye al profeta David, que dice: "Tú, Señor, fundaste la tierra al principio, y los cielos son obra de tus manos. Estos perecerán, pero tú quedarás en pie." Pero dirá alguno: Ahí declara abiertamente que perecerán ciertamente. Oye cómo dice que perecerán: "Y todos se harán viejos como el vestido, y los envolverás como con un paño, y serán transformados." Y así como se dice del hombre que perecerá, según aquello de: "Ved cómo perece el justo y nadie se percata de ello", aunque se espere en su resurrección, del mismo modo esperamos que sea la resurrección de los cielos. "El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre." Aprendan los que se han convertido de los Maniqueos, y no conviertan en divinidades a los astros; ni piensen que ese astro que se ha de oscurecer sea el mismo Cristo. Oye de nuevo al Señor, que dice: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán", porque las criaturas son iguales que las palabras del Señor.

4. Pasarán las cosas visibles, y vendrán otras que se esperan más hermosas que ellas; mas el tiempo, que nadie lo desee saber curiosamente. Porque, como dice el Señor: "No os interesa a vosotros saber el tiempo y la hora que Dios ha determinado." "Y no te atrevas a definir cuando suceda eso, ni tampoco te duermas profundamente." "Vigilad, porque a la hora que menos penséis, vendrá el Hijo del Hombre."

Pero como nos convenía tener presentes las señales del fin del mundo para esperar a Cristo, y para que no muriésemos engañados, ni fuésemos conducidos al error por el Anticristo, movidos por la voluntad divina, y por el sabio consejo de Dios, los Apóstoles se acercaron al Maestro y le dijeron: "Dinos cuándo sucederá todo esto, y cuál será la señal de tu venida y la del fin del mundo." Esperamos que ha de venir por segunda vez; pero como Satanás se transforma en ángel de luz, adviértenoslo para que no adoremos a otro en lugar de ti. Entonces él, abriendo su dichosa boca, les dijo: "Cuidad de que nadie os seduzca." Pues de igual modo,

vosotros que me escucháis y que le estáis viendo con los ojos de la mente, pensad que os dice también: "Cuidad que nadie os seduzca..." Las cuales palabras os advierten ya para que preparéis vuestro camino a lo que os hemos de decir. Pues no se trata de la narración de cosas pasadas, sino una profecía de lo que ciertamente ha de suceder; y esto no es que yo lo haya de profetizar, pues soy indigno de ello, sino que simplemente os mostraré y declararé lo que ya está escrito. Y mientras tanto, tú mira lo que ya ha sucedido, lo que resta por suceder, y ponte en guardia.

5. Mirad que nadie os seduzca, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos. Y parte de esto ya ha sucedido, pues Simón Mago y Menandro, y otros muchos herejes y enemigos de Dios ya lo dijeron. Y esto lo dirán también en nuestros días, y en los tiempos que vengan.

6. *Segunda Señal.* Oiréis guerras y rumores de guerras. ¿Acaso se trata de la presente guerra entre persas y romanos cerca de la Mesopotamia? ¿Se levantará un pueblo contra otro pueblo, y unas naciones contra otras? "Y habrá hambres y pestes y terremotos por distintos sitios." Esto ya ha sucedido. Y de nuevo: "Sucederán cosas portentosas en el cielo y grandes tempestades."

Vigilad, pues, dice, porque no sabéis el día en que nuestro Señor vendrá.

....

14. ¿Quién será ése y qué espíritu le animará? Pablo nos lo enseña diciendo: "Vendrá revestido del poder de Satanás y haciendo toda clase de milagros y portentos engañosos." Con esto nos da a conocer que el Anticristo será como un instrumento en las manos de Satanás, obrando éste por medio de él. Y convencido del fin próximo de su reinado, y de que la hora de su juicio está cerca, ya no se valdrá de sus ministros para hacer la guerra, como de costumbre, sino que él mismo la hará abiertamente, con todos los portentos de la mentira. Pues el que es padre de la mentira, ostentará las obras de la mentira con ficticias apariencias, de tal modo, que el pueblo creerá ver resucitados a los muertos que de hecho no lo están; y andar a los cojos y ver a los ciegos, sin haber recibido ninguna curación.

15. El cual se levantará contra todo lo que signifique o se

diga Dios (contra todo Dios: porque el Anticristo ha de odiar también hasta los ídolos), de tal modo que él se sentará en el templo de Dios.

¿En qué templo dice? En el de los judíos, que fue destruido; pues lejos esté, el que se refiere a éste en que nosotros hablamos.

¿Mas por qué decimos esto?

Porque si ha de ir a los judíos como si fuera el Cristo, y ha de querer ser adorado por ellos, él mostrará todo el interés que pueda por su templo para engañarles más fácilmente, y lanzará la idea de que él desciende de David, y que reparará el templo construido por Salomón.

Entonces vendrá el Anticristo, cuando en el templo de los judíos no quede piedra sobre piedra, según la frase del Salvador. Pues cuando sean quitadas todas las piedras por causa de la vejez, o de nueva edificación, o por otro cualquier motivo (y aquí se entiende las piedras, no del ámbito exterior, sino del mismo altar donde estaban los querubines), entonces vendrá aquel falsario y obrador de prodigios; primeramente, desechando a los ídolos y mostrando gran humanidad; mas luego, ensañándose cruelmente contra los santos y amigos de Dios.

Dice Daniel: "Yo veía que aquel cuerno hacía la guerra a los santos." Y de nuevo, en otro lugar: "Será un tiempo de aflicción, y de una aflicción tal, cual no se ha conocido ni se conocerá desde que el mundo ha sido mundo. Será una terrible fiera, un dragón invencible para los hombres, dispuesto siempre a devorar." Y aunque acerca de esto mucho es lo que podríamos añadir de las divinas Escrituras, contentémonos por ahora con lo hasta aquí dicho.

16. Conociendo el Señor la fuerza de este enemigo, dio una ayuda a los buenos diciendo: "Entonces los que se hallen en Judea que huyan a los montes." Pero si hay alguno que se sienta capaz de resistir a Satán, quédese (pues yo no desespero de la fuerza y vigor de la Iglesia), y dígase a sí mismo: ¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? Mas los que somos tímidos, pongámonos sobre seguro, y los que sean esforzados persistan en la lucha. "Entonces la aflicción será tal, que no se habrá conocido cosa semejante desde el principio del mundo, ni se conocerá." Pero demos gracias a Dios que eso será cosa de pocos días.

Pues se dice: "Que por los elegidos se abreviarán aquellos

días." Y el Anticristo reinará sólo tres años y medio. Esto no lo deducimos de los libros apócrifos, sino del mismo Daniel: "Le será dado para ejercer su poder un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo". Un tiempo es lo mismo que un año, en el cual se acrecentará su poder; luego *dos tiempos*, que serán los dos años de la impiedad y que sumados al otro harán tres años, y finalmente, la mitad de un tiempo, que son seis meses. De nuevo vuelve a decirlo el profeta: "Lo juro por el Dios que vive eternamente que esto sucederá en el tiempo, los tiempos y la mitad del tiempo." Acaso coincidan con nuestra opinión los que han interpretado lo siguiente: "Mil doscientos noventa días": y también aquello de: "Dichoso el que pueda resistir mil trescientos treinta y cinco días." Por eso es por lo que será bueno el ocultarse y huir, porque puede ser que aún no se haya terminado de evangelizar a todas las ciudades de Israel, cuando suceda la venida del Hijo del hombre.

17. ¿Quién será entonces aquel dichoso que dé piadosamente la vida por Cristo? Pues yo no dudo en poner sobre todos los mártires, a los mártires de entonces; porque los que lo fueron antes de ese tiempo, no tuvieron que luchar más que con otros hombres; mas esos otros tendrán que hacerlo con el mismo Anticristo en persona. Los reyes que han sido perseguidores no han empleado otros medios que la muerte, pero no simulaban que resucitaban a los muertos, ni mostraban las apariencias de otros milagros y portentos; mas éste juntará al terror la mala intención del engaño, de tal modo que fuesen seducidos los mismos elegidos, si eso fuera posible.

Que a nadie de los que se hallen en esos días se le ocurra decir: "¿Qué más hizo Cristo? ¿Con qué virtud hace éste todas estas cosas? Si Dios no lo quisiese no lo permitiría." Pues para esto te anunció de antemano el Apóstol diciendo: "Por esto el Señor les enviará tales ilusionismos, que creerán a la mentira (esta palabra *enviará*, está puesta por *permitirá*), no porque esto les pueda servir de excusa, sino para que sea contra ellos un motivo de condenación."

....

32. Oye, además, otra sentencia semejante: "Pues hasta el día presente, cuando es leído Moisés, tienen el velo puesto sobre su corazón." Ese "hasta el día presente", ¿se refiere sólo hasta el

tiempo de San Pablo, o también hasta nuestros días y hasta el fin de los siglos? Si el mismo Apóstol dice a los corintios: "Hemos llegado hasta vosotros predicando el Evangelio de Jesucristo, con la esperanza de que vuestra fe, siempre creciente, nos permitirá llevar el Evangelio, hasta las naciones más apartadas que vosotros", ¿no veis que la palabra *hasta*, lejos de poner un término a la predicación de Pablo indica todo lo contrario? ¿En qué sentido debes, pues, tomar las palabras? "¿Hasta que ponga a sus enemigos?" En el mismo en que Pablo se expresa en otra parte: "Exhortaos unos a otros hasta que este tiempo es llamado día", es decir, siempre y de continuo.

Porque así como a Cristo no se le puede poner un principio en sus días, de igual modo tampoco se puede sufrir el que a su reino se le ponga fin, pues está escrito: "Su reino es un reino eterno."

33. Y muchos otros testimonios podría sacar de las divinas Escrituras, acerca de la eternidad del reino de Cristo, pero, por lo avanzado del día, me voy a contentar con lo dicho hasta aquí. Mas tú, que me escuchas, adora a ese único rey y evita todo error, que con la gracia de Dios, todo lo que falta relativo a la fe, os lo iré explicando a su debido tiempo. Y el Dios de todo os guarde a todos, acordándoos de las señales del fin del mundo y permaneciendo invencibles ante el Anticristo.

Ya oíste las señales del gran impostor que ha de venir, y las del verdadero Cristo, cuando venga de los cielos; por lo tanto, huye el mentiroso y espera al que es verdadero.

Ya sabes el camino para que, cuando seas juzgado, te encuentres a la derecha. Guarda el depósito de Cristo portándote con el decoro de las buenas obras, y así, estando confiado en presencia del Juez, conseguirás el reino de los cielos; por quien y con quien la gloria sea dada a Dios juntamente con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

CATEQUESIS DECIMOSEXTA A LOS ILUMINANDOS

Del Espíritu Santo

Sobre las palabras: "Y en un Santo Espíritu Paráclito que ha hablado por los Profetas."

1. Verdaderamente necesitamos de la gracia para hablar del Espíritu Santo, y esto no cual se merece, porque es imposible, sino aunque no sean más que para sacar sin peligro cuanto podamos de las divinas Escrituras.

Con gran temor leemos en el Evangelio lo que dice Jesús: "Quien dijere algo contra el Espíritu Santo no se le perdonará, ni en este mundo ni en el otro." Y muchas veces se ha de temer que alguien, por ignorancia o por una mal entendida piedad, hable temerariamente, y por eso reciba su merecido castigo. El Juez de vivos y muertos, Jesucristo, es el que ha dicho que no se le perdonará al hombre que blasfemare contra el Espíritu Santo; y entonces, ¿qué esperanza le queda al que tal hiciere?

2. Preciso es, pues, encomendarnos a la gracia de Cristo para que nosotros hablemos sin faltar y vosotros sigáis inteligentemente, porque la inteligencia no sólo le es necesaria al que habla, sino al que escucha también, para que no entienda otra cosa distinta de lo que se dicta. Y no digamos del Espíritu Santo más de lo que ya está escrito, para que no se nos tilde de demasiado curiosos y temerarios. El mismo Espíritu Santo ha sido el que ha dictado las Escrituras, y, por lo mismo, él nos ha dicho de sí mismo lo que ha querido, y lo que a nosotros nos

convenía saber. Así que, digamos lo que él ha dicho, y no nos atrevamos a decir lo que él no dijo.

3. Uno solo es el Espíritu Santo Paráclito. Y así como hay un solo Padre, y no hay otro segundo, y un solo Unigénito Hijo y Verbo de Dios, que no tiene hermano, así uno solo es el Espíritu Santo y no hay otro que le iguale en honor.

El Espíritu Santo, soberano poder, es una cosa divina e incomprensible. El vive, es racional, y el Santificador de todas las cosas que Dios ha creado por su Verbo.

El ilustra a las almas de los justos, y es el que ha hablado por medio de los profetas y de los apóstoles en el Nuevo Testamento.

Por anatema sea tenido todo el que se atreva a dividir la operación del Espíritu Santo. Uno solo es Dios Padre, Señor del Antiguo y Nuevo Testamento; uno es también Jesucristo, que fue profetizado en el Antiguo y vino en el Nuevo, y uno el Espíritu Santo, que por los profetas anunció a Cristo, y después de su venida bajó y le demostró.

4. Que nadie, pues, divida al Nuevo del Viejo Testamento; y nadie diga que uno es el Espíritu del Viejo y otro el del Nuevo; pues ofendería a un mismo Espíritu Santo que es adorado juntamente con el Padre y el Hijo, y que en el santo bautismo le contamos como una de las tres divinas Personas. Porque Jesucristo dijo abiertamente a sus discípulos: "Marchad y enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Con esto no anunciamos tres dioses, y aquí cállense los Marcianitas, sino que con el Espíritu Santo y por un Hijo predicamos a un solo Dios.

18. Isaías, que vivió hace unos mil años, vio a Sión como una vil tienda de campaña, cuando en su tiempo era una ciudad grande y poderosa, y adornada con multitud de plazas; y así dice de ella: "Sión será arada como un campo", profetizando ya lo que se ha cumplido en nuestros tiempos. Y nota la acertada verdad de la profecía: "La hija de Sión será abandonada como la tienda en la viña, y como la cabaña de guardas en el campo de cohombros", y verdaderamente que ahora ese lugar está lleno de cohombros. ¿No ves, pues, cómo el Espíritu Santo ilumina a los Santos? No te dejes, pues, llevar hacia otras cosas engañado por el nombre, sino guarda y fíjate bien en lo que hemos dicho.

19. Si alguna vez en tu reino te sobrevienen pensamientos de castidad o de virginidad, hazte cuenta que eso es de él.

Porque, ¿no se han dado casos de jovencitas que estando ya para entrar en el tálamo nupcial se han dado a la fuga, inspirándoles el estado de virginidad? ¿Y otras muchas que, viviendo a lo grande en sus palacios, han despreciado las riquezas y los honores y lo han abandonado todo enseñadas por el Espíritu Santo?

Otras veces un joven, al ver alguna hermosura humana, se ha comprimido los ojos y privado de mirar, para no mancharse el alma. Pues todo esto, ¿cómo lo hizo el joven, sino movido por el Espíritu Santo? Hay tantos deseos de avaricia en el mundo, y, sin embargo, los cristianos siguen la pobreza voluntaria, ¿por qué? Por intimación del Espíritu Santo. Verdaderamente el Espíritu Santo es una cosa preciosa y buena; y con razón somos bautizados en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. El hombre, mientras está rodeado de su cuerpo, tiene que luchar constantemente con muchos demonios, y muchas veces un demonio que no ha podido ser retenido con fuertes cadenas, él sólo, por la virtud del Espíritu Santo de que está dotado, le ha comprimido y domado con unas sencillas oraciones, y el simple sopear del exorcismo se convierte, para ese invisible enemigo, en fuego abrasador.

Dios nos ha dado, pues, un poderoso auxiliador y protector. Ha puesto en su Iglesia un gran doctor y un formidable defensor.

No temamos más al diablo ni a los demonios, pues es mucho mayor nuestro protector; solamente debemos estar alertas para abrirles las puertas de nuestra alma, pues está dando vueltas buscando a los que son dignos de él, y sobre quienes puede derramar sus dones.

20. Se llama también Paráclito y Consolador, porque nos consuela, nos anima y nos fortalece en nuestra debilidad. "Porque como nosotros no sabemos qué es lo que nos conviene pedir a Dios, él mismo intercede por nosotros con gemidos inenarrables", ante Dios, naturalmente.

Muchas veces tiene uno que tolerar mil afrentas por Cristo, o verse deshonrado, amenazado de tormentos, con el fuego, con la espada, con las bestias, con el precipicio, y de repente se oye la voz del Espíritu Santo, que le anima diciendo: "Aguanta por el Señor; poco es lo que sufrirás ahora y mucho lo que se te dará; por lo tanto, trabaja un poco de tiempo, para que luego puedas

decir eternamente con los ángeles: "No pueden compararse los dolores de este mundo con la gloria que se nos tiene reservada".

El Espíritu Santo le muestra al hombre el reino de los cielos y el paraíso de delicias, y por eso los mártires, aunque corporalmente se hallan en presencia de los jueces, con su espíritu están transportados en el cielo, y así pueden hasta burlarse de todos los tormentos.

21. ¿Quieres ver que los mártires sufrieron su martirio por virtud del Espíritu Santo? El Salvador les dijo a sus discípulos: "Cuando seáis llevados ante los magistrados o los reyes, no os preocupéis de cómo os defenderéis, ni lo que tenéis que decir, porque en aquel momento el Espíritu Santo os enseñará lo que debéis contestar. Imposible es sufrir el martirio por Cristo, si uno no es ayudado por el Espíritu Santo. Pues si es cierto que nadie puede decir Jesús si no es por el Espíritu Santo, mucho menos ha de ser posible el dar la vida por Jesucristo, sin él.

22. Cosa grande y admirable y omnipotente en sus dones es el Espíritu Santo. Mirad alrededor y ved cuántos estamos aquí. Pues él obra según le conviene a cada uno de nosotros; y estando en medio de todos, sabe cuáles son nuestras disposiciones particulares; ve nuestra conciencia y conoce lo que hablamos y pensamos. Admirable es esto que acabo de decir, pero aún es poco. Pues yo quisiera que ilustrada vuestra mente por él, vierais el número de cristianos que componen esta parroquia, y todos los de la provincia de Palestina. Ensanchad aún estos límites y extendedlos a todo el Imperio romano, y de aquí todo el mundo, es decir, a los Persas, a los Indos, a los Godos, a los Saurómatas, a los Galos, a los Hispanos, a los Moros, Afros y Etíopes, y a todos los demás pueblos cuyos nombres no sabemos; pues ciertamente hay muchos que para nosotros no son conocidos. Considerad en medio de cada una de estas naciones los obispos, los sacerdotes, los monjes, las vírgenes y todos los laicos, y ved al Director de todas estas almas cómo preside sus actos y les ofrece sus dones; cómo en todo el mundo, a éste le da la pureza, a aquél la virginidad, a éste la misericordia, al otro el deseo de pobreza, y finalmente a otros les confiere el poder de hacer huir a los demonios. Y así como la luz, con un solo rayo, todo lo ilumina, del mismo modo el Espíritu Santo comunica su luz a cuantos poseen ojos. Pues si alguno se

queja de no recibir su gracia, no debe acusar al Espíritu Santo, sino a su incredulidad.

23. Ya has visto el poder que ejerce en todo el mundo. No esté, pues, tu mente fija en la tierra, sino levántala a lo alto, sube con el pensamiento hasta el primer cielo y contempla allí a los innumerables miles de ángeles que allí habitan.

Esfuérzate todavía por subir más alto, y mira a los arcángeles, a los espíritus, a las virtudes, a los principados, a las potestades, a los tronos y a las dominaciones, y a aquél que Dios les ha dado para ser su prefecto, su maestro y su santificador.

De El tuvieron necesidad Elías, Eliseo e Isaías, y hasta los ángeles Miguel y Gabriel. Ninguna de las criaturas creadas se le puede igualar en dignidad, pues todos los géneros de ángeles reunidos, por innumerables que sean, no pueden compararse con él, pues el poder del Paráclito a todos les hace sombra y les oscurece. Porque ellos son espíritus subalternos y como mandatarios, mas el Espíritu Santo escudriña lo más profundo de Dios como dice el apóstol: "El Espíritu Santo todo lo penetra, hasta lo profundo de Dios. ¿Pues quién de los hombres conoce lo que hay en el hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así nadie conoce lo que hay en Dios, sino el Espíritu de Dios".

24. El fue quien anunció a Cristo por los profetas y el que obró por los apóstoles; él quien hasta en nuestros días sella las almas de los que se bautizan.

El padre es el que da al Hijo, y el Hijo al Espíritu Santo. El mismo Salvador es quien lo dice: "Todo me ha sido entregado por mi Padre", y del Espíritu Santo dice: "Cuando venga aquel Espíritu de verdad, él me glorificará, porque recibirá de mí, y os lo anunciará".

El Padre todo lo da por el Hijo con el Espíritu Santo. No es que unos dones sean del Padre y otros los del Hijo, y otros los del Espíritu Santo, pues una sola es la salvación, uno el poder y una la fe. Un Dios, el Padre; un Señor, su Hijo, y un Espíritu Santo, el Paráclito. Y bástenos saber esto, sin inquietarnos más por saber su naturaleza o su sustancia. Pues si eso estuviese escrito, sí que lo diríamos; pero como no, no nos atrevamos a más. Para nuestra salvación nos es suficiente el saber que hay un Padre, un Hijo y un Espíritu Santo.

25. Este es el mismo Espíritu que bajó, en tiempos de Moisés, sobre los setenta ancianos. (Que la prolijidad de mi discurso,

queridos, no os fatigue, y el mismo de quien hablamos nos conceda las fuerzas necesarias a mí, que hablo, y a vosotros, que me escucháis).

Como antes decía, éste es el mismo Espíritu que descendió sobre los setenta ancianos. Esto te lo digo para probar que todo lo conoce y que hace lo que quiere. Fueron escogidos setenta ancianos; "y bajó el Señor en la nube, y cogió del Espíritu que reposaba sobre Moisés y se lo impuso a los setenta ancianos". Con esto no se dividió el Espíritu, sino que cada uno recibió su medida y capacidad.

De los setenta sólo había sesenta y ocho, los cuales profetizaron; pero Heldad y Modad estaban ausentes. Y para que se vea que no era Moisés el que daba esa gracia sino el Espíritu Santo, Heldad y Modad, que habían sido llamados, profetizaron también, a pesar de que no habían estado presentes.

26. Por esto se extrañó Jesús, hijo de Nave, y acercándose a Moisés le dice: "¿No has oído que Heldad y Modad son profetas también?" Fueron llamados y no acudieron: "Señor mío Moisés: prohíbelos el profetizar". Mas él le respondió: "No puedo prohibírselo, pues es una gracia celestial, y si yo también lo tengo, es por pura gracia". Por lo demás no creo hayas dicho esto movido por la envidia, y que por mi bien hayas entrado en celos de que ellos profeticen mientras tú todavía no. Aguarda que venga el tiempo. Y ojalá que todo el pueblo del Señor profetizase y repartiese su Espíritu sobre todo él, cuando quisiese. Proféticamente añadió: "Cuando lo dé el Señor". Porque todavía no lo ha dado, ya que tú no lo tienes. ¿Pero es que Abrahán, Isaac y Jacob no lo tuvieron, ni los que vivieron antes que ellos? Claras son las palabras de: *Cuando lo diere el Señor;* significando *sobre todos*.

Ahora la concesión de esa gracia es privada y restringida; pero entonces era abundante y muy extendida, porque entonces se significaba lo que en Pentecostés nos había de suceder a nosotros, como de hecho sucedió. Antes había bajado sobre muchos, pues está escrito: "Y Jesús, hijo de Nave, fue lleno del Espíritu de sabiduría; pues Moisés impuso las manos sobre él".

Y como ves, la misma manera de comunicar la gracia que hay ahora, la había ya en el Antiguo Testamento. En tiempo de Moisés era comunicado el Espíritu por la imposición de las manos, y Pedro le daba también de la misma manera. También a ti, cuando

seas bautizado, ha de llegar esta gracia. Mas de qué modo se hará eso, no quiero decírtelo ahora, para no anticipar los misterios.

27. Este Espíritu es el que reposó sobre todos los justos y profetas como Enós, Enoch, Noé, Abrahán, Isaac y Jacob; y de que José tuviera el espíritu del Señor, ya lo advirtió el mismo Faraón. De Moisés y todos los portentos que hizo, ya lo has oído muchas veces.

También tuvo este mismo don el fortísimo Job y todos los demás santos que aquí no podemos enumerar. El Espíritu Santo fue quien les dio el don de inteligencia a Beseleel y a sus compañeros, para que pudiesen hacer el Tabernáculo.

28. En virtud de este mismo Espíritu, como lo leemos en el Libro de los Jueces, Otoniel hizo justicia, y Gedeón fue hecho poderoso entre sus enemigos, y Jepté alcanzó la victoria, y Dévora, siendo mujer, pudo dirigir la guerra. El mismo Sansón mientras era bueno y no contristaba al Espíritu Santo, hacía cosas que sobrepujaban a toda fuerza humana. De David y de Samuel sabemos claramente por el Libro de los Reyes, cómo profetizaban ellos y dirigían a los profetas. Samuel era llamado "el Vidente". David no temió decir: "El Espíritu del Señor ha hablado en mí"; y en los salmos: "No retires de mí a tu Santo Espíritu"; y otra vez: "Tu buen Espíritu me llevará a una tierra llana".

Y según leemos en los Paralipómenos, también animados por el Espíritu Santo, Azarías bajo el rey Asaf, y Oziel, bajo Josafat, y de nuevo otro Azarías, el que fue apedreado. Esdrás dice: "Les has dado a tu buen Espíritu para instruirles". Y no digamos nada de Elías y Eliseo, verdaderos *Espiritíferos* y taumaturgos, los cuales estaban repletos del Espíritu Santo.

29. Si nos pusiéramos a recorrer los libros de los doce profetas y los de todos los demás, veríamos miles de testimonios acerca del Espíritu Santo.

Micheas en persona de Dios dice: "En verdad que he sido lleno de fortaleza por el Espíritu del Señor", Joel clama: "Y después de esto, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne", etcétera. Y Ageo dice: "Porque yo estoy con vosotros, dice el Señor Omnipotente, y mi Espíritu está en medio de todos vosotros". Zacarías dice algo parecido: "Recibid mis palabras y mandatos, que yo os doy a mi Espíritu por medio de mis siervos los profetas".

30. Escuchemos a Isaías, el heraldo principal: "Y reposará

sobre él el Espíritu de Dios; el Espíritu de sabiduría y de inteligencia; espíritu de consejo y fortaleza; espíritu de ciencia y de piedad, y será lleno del espíritu de temor de Dios"; con lo cual nos declara que el Espíritu es uno solo, con múltiples y variados efectos.

Y de nuevo: "Jacob, mi siervo..., yo pondré sobre él mi Espíritu". Y "Pondré mi Espíritu sobre su descendencia". Y "Ahora he sido enviado por el Señor Omnipotente y por su Espíritu". Y he aquí la alianza que yo haré con ellos, dice el Señor: mi Espíritu que está sobre ti; y el Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ha ungido. Y cuando reprende dice: "Ellos fueron desobedientes e irritaron a su Espíritu Santo"; y, ¿dónde está el que puso sobre ellos el Espíritu Santo?

Si todavía no te has cansado de oír, mira lo que dice Ezequiel: "El Espíritu del Señor cayó sobre mí, y me dijo: esto dice el Señor". Eso de *cayó sobre mí* hay que entenderlo bien, pues significa el espíritu de caridad y de clemencia; y así se dice que cuando Jacob encontró a José, "cayó sobre su cuello"; y en el Evangelio leemos que aquel buen padre, al ver al hijo pródigo que volvía a casa, movido de misericordia, cayó sobre su cuello y le besó.

De nuevo dice Ezequiel: "Me llevó a tierra de los caldeos, a los cautivos en visión y en Espíritu de Dios". También dice otras cosas que ya has oído cuando explicamos lo del bautismo, como, por ejemplo: "Y derramaré sobre vosotros agua limpia, y os daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo". Y otra vez dice: "Y fue sobre mí la mano del Señor y fui llevado por el Espíritu del Señor".

31. El mismo Espíritu fue el que hizo saber al joven Daniel para que fuese juez de los ancianos. Susana había sido condenada como impúdica, y al no haber ningún juez, ¿quién la hubiese librado de los príncipes del pueblo? Ya era conducida a la muerte y estaba en las manos de los verdugos. Pero al punto se presenta el auxiliador, el Paráclito que santifica a todo hombre. "Te hallas aquí, dice a Daniel, y aunque joven vas a reprender a los ancianos infectados de los pecados de los jóvenes". Y así dice la Escritura: "Suscitó Dios al Espíritu Santo en un jovenzuelo". Y para decirlo en dos palabras, por la sentencia de Daniel fue libertada aquella casta mujer. Hemos resumido ese ejemplo para no extendernos demasiado en nuestra exposición.

También Nabucodonosor conoció que Daniel poseía al Espíritu Santo, pues le dice: "Daniel, príncipe de los encantadores, he

conocido que el Espíritu Santo de Dios está en ti". Con eso afirmó dos cosas: una, verdadera, y otra, falsa. Pues era cierto que poseía el Espíritu Santo, mas no era el príncipe de los encantadores, puesto que no era mago, sino sabio por el Espíritu Santo. Ya antes le había explicado la visión de la estatua, de lo que no se acordaba el mismo que la había tenido. Y así le dice: "Dime el sueño que he tenido, porque no lo sé". Nota aquí el poder del Espíritu Santo hasta dónde llega, pues no sabiéndolo los que debieran saberlo, tiene que ser interpretado y conocido por los que no lo conocieron.

32. De buena gana seguiría recogiendo más testimonios del Antiguo Testamento, para explicar mejor cuanto se refiere al Espíritu Santo; pero he de omotirlo por causa del poco tiempo que nos queda y por no abusar de vuestra atención.

Por lo cual, contentos ya con los testimonios que hasta aquí hemos aducido del Antiguo Testamento, iremos al Nuevo en la siguiente catequesis, para la explicación que nos resta sobre este mismo tema.

Y el Dios de la paz os colme a todos de sus bienes espirituales y celestiales, por Nuestro Señor Jesucristo, y por el Amor del Espíritu Santo a quien sea dado la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

CATEQUESIS DECIMOSEPTIMA A LOS ILUMINANDOS

Del Espíritu Santo

(Continuación)

Sobre las palabras: "A éste le es dado por medio del Espíritu Santo el don de sabiduría..." (I Cor., XII, 8.)

1. En la anterior catequesis ya os dimos, en cuanto nuestras fuerzas lo permitieron, unos cuantos testimonios relativos al Espíritu Santo, y en ésta os daremos a conocer, cuanto nos sea permitido, y con la ayuda de Dios, los que nos restan del Nuevo Testamento.

En la pasada catequesis, por no excedernos, tuvimos que acortar bastante nuestro relato (ya que acerca del Espíritu Santo hubiéramos podido estar hablando hasta el infinito), y en ésta vamos a hacer lo mismo, contentándonos con sacar algunos testimonios solamente. Por lo demás, yo os confieso ingenuamente mi debilidad, pues es cierto que me agobiaría si quisiera sacar todo cuanto es posible de la Sagrada Escritura.

Y hoy tampoco vamos a echar mano de los medios del razonamiento humano (pues esto de ningún modo conviene), sino que no haremos otra cosa que presentaros los textos de la Escritura, porque esto es lo más seguro, según lo dice el Apóstol: "Lo que os predicamos no lo hago con la oratoria que usa la sabiduría humana, sino con el modo de enseñar del Espíritu Santo; es decir, tratando espiritualmente las cosas espirituales".

Nosotros hacemos lo que los viajeros y los navegantes, que, a pesar de tener un gran deseo de llegar pronto al término de su viaje, la debilidad humana les obliga a hacer algunas paradas en las ciudades o en los puertos.

2. Aunque lo que hablemos del Espíritu Santo pueda considerarse bajo muchos puntos de vista, él siendo uno y el mismo, siempre permanece indivisible. Al hablar del Padre le hemos considerado ya en su suprema Monarquía, ya en su paternidad, ya en su poder, o, ya finalmente, como creador; y a pesar de haberle considerado bajo todos estos diferentes aspectos, no hemos creado varios seres ni hemos hecho ninguna división en el dogma; pues ha quedado uno, tal como nuestra religión nos lo enseña. Y cuando hablamos de Nuestro Señor Jesucristo, no sólo discutimos sobre el tema de su divinidad, sino lo concerniente también a su humanidad, y a pesar de recorrer tantos temas, siempre predicamos una misma fe indivisa en él, pues así ahora, aunque nos tengamos que dividir las catequesis al hablar del Espíritu Santo, hemos de sostener la misma fe indivisible en él. Pues uno y siempre el mismo es el Espíritu que distribuye sus dones a cada cual, según le place, quedando a la vez él indivisible. Porque no es uno el Paráclito y otro el Espíritu Santo, sino uno y el mismo, aunque con distintos nombres. El vive y subsiste, obra y santifica a todos los seres dotados de razón que Dios ha creado por su Hijo, ya sean ángeles, ya sean hombres.

3. Y para que algunos, llevados por su ignorancia o confundidos por la diversidad de nombres que recibe el Espíritu Santo, no crean que existen varios Espíritus Santos, la Iglesia católica, siempre solícita de nuestra seguridad, ha puesto en el Símbolo: "En un santo Espíritu Paráclito que habló por los profetas", a fin de que te des cuenta que los nombres pueden ser varios; pero uno el Espíritu Santo. De los muchos nombres, pues, que tiene, sólo vamos a recordar algunos.

4. Es llamado *Espíritu,* según aquello que se ha leído. "A éste le es dado por el Espíritu Santo el don de sabiduría". También es llamado Espíritu de verdad por lo que dice el Salvador: "Cuando venga aquel Espíritu de verdad". Se le llama Paráclito porque el mismo Señor dice: "Si yo no me marcho no vendrá el Paráclito a vosotros". Y que el Espíritu Santo sea una misma cosa, aunque con distintos nombres, se va a ver claramente por lo

que voy a referir. San Juan escribe: "Aquel Paráclito que es el Espíritu Santo". Y en otra parte, le llama Espíritu de verdad según aquello de: "Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré de mi Padre, Espíritu de verdad..." También se llama Espíritu de Dios: "Vi al Espíritu de Dios que bajaba". Y de nuevo: "Los que son guiados por el Espíritu de Dios, esos son los hijos de Dios". También es llamado Espíritu del Padre: "No seréis vosotros los que hablaréis, sino que el Espíritu del Padre será quien hable por vosotros". Y lo mismo dice San Pablo: "Doblo mis rodillas ante el Padre... para que seáis corroborados por su Espíritu..." San Pedro le llama Espíritu del Señor: "¿Para qué conspiráis entre vosotros y tentáis al Espíritu del Señor?" Y San Pablo, Espíritu de Dios y de Cristo: "Vosotros no vivís según la carne, sino con el Espíritu; esto si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros, pues si alguno no tiene en sí el de Cristo, ese tal no es de él". También es llamado Espíritu del Hijo de Dios: "Y porque sois hijos os envió Dios al Espíritu de su Hijo". Finalmente es llamado Espíritu de Cristo: "Habiendo examinado cómo y cuándo el Espíritu de Cristo se manifestará en ellos"; y de nuevo: "Por vuestra oración y el don del Espíritu de Jesucristo".

5. Todavía hallarás otros muchos nombres del Espíritu Santo, pues a veces es llamado Espíritu de santificación: "Según el Espíritu de santificación". Asimismo es llamado Espíritu de adopción: "Pues no habéis recibido el espíritu de servidumbre con temor, sino el Espíritu de adopción por el cual clamamos Abba Padre". Otras veces es llamado Espíritu de revelación: "Que os dé el Espíritu de sabiduría y de revelación para que le conozcáis..." Al creer en él fuisteis marcados con el sello del Espíritu de promisión.

También es llamado Espíritu de gracia, según aquello de: "El que haya ultrajado al Espíritu de gracia"; y así es designado el mismo Espíritu con otros diferentes nombres. Por la anterior catequesis puedes ver que en los salmos unas veces se le llama Espíritu *bueno* y otras *principal;* e Isaías le llama el Espíritu de sabiduría, de inteligencia, de fortaleza, de consejo, de piedad, de ciencia y de temor de Dios. Por todo lo cual se puede colegir que, a pesar de todos esos nombres, no hay más que uno y siempre el mismo Espíritu Santo viviente y subsistente, y siempre presente con el Padre y con el Hijo; y no es que sea producido por la palabra o el aliento del Padre o del Hijo, ni difundido en el aire, sino

que está dotado de personalidad propia y él mismo obra, y habla, y gobierna y santifica; pues como ya hemos dicho antes, su acción por nuestra salud no puede menos de ser una, indivisible y concorde con la del Padre y la del Hijo. Por todo lo cual yo quisiera que se os grabara en vuestra mente cuanto hemos dicho y supieseis que es el mismo Espíritu Santo del Antiguo y del Nuevo Testamento, y no fue otro el que habló por los profetas, que el que inspiró a los apóstoles.

6. Este es el Espíritu Santo que fecundó el seno de María. Pues cuando el Hijo único de Dios era concebido, la virtud del Altísimo la cubrió con su sombra y bajando sobre ella el Espíritu Santo la santificó, para hacerla digna de llevar en sus entrañas a Aquél por quien todo fue creado. No tengo que explicarme mucho para que podáis comprender que esta generación estuvo exenta de toda mancha y contaminación, pues ya lo sabéis. Gabriel la dijo: "De todas las maravillas que se han de obrar yo no soy más que un simple mensajero; y aunque soy arcángel, sé por mi rango y por mi oficio que estoy al margen de todo ello. Yo os saludo y os invito a regocijaros; mas como se efectuará tu maternidad, esto no me ha sido a mí confiado. Solamente sé que el Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra y lo Santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios".

7. Este es el Espíritu Santo que mostró su poder con Santa Isabel, pues no solamente ayuda a las vírgenes, sino también a las casadas, con tal que lo estén en legítimo matrimonio. Y fue llena del Espíritu Santo Isabel, y profetizó diciendo esta ilustre sierva de su Señor: "¿De dónde a mí, el que venga a verme la madre de mi Señor?" Con esto se predijo a sí misma dichosa Isabel.

Del mismo Espíritu Santo fue lleno Zacarías, el padre de San Juan, y también profetizó que aquel Unigénito había de ser causa de muchos bienes, y que Juan habría de ser su precursor por el Bautismo.

Igualmente aquel Justo Simeón fue avisado por el Espíritu Santo de que no vería la muerte antes de conocer al Ungido del Señor. Y al tomarle en sus brazos en el templo profetizó claramente cuanto se refería al Salvador.

8. Juan, que fue repleto del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, fue santificado para que más tarde bautizase al

Señor. Pero su bautismo no confería al Espíritu Santo, sino que simplemente anunciaba al que luego le había de conferir.

El dice: "Yo os bautizo en el agua para disponeros a la penitencia; mas el que ha de venir después de mí, ése os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego". ¿Por qué en el fuego? Porque el Espíritu Santo había de bajar en figura de lenguas de fuego. Por lo cual dice gozoso el Señor: "He venido a traer fuego a la tierra, ¿y qué quiero sino que sea abrasada?"

9. En el bautismo del Señor descendió el Espíritu Santo, para que se viese la dignidad del que es bautizado, según lo que dice San Juan: "El que me envió a bautizar en el agua me dijo también: Aquel sobre quien vieres bajar el Espíritu, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo".

Y mira lo que dice el Evangelio: "Los cielos fueron abiertos", es decir, se abrieron por la dignidad del que bajó. "He aquí que los cielos se abrieron y vi al Espíritu de Dios que bajó como una paloma y se posó sobre él". Y ese descenso se obró por su propia y sola voluntad.

Como algunos han interpretado, convenía que la humanidad del Señor fuese la primera que gozase de las primicias y dones de que son enriquecidos cuantos salen de las aguas del bautismo. Y bajó en figura de paloma como símbolo de la pura y simple inocencia que él habría de dar un día a sus hijos regenerados y limpios de sus pecados; como ya fue enigmáticamente predicho en el Cantar de los Cantares, mostrando la hermosura de sus ojos: "Tus ojos son como los de las palomas que vuelan sobre la superficie de las aguas".

10. Según piensan algunos, aquella paloma de la historia de Noé era en cierto sentido figura de ésta. Porque así como entonces los hombres se salvaron por el leño y el agua, y comenzó una nueva generación, y la paloma volvió por la tarde con un ramo de olivo verde, así el Espíritu Santo bajó sobre el verdadero Noé, autor de la segunda generación; porque del mismo modo que Noé reunió en el arca a toda clase de animales, él habría de hacer otro tanto con toda la diversidad de razas y de voluntades de los hombres. A la venida del segundo Noé, se ha visto a los lobos racionales pacer juntamente con las ovejas; y al toro, al ternero y al león comer juntos también; es decir, que hemos visto a los príncipes de este mundo ser conducidos y guiados por los varones de la Iglesia.

Bajó, pues, el Espíritu Santo en el momento del bautismo, para demostrar que era el mismo el que en el árbol de la cruz trajo la salvación a todos los creyentes; que el que, por la tarde, con su muerte, había de salvar a todos los hombres.

11. Aún podríamos dar otras razones sobre eso mismo. Pero dejemos hablar al mismo Salvador sobre el Espíritu Santo: "En verdad os digo que si alguno no vuelve a nacer por el agua y el Espíritu Santo, no entrará en el reino de los cielos". Y que esa gracia sea del Padre lo muestra diciendo: "Con cuánta más razón el Padre que está en los cielos daría el Espíritu Santo a los que se lo pidan". Y de que el Padre haya de ser adorado en espíritu dice: "Y vendrá un tiempo, y es ahora cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca quienes le adoren así. Dios es espíritu y los que le adoran le deben adorar en Espíritu y en verdad".

Y otra vez dice: "Si yo arrojo los demonios en el Espíritu de Dios..." Y en lo que sigue: "Por esto os digo que todo pecado o blasfemia será perdonado al hombre; mas la blasfemia contra el Espíritu no se le perdonará. Y el que blasfemare contra el Hijo del Hombre será perdonado; mas el que blasfemase contra el Espíritu Santo, no lo será ni en este mundo ni en el otro".

De nuevo dice: "Yo rogaré al Padre y os enviará otro Paráclito para que esté con vosotros para siempre; al Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, y a quien no le ve ni le conoce. Mas vosotros sí que conocéis, porque mora en vosotros y con vosotros estará... Esto os he dicho mientras he estado con vosotros; pero el Espíritu Santo a quien el Padre enviará en mi nombre, ése os enseñará todo... Y: Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré... Y: Si yo no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros... Y: Cuando venga el Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad". He querido leer todas estas palabras del Señor, para que no atiendas más a las de los hombres.

12. Los apóstoles recibieron la comunicación del Espíritu Santo, según lo que está escrito. Y como dijese esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid al Espíritu Santo; a quienes les perdonáreis sus pecados, le serán perdonados, y a quienes se les retuviéreis, retenidos serán". Esta segunda insuflación fue necesaria, porque la primera había quedado oscurecida por los pecados voluntarios de los hombres. Además, que se debía cumplir lo que

escrito: "Subió y sopló sobre tu rostro para librarte de la tribulación". ¿Por qué dice *subió?* Porque subió de los infiernos. Pues dice el Espíritu Santo que después de su resurrección sopló sobre ellos. Mas no sólo dará la gracia en ese tiempo, sino que a ese favor añadirá otros mucho más abundantes. Por esto les dice a los apóstoles: "Dispuesto a daros miles de gracias; pero el vaso ya no puede recibir más: así es que recibid la gracia de que sois capaces ahora y esperad otras mayores para más tarde. Quedaos en Jerusalén hasta que seáis revestidos de la virtud de lo alto. Ahora recibid una parte, luego recibiréis todo; porque el que recibe, de ordinario no recibe más que una parte de lo que se le da; mas el que es revestido, queda rodeado con el vestido por todo el cuerpo".

No temáis, pues, las armas y dardos del diablo, pues llevaréis la virtud del Espíritu Santo. Acordaos de lo que anteriormente os decíamos: que el Espíritu Santo no se divide, sino la gracia que por él se distribuye a todos.

13. Jesús, al subirse a los cielos, cumplió lo prometido, pues les había dicho: "Yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito". Los apóstoles estaban esperando la venida del Espíritu Santo, cuando he aquí que se cumplieron los días de Pentecostés, en esta misma ciudad de Jerusalén (pues ya sabéis que esto es prerrogativa nuestra, y que hablamos, no de cosas que han pasado en otros países, sino de los bienes que se nos dieron en nuestra misma ciudad). Así es que mientras se cumplían los días de Pentecostés, estaban los apóstoles reunidos, y entonces bajó el Espíritu Santo, custodio y santificador de la Iglesia, director de las almas, patrón de los que navegan en medio de las tempestades, norte y guía de los que yerran, árbitro de los que pelean y coronador de los vencedores.

14. Bajó del cielo a bautizar a los apóstoles y revestirlos de su fortaleza. El Señor les había dicho: "Vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo después de algunos días". Y no es que recibiesen una gracia menguada, sino un poder y una gracia llena y completa. Pues así como el que se bautiza y es sumergido el agua le cubre por todas partes, así ellos al ser bautizados en el Espíritu Santo fueron envueltos totalmente por él. Y el agua no toca más que lo exterior del cuerpo; pero el Espíritu Santo penetra y recorre todos los repliegues de nuestra alma. Y de esto no hemos de admirarnos, pues para que se vea claro voy a poneros un ejemplo bien palpable, aunque parezca vulgar. Así como el fuego al pene-

trar en el hierro todo lo hace fuego y lo que antes era metal frío lo convierte en caliente, y lo negro y oscuro lo pone brillante y luminoso, y esto hace sin ningún obstáculo ni dificultad,. ¿qué de admirar es que el Espíritu Santo pueda penetrar en el alma?

15. Y para que la sublimidad de la gracia que bajaba no quedase ignorada de los hombres, entonces sonó como una celestial trompeta. "Pues de repente se produjo como un sonido del cielo a manera de viento impetuoso, precursor de Aquél que había de enseñar a los hombres a conquistar con violencia el reino de los cielos; y para que los ojos viesen las lenguas de fuego y los oídos oyesen el sonido. Y llenó toda la casa donde estaban sentados". Aquella casa fue convertida en morada de aquella ola espiritual: los discípulos estaban sentados, y toda la casa quedó repleta; al ser bautizados fueron sumergidos completamente, según la promesa, y revestidos de alma y cuerpo con un vestido divino y saludable. "Y aparecieron unas como lenguas de fuego, que se dividieron sobre cada uno de ellos, y fueron todos llenos del Espíritu Santo".

Recibieron un fuego, no que quemaba, sino saludable, y apto para quemar las espinas de los pecados y volver el alma brillante y hermosa.

También dentro de poco ha de venir a vosotros, y al consumir y abrasar las espinas de vuestros pecados, ha de poner vuestra alma brillante y preciosa, y al igual que a los apóstoles os dará también la gracia.

El Espíritu Santo se posó sobre sus cabezas en figura de lenguas de fuego, como para ceñir sus cabezas de una diadema espiritual, pues así como aquella espada de fuego impedía la entrada del paraíso, así una lengua de fuego conciliadora de la salvación, devolvería aquellos derechos al género humano.

16. "Y comenzaron a hablar en varias lenguas, según la facultad que les daba el Espíritu Santo". Y así Pedro y Andrés, que eran galileos, hablaban en la lengua de los persas y los medos; y Juan y los demás apóstoles hablaban en las lenguas de todos los que de diferentes países allí se encontraban, pues no solamente ahora es costumbre de que aquí se reúnan gentes de todas las naciones, sino ya en aquellos mismos tiempos.

¿Dónde se ha visto jamás un sabio tan grande que sólo con su ejemplo infunda su doctrina en las cabezas de sus oyentes? Cuán-

tos años no empleamos nosotros en aprender la Gramática y las demás artes, para no llegar más que a aprender el griego, y aun esto con mucha desigualdad unos de otros. Porque el retórico, puede ser que llegue a hablar elegantemente, y el gramático, a pesar de toda su pericia en la Gramática, puede ser que no siempre agrade, por no saber las disciplinas filosóficas. Mas el Espíritu Santo les enseñó tantas lenguas que aquellos hombres no las hubieran podido aprender en toda su vida. Esto sí que es verdaderamente una gran sabiduría y un poder divino. Porque, ¿qué comparación se puede hacer entre aquella rudeza de los apóstoles y esta exhibición repentina e inusitada de hablar en muchas lenguas?

17. Y en toda aquella multitud que les oía se obró una confusión muy distinta de aquella mala confusión de Babilonia, pues aquella confusión de lenguas era a la vez de inteligencia y voluntades, porque se trataba de un pensamiento contra Dios; en cambio, aquí las sentencias estaban concordes, porque era un piadoso deseo el que se preparaba.

Por el mismo camino por el que se introdujo el desorden, se volvió de nuevo a poner el orden. Aquí se admiraban, diciendo: ¿Cómo les entendemos hablando ellos otras lenguas? Nada es de extrañar, aunque vosotros lo ignoréis. Porque también Nicodemus ignoraba la venida del Espíritu y a él mismo se le dijo: "El Espíritu se presenta donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va". Pues si, a pesar de oír su voz, no sé de dónde viene, ¿cómo podré explicarme su naturaleza íntima?

18. Otros decían en son de burla: "Estos están llenos de mosto". Y, aunque en bromas, decían la verdad, porque verdaderamente era un vino nuevo: era la gracia del Nuevo Testamento; era el vino nuevo de la viña espiritual, que ya había dado fruto en tiempo de los profetas y ahora volvía a germinar en el Nuevo Testamento. Pues así como, por ejemplo, la viña siempre es la misma, y según el cambio de los tiempos suele dar nuevas cosechas, del mismo modo el Espíritu Santo, permaneciendo siempre el mismo, con los profetas demostró su virtud, y ahora desenvuelve una energía prodigiosa que a todos nos admira.

Antes se les dio a nuestros padres la gracia suficiente y necesaria; pero ahora, con una gran exuberancia; entonces recibían una participación del Espíritu Santo; ahora, en cambio, son sumergidos y bautizados en el Espíritu Santo.

19. Mas Pedro que estaba lleno del Espíritu Santo sabía lo que tenía y les dice: "Varones israelitas que leéis mucho a Joel y no le entendéis, no están éstos ebrios del modo que vosotros pensáis, pues aunque sí que están ebrios, no es tal cual vosotros os lo imagináis, sino como está escrito: "Serán embriagados por la abundancia de tu casa y por el torrente de tus delicias". Están ebrios con una sobria embriaguez que mata al pecado y alegra el corazón; con una embriaguez muy distinta y contraria a la del cuerpo. Pues así como ésta nos hace olvidar hasta las cosas que conocemos, la otra, en cambio, nos da el conocimiento de las que no sabemos. Están ebrios por haber bebido de la vid espiritual, la cual dice: "Yo soy la vid y vosotros los sarmientos".

Si dudáis de mis palabras, el tiempo os hará comprender lo que ahora os digo. Es, pues, la hora de tercia, es decir, las nueve de la mañana. Y como dice San Marcos, a esa misma hora fue Cristo crucificado, y en esa misma El envió la gracia que había prometido; ahora bien, la gracia del uno no puede ser distinta de la del otro. Si queréis ver el testimonio del profeta, oíd. Esto es lo que dice el profeta Joel: "Sucederá en la venida de los tiempos, dice Dios, que derramaré mi espíritu sobre toda carne". Esa palabra derramaré significa una gran abundancia, porque Dios no da con medida su Espíritu, y como dice San Juan: "El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos". Por lo tanto, le ha dado también el poder de dar la gracia de su santo Espíritu a quienes él lo quiera.

"Derramaré mi Espíritu sobre toda carne y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas". Y: "Derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán". El Espíritu Santo no mira a las personas ni buscan las dignidades, sino la piedad del alma. Por lo tanto, que no se enorgullezcan los ricos ni se entristezcan los pobres, sino que cada cual se prepare para recibir la gracia celestial.

20. Mucho es lo que ya hemos dicho hoy, y por esto quizá estéis un poco cansados de escuchar; pero aun nos quedan muchas cosas por decir, y para terminar esta doctrina del Espíritu Santo necesitaríamos tener otra tercera catequesis. Pero dispénsenos por ambas cosas; y como la fiesta de la santa Pascua está ya muy próxima, hemos querido alargarnos hoy un poco más, a pesar de lo cual todavía no he podido sacar todos los testimonios del

Nuevo Testamento. Pues aún nos quedan muchos de los Hechos de los apóstoles, por los cuales vemos cómo la gracia obró maravillosamente en Pedro y en todos los demás apóstoles, y lo mismo digo de las epístolas católicas y de las catorce de San Pablo, de las cuales iremos ahora sacando algunos textos, como si fueran flores de un hermoso prado.

21. Pedro, por la virtud del Espíritu Santo y sostenido por la voluntad del Padre y del Hijo, se puso en pie con los once apóstoles, y levantando la voz, según aquello de: "Eleva fuertemente la voz, tú que evangelizas a Jerusalén", y con la red espiritual de sus palabras, ganó para Cristo cerca de tres mil almas. La gracia que obraba entonces en todos los apóstoles era tan grande que muchos de aquellos judíos que habían crucificado a Cristo creyeron, se hicieron bautizar y permanecieron en la doctrina y comunicación con los apóstoles.

Con la misma virtud del Espíritu Santo, Pedro y Juan, como subiesen al templo a la hora de nona y viesen al cojo de nacimiento que se ponía siempre delante de la puerta Hermosa, le dieron la curación para que se cumpliese lo que está escrito: "Entonces el cojo saltará como el gamo". Y con este motivo, lanzando de nuevo la red de la palabra, convirtieron a cinco mil oyentes, y convencieron de su error a los principales del pueblo y a los sumos sacerdotes; logrando todo esto, no por virtud de su sabiduría, puesto que eran rudos e iletrados, sino por el poder del Espíritu Santo, según dice San Lucas: "Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo". Y la operación del Espíritu Santo por medio de los apóstoles fue tanta sobre todos los creyentes, que entre todos ellos no había más que un solo corazón y una sola alma, y una comunidad de bienes; porque cada uno de ellos ponía a los pies de los apóstoles el precio de sus posesiones, y así es que no había entonces ningún necesitado. Y cuando Ananías y Safira quisieron engañar al Espíritu Santo, recibieron prontamente su justo castigo.

22. Por lo demás, los apóstoles seguían haciendo multitud de milagros y prodigios delante del pueblo, y tanta era la gracia del Espíritu Santo de que estaban rodeados, que, aunque de carácter sencillo, causaban temor a sus enemigos (pues muchos de ellos no se les atrevían a juntar y, en cambio, el pueblo les aplaudía), y una multitud de hombres y de mujeres que creían en el Señor, se iban tras de ellos, y se llenaban las plazas de enfermos, que eran ex-

puestos en sus lechos, para que al pasar Pedro les tocase al menos su sombra; por lo cual, verdaderas multitudes de las ciudades vecinas venían a Jerusalén trayendo a los enfermos y poseídos del demonio, los cuales eran todos curados por la virtud del Espíritu Santo.

23. De nuevo los apóstoles, por causas de la predicación de Jesucristo, fueron encarcelados por los Príncipes de los Sacerdotes, y al poco tiempo sacados por un ángel, contra toda vigilancia, por la noche; mas echados otra vez del templo, fueron llevados al Tribunal, proclamando intrépidamente cuanto se refería a Cristo, y dando por única respuesta que Dios había dado su Espíritu Santo a los que le obedecían; y por más que le golpeaban con varas, ellos marchaban gozosos y no cesaban de enseñar y evangelizar a Cristo Jesús.

24. La gracia del Espíritu Santo no solamente fue eficaz en los doce apóstoles, sino también en los hijos primogénitos de la Iglesia, es decir, en los siete primeros diáconos. Pues como dice San Lucas, fueron elegidos unos varones llenos de sabiduría y del Espíritu Santo.

Uno de ellos fue Esteban, primicia de los mártires y dignamente llamado así, pues su nombre significa corona; el cual, lleno de fe y del Espíritu Santo, hacía grandes prodigios en el pueblo y abatía a cuantos se ponían a disputar con él, pues nadie podía resistir la sabiduría y el Espíritu Santo que hablaba por su boca.

Mas un día, arrastrado por la calumnia y conducido ante los tribunales, apareció allí con un rostro verdaderamente angelical. (Pues todos los que estaban en el concilio y le miraban creían estar en presencia de un ángel.) Y después de haber refutado con una elocuente apología a los incircuncisos judíos, duros de cérviz, y que siempre resisten al Espíritu Santo, vio los cielos abiertos y al Hijo del Hombre que estaba a la diestra de Dios; y esto lo vio, no por su propia virtud, sino que, como dice la Escritura: "Como estuviese lleno del Espíritu Santo, teniendo los ojos fijos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús a la derecha del Padre".

25. Con la misma virtud del Espíritu Santo, también Felipe, que se hallaba en Samaría, arrojaba en el nombre de Cristo a los demonios, que salían clamando, y curaba a los ciegos y paralíticos, y así ganaba para Jesucristo las grandes multitudes que se iban convirtiendo. Lo cual, visto por San Pedro y Juan, se acerca-

ron a éstos nuevos cristianos, y rezando e imponiéndoles las manos, les hacían participantes del Espíritu Santo; y entre tanta multitud, sólo Simón Mago fue declarado indigno de participar de este sagrado don.

En otra ocasión, el ángel del Señor le avisó a Felipe en el camino de Gaza para que ayudase a aquel religiosísimo eunuco etíope, y oyó del Espíritu Santo que le decía: "Acércate y júntate a ese carro". Y habiendo subido al carro, adoctrinó al etíope y le bautizó, y de este modo pudo enviar a Etiopía a un nuevo apóstol, según lo que está escrito: "Etiopía levantará sus manos al Señor". Y raptado de nuevo por el ángel, predicaba por orden en todas las demás ciudades el santo Evangelio.

26. Del mismo Espíritu Santo fue lleno también San Pablo, después que fue llamado por Nuestro Señor Jesucristo. Y sírvanos de testigo para esto aquel piadoso Ananías que por entonces se encontraba en Damasco, y que le dijo: "El Señor Jesús, que se te ha aparecido en el camino por donde venías, me envía a ti para que vuelvas a recobrar la vista y seas lleno del Espíritu Santo". Lo cual tuvo lugar en el mismo instante, porque primeramente le devolvió la vista, y al imprimirle en su alma el sello del Espíritu Santo, le hizo vaso de elección para que fuese a llevar el nombre del Señor, que se le había aparecido, delante de los reyes y de los hijos de Israel. Y así, de perseguidor que había sido antes, se convirtió en apóstol y buen siervo. Y tan buen apóstol salió, que predicó el Evangelio desde Jerusalén hasta Iliria, y después de pasar por Roma se llegó hasta la misma España, y tantos trabajos pasó y tantos milagros hizo, que si nos pusiéramos a contarlos todos, no acabaríamos nunca.

27. Por virtud del mismo Espíritu Santo, Pedro, el príncipe de los apóstoles y llavero del reino de los cielos, mientras estaba en Lydda, hoy Dióspolis, curó al paralítico Eneas, y en Joppe resucitó a aquella bonísima mujer que se llamaba Tabita. Y aquí fue donde, echando un día de siesta en la terraza de la casa, salió su espíritu fuera de sí y vio los cielos abiertos, y en un recipiente que bajaba a modo de lienzo, pudo contemplar a toda serie de animales de distintas formas y naturaleza, con lo que se le significaba claramente que de allí en adelante, no debería considerar como impuro o inmundo a ningún hombre, aunque se tratase de griegos o extranjeros. Y así llamado por Cornelio, oyó claramente

que le decía el Espíritu Santo: "Estos hombres te buscan, levántate, baja y vete con ellos sin temer nada, pues yo te los he enviado a ti". Y para que se vea claramente que los nuevos convertidos participaban también del Espíritu Santo, estando Pedro en Cesárea, predicando a Jesucristo, llega a decir San Lucas de Cornelio y de los que con él se hallaban: Todavía estaba Pedro profiriendo estas palabras, cuando he aquí que el Espíritu Santo cayó sobre todos los oyentes, de tal modo que los judíos que habían venido con Pedro se admiraban y decían: "Hasta en los gentiles es derramado el don del Espíritu Santo".

28. Como la predicación del Evangelio produjese admirables frutos en Antioquía, nobilísima ciudad de la Siria, les fue enviado allá desde Jerusalén, un magnífico obrero llamado Bernabé, *varón bueno y lleno del Espíritu Santo.* El cual, viendo una abundantísima miés para Cristo, se fue a Tarso y de allí se llevó a Pablo para Antioquía. Y en poco tiempo el número de fieles se acrecentó de tal modo, que allí fue donde primeramente los fieles comenzaron a llamarse *cristianos;* y yo creo que fue el Espíritu Santo quien les impuso este nombre. Y como allí el Señor derramaba abundantes gracias, pronto se vieron surgir profetas y doctores, entre los cuales estaba Agabo. "Pues mientras ayunaban y ofrecían el sacrificio al Señor, el Espíritu Santo les dijo: "Separadme a Pablo y Bernabé para la obra a la que yo les he llamado". Y habiéndoles impuesto las manos, fueron enviados por el Espíritu Santo. Con esto puede verse que el Espíritu que habla y envía es un ser viviente y subsistente y que obra con eficacia, como ya lo explicábamos antes.

29. El mismo Espíritu Santo, de común acuerdo con el Padre y el Hijo, fundó en la Iglesia el Nuevo Testamento y nos libró de todas las cargas de la Antigua Ley, es decir, de todo aquello que se refiere a la observancia de los Sábados y Novilunios, de la Circuncisión y la purificación, de los sacrificios y de los alimentos mundos e inmundos. Pues esas leyes, que Dios había dado por razón de las circunstancias, eran la sombra de los bienes futuros; mas al aparecer la verdad con razón fueron abolidos. Y habiéndose suscitado en Antioquía la cuestión de si era obligatorio la observancia de la Ley de Moisés y de la Circuncisión, fueron enviados Pablo y Bernabé a Jerusalén, donde estaban algunos de los Apóstoles, y allí, de unánime consentimiento de todos y por

medio de una epístola ecuménica, libraron a todo el mundo de la obligación de la Ley Antigua y de todo lo que era figura.

Y esto no lo hicieron por propia autoridad, pues la epístola que escribieron decía claramente: "Es parecer del Espíritu Santo y nuestro, el no imponeros más cargas de las necesarias, es decir, que os abstengáis de comer las cosas ofrecidas a los ídolos, de la sangre, de la carne sofocada y de la fornicación"; las cuales palabras indican claramente que, aunque eso había sido escrito por los apóstoles, sin embargo era una orden del Espíritu Santo dirigida a todo el mundo; encargándose Pablo y Bernabé de llevarla por todas las iglesias para que fuese conocida.

30. Habiendo llegado a este punto de mi discurso, me veo obligado a exigir el perdón de vuestra caridad, o, mejor dicho, del Espíritu Santo que habitaba en Pablo, por no poder explicar, como el asunto lo requiere, bien sea por mi debilidad, o por vuestra fatiga de tanto oírme. Porque, ¿cómo podría contar al por menor todas las maravillas obradas por Pablo en el nombre de Cristo y por virtud del Espíritu Santo? Lo que hizo en Chipre, en la casa de Elimas; la curación del cojo de Listris, lo que hizo en Cilicia, en Frigia, en Galacia, en Misia, en Macedonia, la predicación y el lanzamiento del Espíritu de Pitón, en la ciudad de Filipos; la salida de la cárcel después de un terremoto y la conversión del carcelero y de toda su familia, que se hicieron bautizar; sus trabajos en Tesalónica y el discurso del Areópago de Atenas, lo que hizo en Corinto y en toda la Acaya, y especialmente en Efeso, ¿como podría explicar todo lo que por él obró el Espíritu Santo?Porque allí fue donde les explicó el Apóstol la existencia del Espíritu Santo, y después de haberles impuesto las manos fueron todos llenos de Espíritu Santo, y hablaban en varias lenguas y profetizaban. Y tanta era la gracia del Espíritu Santo que San Pablo tenía, que no solamente curaba a los enfermos con su contacto, sino que hasta sus mismos vestidos y sudarios daban la salud y ahuyentaban los demonios; y todos los que ejercían las artes mágicas le llevaban sus libros y los quemaban delante de todos.

31. Paso por alto lo que ocurrió en Tróade con el joven Eutiques, que sentado sobre la ventana y vencido por el sueño se cayó de un tercer piso, habiéndose recogido su cadáver en una espuerta hecha pedazos, fue vuelto por el Apóstol a su primer estado. Y también omito la alocución que dirigió a los presbíteros de Efeso

convocados en Mileto, en la cual les dijo claramente: "El Espíritu Santo me ha revelado todo lo que me ha de suceder en cada una de las ciudades". Y por estas palabras, *en cada una de las ciudades,* dio a entender Pablo las maravillas que por medio de él obraba el Espíritu Santo, por doquiera que pasaba, mientras predicaba el nombre de Cristo.

También por virtud del Espíritu Santo, se iba acercando a Jerusalén, a pesar de que Agabo le había predicho que allí tendría mucho que sufrir; pero él seguía mientras tanto sembrando en los pueblos la buena semilla del Evangelio.

Conducido a Cesárea, era llevado de tribunal, ya delante de Félix, o de Festo, o del rey Agripa, y sin tener otra ayuda que la gracia del Espíritu Santo, que siempre le asistía; y su sabiduría era tal ante los jueces, que el mismo Agripa le llegó a decir: *Poco falta para persuadirme y hacerme cristiano.* Mientras estaba en la isla de Malta fue mordido por una víbora, pero, por gracia del Espíritu Santo, no solamente se vio ileso, sino que llevó a cabo algunas curaciones de los enfermos que allí había. El mismo Espíritu Santo es el que le condujo a la regia Roma, donde persuadió a muchos de los judíos que allí había para que se convirtiesen a Cristo, y a los que se mostraban recalcitrantes les decía: "Bien habló el Espíritu Santo por Isaías al decir a vuestros padres", etc.

32. Para que veas que Pablo estaba lleno del Espíritu Santo y lo mismo todos los demás apóstoles y cuantos después de ellos creen en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, oye lo que el mismo Pablo escribe en sus epístolas: "En mis palabras y discursos no he empleado los medios persuasivos de la humana sabiduría, sino que os he mostrado los efectos y el poder del Espíritu de Dios". Y "nos ha marcado con su sello y nos ha dado por prenda a su santo Espíritu". Y también: "El que resucitó a Cristo de entre los muertos resucitará vuestros cuerpos por su Espíritu, que habita en vosotros". Y de nuevo dice a Timoteo: "Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que nos ha sido dado".

33. Y que el Espíritu Santo subsista, y viva, y hable, y profetice, ya lo hemos dicho muchas veces; pero aún quiero añadir el testimonio de San Pablo: "El Espíritu Santo dice expresamente que en los tiempos posteriores, muchos abandonarán la fe". Y esto no solamente lo hemos visto en los tiempos anteriores, sino

que lo estamos viendo en nuestros días con los cismas y las herejías que de toda clase están surgiendo por muchas partes.

Y de nuevo dice: "El misterio de Cristo no ha sido revelado a los hijos de los hombres como lo ha sido ahora revelado por el Espíritu Santo a los apóstoles y a los profetas". Y "como dice el Espíritu Santo". Y "nos lo ha testificado el mismo Espíritu Santo". Y dirigiéndose de nuevo a la milicia de justicia dice: "Tomad el casco de salvación y la espada del espíritu que es la palabra de Dios, invocando y rogando sin cesar". Y "no os embriaguéis con vino, porque en él está la lujuria, sino llenaos del Espíritu Santo, hablando y salmodiando y cantando himnos espirituales". Y finalmente: "La gracia de Jesucristo y la caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sea con todos vosotros".

34. De todo lo dicho, y de lo mucho que hemos dejado por decir, vemos sobresalir la virtud inteligente, santificadora y operante del Espíritu Santo. Y me faltaría tiempo si quisiera explicaros todo lo que resta por sacar de las epístolas de San Pablo acerca del Espíritu Santo, en las cuales habla el Apóstol de él bajo todos los puntos de vista y de un modo muy completo. Pero la misma virtud del Espíritu Santo nos conceda, a mí el perdón, por lo que me veo obligado a omitir, a causa de los pocos días que nos quedan, y a vosotros, oyentes, os infunda un conocimiento más profundo de lo que no hemos dicho leyendo los Libros Santos, y que por la presente catequesis, así como por todas las pasadas, os aumente la fe en un Dios Padre omnipotente, y en nuestro Señor Jesucristo, su Hijo Unigénito, y en el Espíritu Santo.

Mas como esta palabra *Espíritu* es tomada indiferentemente en las Sagradas Escrituras (y así se dice del Padre: Dios es Espíritu; y del Hijo dice también Jeremías: "El Cristo Señor, Espíritu para nosotros"; y del Espíritu Santo: "El Paráclito o Espíritu Santo"); el orden de nuestro símbolo nos debe bastar para apartarnos del error de Sabelio.

Pero volvamos ya a nuestra materia, porque urge el tiempo.

35. Guárdate de presentarte al bautismo como Simón el Mago, queriendo engañar a los ministros y no buscando la verdad. Porque nuestro deber es de avisaros, pero vuestro, el poneros en guardia. Si eres fiel a la fe serás dichoso; mas si alguna vez has caído, rechaza desde hoy mismo esa infidelidad y vuelve con más firme persuasión.

Pues cuando llegue el momento de tu bautismo, acércate al obispo o al presbítero o al diácono (pues en todas las partes se confiere la gracia, lo mismo en las ciudades que en las aldeas, y lo mismo da que sea por medio de un ministro sabio o ignorante, bueno o malo, porque eso no es una gracia proveniente de los hombres, sino de Dios, que se vale de los hombres); así que acércate al que bautiza considerando no lo exterior del ministro, sino con los ojos puestos en el Espíritu Santo, de quien te estamos hablando. Porque él está preparado para sellar tu alma con el signo celestial y divino que hace temblar a los demonios, según lo que está escrito: "En el cual creyendo habéis sido sellados con el santo Espíritu de promisión".

36. Pero el Espíritu Santo prueba al alma, y no arroja las margaritas a los puercos; por lo tanto, si te acercas con hipocresías, los hombres te bautizarán, más no el Espíritu Santo; en cambio, si te acercas con fe, los hombres te conferirán el rito exterior, pero el Espíritu Santo te dará lo que no se puede ver. En el espacio de una hora se hará el gran examen o elección de los que han de ser buenos soldados; y si estos momentos se pierden, ya será para ti un mal incorregible. Mas al contrario, si eres hallado digno de esa gracia, tu alma será iluminada y recibirás una fuerza que antes no tenías; tomarás unas armas terribles para los demonios, y mientras no te despojes de ellas y lleves sobre ti el sello de tu bautismo, serás inaccesible al demonio, y para él un objeto de horror, ya que, delante del Espíritu de Dios, se ponen en fuga todos los demonios.

37. Si creyeres, no solamente recibirás el perdón de los pecados, sino que harás cosas superiores a las fuerzas humanas. Ojalá fuese digno de que Dios te diese el Espíritu de profecía; por lo demás, recibirás tanta gracia cuanta puedas contener, y no cuanto yo diga; pues puede ocurrir que yo me quede corto y tú recibas más, ya que la fe es un vaso inconmensurable. Estarás siempre asistido de un protector y de un consolador, el cual cuidará de ti como si fueses su soldado y vigilará sobre tus entradas y tus salidas, y sobre tus enemigos; y si no le contristare por el pecado, te dará toda clase de gracias y dones, pues está escrito: "No contristéis al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuisteis sellados el día de vuestra redención".

¿Qué es, pues, queridos, conservar la gracia? Pues no es otra cosa que estar preparados para recibirla y, una vez recibida, no echarla a perder por el pecado.

38. Que el Dios de todo, que habló en el Espíritu Santo por medio de sus profetas, y que aquí, en estos mismos lugares, le envió el día de Pentecostés, sobre sus apóstoles, a ese mismo os le envíe a vosotros; y que derrame sobre todos nosotros sus bendiciones para que en todo tiempo podamos llevar los frutos del Espíritu Santo, es, a saber, la caridad, la alegría, la paz, la paciencia, la suavidad, le benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la continencia, en Cristo Nuestro Señor, por quién y con quién juntamente con el Espíritu Santo sea la gloria al Padre, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

CATEQUESIS DECIMOCTAVA A LOS ILUMINANDOS

La resurrección de la carne y la vida perdurable

Sobre las palabras: "Y fue la mano del Señor conmigo, y me sacó en el Espíritu del Señor... (Ezequiel, XXXVII, I.)

1. El principio de toda buena obra es la esperanza de la resurrección, pues la vista de la recompensa es la que sostiene al alma para emprender las buenas obras. Y así vemos que el obrero está dispuesto a trabajar porque ve delante el premio de sus trabajos; en cambio, los que trabajan sin esperar ninguna recompensa, decaen pronto de cuerpo y alma. Y el soldado, a vista de la corona, se lanza presto al combate; mas ninguno está dispuesto a sacrificar su vida por aquel rey que no sabe recompensar los trabajos sufridos por él. Pues del mismo modo el alma que cree en la resurrección, ella misma se modera y se obliga a vivir bien; en cambio, la que no lo cree, pronto se entrega a la perdición.

El que cree que su cuerpo está reservado para resucitar un día, mira bien por esta vestidura y no la mancha por medio de la fornicación; en cambio, el que no cree en la resurrección se entrega a la fornicación y abusa de su cuerpo como si fuera ajeno. Es, pues, precepto de la santa Iglesia católica el creer en la resurrección de los muertos. Y este dogma es grande y necesario, al que muchos contradicen, pero que se prueba plenamente ser verdadero. Lo niegan los griegos, no lo creen los samaritanos y los herejes se burlan. La oposición es múltiple; la verdad, una.

2. Los samaritanos, juntamente con los griegos, nos dicen a voz en grito: El que muere se acaba, se pudre, se convierte en gusanos, y éstos, a su vez, mueren también. Siendo, pues, tanta la ruina y podredumbre del cuerpo, ¿cómo va a resucitar? Los que naufragan son devorados por los peces, y éstos han de ser igualmente devorados; los osos y los leones deshacen hasta los huesos de aquellos con quienes luchan, y los buitres y los cuervos se comen la carne de los muertos arrojados al campo, y después se esparcen por toda la tierra.

¿Cómo, pues, se va a juntar ese cuerpo? Sucede, además, que de esas aves que devoraron el cuerpo, una muere en la India, otra en Persia y otra en Gotia. El viento y las lluvias, por otra parte, esparcieron las cenizas de los que fueron quemados, ¿cómo se va a juntar eso en un cuerpo?

3. Para ti, hombre pequeñísimo y débil, está muy lejos la India de Gotia, y España de Persia; pero para Dios, que tiene todo el mundo en la mano, todo está cerca. No calumniéis, pues, a Dios de impotencia, por vuestra debilidad, sino atender más bien a su poder. El sol, que es una obra pequeña de Dios, puede calentar con los mismos rayos a todo el mundo; el aire creado por Dios envuelve todas las cosas de la tierra, ¿y Dios, creador del sol y del aire, distará mucho del mundo? Suponed que se mezclan diversas clases de semillas (a los débiles en la fe hay que ponerles ejemplos fáciles) y que todas ellas están cerradas en vuestros puños, ¿será para un hombre cosa difícil o, más bien sencilla, el distinguir lo que está en el puño y poner a cada semilla con las de su clase? Pues si tú puedes separar unas de otras las cosas que tienes en tu puño, ¿no podrá discernir Dios lo que está contenido en su mano y reducirlo a su propia clase? Pensad en lo que digo y ved si no sería impío el negarlo.

4. Entrad dentro de vosotros y atended también a la razón misma de la justicia. Vosotros, por ejemplo, tenéis varios criados, de los cuales unos son buenos y otros malos. A los buenos los favorecéis, y a los malos los castigáis. Pues si vosotros, hombres mortales, guardáis la justicia, Dios, Rey de todo y sin sucesor, ¿no va a tener consideración y justicia con cada uno? Impiedad sería el negarlo. Atended, pues, a lo que se dice. Muchos homicidas han muerto en sus lechos sin castigo alguno. ¿Dónde está la justicia de Dios? A veces, un reo de cuarenta homicidios, paga con

una vez que le corten la cabeza. ¿Con qué pagará el castigo de las otras treinta y nueve? Si no hubiera juicio y retribución después de este mundo, podríais tachar a Dios de injusticia; así es que no os extrañéis el que el juicio se retrase. Todo luchador es coronado o confundido después de terminada la lucha, y el árbitro de ella jamás corona a los que están aún luchando, sino que espera a que todos los combatientes terminen, para que se adjudiquen con justicia los premios y las coronas. Pues de igual modo Dios, mientras dura la lucha de este mundo, socorre parcialmente a los justos, pero el premio completo lo deja para el fin.

5. Si es cierto que los muertos no resucitan, ¿por qué se condena a los que profanan los sepulcros? Si él ha desaparecido, si ya no hay esperanza de su resurrección, ¿por qué ha de sufrir el castigo quien viola las tumbas? Por esto podéis ver que, aunque se niegue con los labios la resurrección, queda en la conciencia indeleblemente impresa.

6. Un árbol cortado vuelve a florecer, ¿y el hombre cortado de este mundo no puede florecer? Lo que se sembró y se cosechó queda para las trojes; ¿y el hombre segado de este mundo no va a quedar? Los sarmientos y los ramos de los diversos árboles viven y dan frutos aun cuando sean despojados por completo y transplantados, ¿y el hombre por quien esas otras cosas fueron hechas, no va a resucitar después de haber caído en tierra? Comparemos el trabajo y veamos cuál es mayor: ¿hacer una estatua que no existía o volver a su forma primitiva a la que la había perdido? Pues Dios, que nos sacó del no ser al ser, ¿no podrá devolvernos a la vida después de muertos? Pero quizá no deis fe a lo que está escrito sobre la resurrección, porque sois griegos... Pues fijad vuestra atención en lo que sucede en la naturaleza, y reparad en lo que hasta el día de hoy se está viendo. Siémbrase un grano de trigo, si queréis, o de otra clase de semilla. Sembrado en la tierra, se muere y se pudre, y ya es imposible de comer; pero el grano así podrido se levanta verde, y siendo poca cosa al caer, es ya hermosísimo. El trigo y las demás semillas se hicieron para nuestro uso, pues si lo que ha sido creado para nosotros vuelve a la vida después de muerto, ¿nosotros, por cuya causa fue lo otro, no resucitaremos después de morir?

7. Como veis ahora es tiempo de invierno. Los árboles se hallan como muertos. ¿Pues dónde están las hojas de la higuera?

¿Dónde los racimos de la vid? En invierno todo está seco, en primavera verde, y cuando llega el tiempo todo vuelve como de la muerte a la vida. Pues como Dios vio nuestra incredulidad puso en estas cosas visibles una resurrección anual, para que al ver lo que sucede en estas cosas sin alma, creyésemos lo que se afirma de los seres racionales. Y muchas veces sucede que las abejas y las moscas ahogadas en el agua vuelven a revivir al cabo de una hora. Los escuerzos y demás sabandijas que durante el invierno permanecen sin movimientos, reviven en el verano (y os pongo estos ejemplos tan bajos porque quiero adaptarme a vuestro sencillo modo de discurrir). Por lo tanto, el que a cosas tan despreciables e irracionales concede por modo superior la vida, ¿no nos la concederá a nosotros, cuando por nuestra causa hizo todas esas cosas?

8. Pero los griegos quieren ver una resurrección de los muertos más clara todavía, y dicen que si esas cosas resucitan es porque no se habían podrido plenamente, y así desean ver con toda claridad que un animal que esté del todo corrompido vuelva a resucitar. Dios conocía la incredulidad del hombre, y por esto preparó un ave, que se llama Fénix, la cual, como escribe Clemente y otros muchos lo cuentan también, es cosa única en su género, pues dicen que viene a Egipto cada cuatrocientos años y es un ejemplo de la resurrección; y esto no se realiza en lugares desiertos para que no sea conocido, sino en una ciudad ilustre, para que se palpe con las manos lo que pudiera parecer increíble. Haciéndose, pues, esta ave un nido de incienso, mirra y otros aromas y entrando en él al cumplirse el curso de sus años, muere verdaderamente y se corrompe. Luego de esa carne podrida y muerta nace en seguida un gusano que, creciendo poco a poco, llega a transformarse en ave. No dejéis de creer esto, pues ya conocéis que las abejas se van transformando de gusanos en abejas, y también veis que de huevos muy líquidos salen plumas, huesos y nervios de aves. Luego al ave Fénix le crecen las alas y llega a ser perfecto como era antes, volando por los aires como antes de morir, siendo para los hombres una prueba clarísima de la resurrección.

Admirable es el ave Fénix, pero no deja de ser ave irracional y que jamás ha cantado himnos a Dios. Vuela por el aire, pero no sabe quién es el Unigénito Hijo de Dios. Pues si a un animal irracional y que no conoce al Creador se le concede la resurrección,

a nosotros, que glorificamos a Dios y guardamos sus preceptos, ¿no se nos ha de conceder?

35. Séame permitido deciros a vosotros ahora: "Alegraos, cielos, y recocíjese la tierra, etc., porque Dios se ha compadecido de su pueblo y ha consolado a los humildes de su pueblo". Esto será por la bondad de Dios que os dice: "He aquí que yo borraré como niebla vuestras iniquidades y vuestros pecados".

Y vosotros, los que habéis merecido el nombre de fieles (de quienes se ha escrito: "a los que me sirven se les llamará con un nombre nuevo, que será bendito sobre la tierra"), diréis con alegría: "Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales del cielo, en Cristo, con quien somos redimidos por medio de su sangre, y en quien tenemos el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia, que ha derramado con abundancia sobre nosotros", etc. Y también: "Y Dios, que es rico en misericordia, por el mucho amor con que nos amó, estando nosotros muertos por el pecado, nos vivificó en Cristo", etc.

Alabad también por igual manera al Señor de todos los bienes diciendo: "Después que la bondad y misericordia de Dios nuestro Salvador apareció, nos salvó, no por las obras de justicia que nosotros hicimos, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el bautismo, y renovándonos por el Espíritu Santo, que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de nuestro Señor Jesucristo para que, justificados por su gracia, seamos herederos de la vida eterna, conforme a lo que esperamos".

El mismo Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, "Padre de la gloria, os dé el espíritu de sabiduría y dé revelación para conocerle a El, iluminados los ojos de la mente" y os guarde siempre en obras, palabras y pensamientos buenos.

A El sea la gloria, la honra y el poder por medio de nuestro Señor Jesucristo, juntamente con el Espíritu Santo, ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos eternos. Amén.

CINCO CATEQUESIS MISTAGOGICAS

MISTAGOGICA PRIMERA

De las ceremonias del bautismo

1. Ya hacía tiempo que deseaba, oh hermanos y queridísimos hijos de la Iglesia, tratar con vosotros de estos espirituales y celestiales misterios. Mas, como estaba plenamente convencido de que la fe que entra por los ojos es mucho mayor que la que entra por los oídos, he esperado hasta la presente ocasión para que, hallándoos mejor preparados por vuestra misma experiencia, os pudiese conducir más fácilmente a este espléndido y oloroso prado del paraíso.

Por lo demás, ya habéis sido hechos dignos de tales divinos misterios, por medio del sagrado y vivificador bautismo. Mas cuando se os tenga que poner la mesa de otros mejores dones, estad seguros que os enseñaremos cuidadosamente para que podáis conocer la fuerza y la operación que se obró en vosotros la víspera de vuestro bautismo.

2. Primeramente entrasteis en el pórtico del Bautisterio, y estando vueltos hacia el occidente se os mandó extender la mano y renunciar a Satanás, como si estuviera presente. Mas conviene que sepáis que la figura de esto está ya contenida en la Historia Sagrada del Antiguo Testamento. Porque cuando el acerbísimo y cruel tirano Faraón oprimía al generoso y libre pueblo de los hebreos, mandó Dios a Moisés que los sacase de la esclavitud de los egipcios. Y los postes de las puertas se untaron con la sangre del cordero, para que el Angel exterminador pasase sin tocar a las que estaban señaladas; y así, con estos modos maravillosos, fue

rescatado el pueblo hebreo. Mas cuando el enemigo persiguió a los liberados, el mar se abrió maravillosamente y se volvió a unir, dejando a los egipcios sumergidos en las aguas del mar Rojo.

3. Vamos ahora a pasar de lo antiguo a lo nuevo, y de aquellas figuras a la verdad. Allí fue enviado Moisés a Egipto; aquí es Cristo quien es mandado al mundo. Aquél para que diese libertad al pueblo oprimido; Cristo para rescatar en el mundo a los esclavizados por el pecado. Allí la sangre del Cordero fue la señal del ángel exterminador; aquí la sangre del Cordero inmaculado fue la causa que arrojó al demonio. Aquel tirano persiguió hasta el mar al pueblo viejo; y también a ti el malvado príncipe de los demonios te perseguía hasta las fuentes saludables del bautismo. Aquél fue sumergido en el mar; a éste se le sofocó en el agua saludable.

4. Oyes que se te manda extender la mano como hacia uno que está presente y decir: *Renuncio a ti, Satanás.*

Y voy a explicaros por qué motivo se os manda mirar a occidente. Porque el occidente es el lugar de las tinieblas sensibles, y él tiene su imperio en las tinieblas, porque él mismo es tinieblas; y por esto, para guardar la razón de lo que esto significa, renunciáis a Satanás mirando hacia el ocaso. ¿Qué es, pues, lo que dijo cada uno de vosotros estando de pie? Renuncio a ti, Satanás, maligno y cruelísimo tirano. Y dices que no temes más su poder porque ya le derrotó Cristo al tomar nuestro cuerpo y nuestra sangre para abolir la muerte y para que saliésemos de la esclavitud.

Renuncio a ti, astuta y repugnante serpiente; renuncio a ti, porque eres traidora e inventaste toda inicua simulación en la amistad, y a nuestros primeros padres les sugeriste la caida; renuncio a ti, Satanás, autor y ministro de toda maldad.

5. Después de la segunda fórmula se te enseña a pronunciar: "*Y a todas tus pompas*". Todas las obras de Satanás, cualquiera que sean, siempre son pecado, y por lo mismo es necesario renunciar a ellas; de igual modo que si alguno hace huir al enemigo arroja también sus armas. Así, pues, toda clase de pecado se ha de enumerar entre las obras del diablo.

Pero has de saber una cosa: que todo lo que dices en aquella hora solemne está ya consignado en los libros santos, y, por lo mismo, cuando admitas algo contrario a esto serás tenido como un traidor.

Así, pues, fíjate que renuncias a Satanás y a todas las obras y pensamientos que se apartan de la recta razón.

6. Después dices: *Y a todas tus pompas*. Pompas del diablo son: las locuras de los teatros, las carreras de caballos, las correrías de caza en el circo y toda vanidad semejante a esto, de la cual el santo profeta pide a Dios que le libre cuando dice: *Aparta mis ojos para que no vean la vanidad.*

No tomes con calor y apego de corazón el teatro, donde se ven los gestos, casi siempre obscenos de los comediantes; ni los bailes, llenos de locura, de hombres afeminados; ni a los que en las cazas del circo se exponen a las fieras para pasarlas la mano por su infeliz vientre, los que, para ganarse con que vivir, llegan a veces a ser pasto de las crueles fieras; y así por el vientre, a quien sólo reconocen como a Dios, llegan a poner su vida en verdadero peligro con estas luchas y peligrosas pruebas. Huye también de las carreras de caballos, que son del todo nocivas, y que suelen hacer caer a las almas que están en pie. Pues todo esto son pompas del diablo.

7. También todo aquello que en las fiestas de los ídolos se suele usar, ya sean carnes o panes, o cosas semejantes, que ha sido contaminado con la invocación de los impuros demonios, se ha de considerar como pompas del diablo.

Pues así como el pan y el vino de la Eucaristía, antes de invocar a la Santa Trinidad, se queda en puro pan y vino, mas después de hecha la invocación se convierten en Cuerpo y Sangre de Cristo, del mismo modo los alimentos que pertenecen a la pompa de Satanás, aun cuando de suyo son cosa común y sin más de particular, cuando se hace la invocación de los demonios, se vuelven profanos e impuros.

8. Después dices: *Y a todo tu culto.* Culto del diablo son las súplicas que se hacen a los ídolos en los templos, las honras que se hacen a los inanimados simulacros, el encender lámparas o el ofrecer perfumes a las fuentes o a los ríos. Como suelen hacer algunos que engañados por fraude del demonio, se acercan a las aguas, seguros de que han de encontrar medicina para sus enfermedades corporales u otras cosas semejantes.

No te mezcles tú en tales cosas. Pues los augurios, adivinaciones, agüeros, amuletos, las inscripciones de metales, la magia y otras malas artes son culto del diablo. Huye, pues, de todo esto.

Porque si sucumbieres en esto, después de tu renuncia a Sata-

nás y entrega de ti a Cristo, sábete que experimentarás a un mucho más cruel tirano, pues el que antes te trataba como a un familiar y te imponía una cierta y dura servidumbre, ahora te la has aumentado tú mucho más, y así, privándote de Cristo, experimentarás la sujeción de aquél.

¿No oíste nunca lo que nos cuenta la Historia Sagrada de lo que les pasó a Lot y a sus hijas? ¿No ves cómo se salvaron Lot y sus hijas cuando subían al monte, y en cambio su mujer quedó convertida en estatua de sal, para que fuese perpetuo monumento y guardase recuerdo de su mala curiosidad y de las futuras conversiones? Cuídate, pues, de ti mismo, y puesta la mano en el arado, no vuelvas la vista atrás, y te vuelvas al amargo sabor de las cosas de esta vida, sino huye al monte, que es Cristo, a aquella piedra que fue extraída sin mano alguna y que llenó todo el mundo.

9. Así, pues, cuando renuncias a Satanás, rompiendo todo pacto con él y las viejas alianzas con el infierno, se te abre el paraíso de Dios que fue plantado al oriente y del cual, por haber traspasado el mandato de Dios, fue arrojado nuestro primer padre. Y el símbolo de esto es cuando te volviste desde el occidente hasta el oriente o región de la luz.

Entonces se te mandó que dijeras: "Creo en el Padre, y en el Hijo, y en el Espíritu Santo, y en un bautismo de penitencia." De las cuales cosas, en cuanto nos fue posible con la divina gracia, ya te lo explicamos largamente en las anteriores catequesis.

10. Pertrechado, pues, con estas palabras, vigila. Porque el diablo, nuestro enemigo, está como león rugiente, buscando a quien devorar. Y en los tiempos primitivos quien devoraba era la muerte vencedora; pero después Dios quitó toda lágrima de los rostros de los hombres por medio del santo bautismo de la regeneración. Porque una vez despojado del viejo hombre no llorarás más, sino que celebrarás fiesta grande, revestido de la estola de salvación que es Jesucristo.

11. Y esto se ha celebrado en el vestíbulo exterior; pero cuando Dios mediante, para las siguientes catequesis mistagógicas, entremos en el Santo de los santos, allí conoceremos los símbolos de cuanto se hace.

A Dios Padre sea la gloria, el imperio y la magnificencia juntamente con el Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDA CATEQUESIS MISTAGOGICA

De las ceremonias del bautismo (Continuación)

1. Utiles nos son las catequesis mistagógicas (o sea, las instituciones hechas para explicar los misterios), pues siempre tienen nueva doctrina y nos dicen nuevas cosas; y esto más a vosotros que habéis salido de una vieja a nueva vida.

Por esto os voy a explicar lo que sigue a la catequesis de ayer, para que conozcáis los símbolos de lo que se hizo con vosotros en el interior del Bautisterio.

Al punto de entrar fuisteis despojados de la túnica, que era imagen de la expoliación del viejo hombre con todos sus actos. Os despojasteis, y desnudos, para imitar a Cristo también en la cruz, con cuya desnudez despojó a los principados y potestades y salió vencedor de todos ellos.

Y porque en vuestros miembros habitaban los poderes enemigos, ya no os es lícito llevar más la vieja túnica; no digo la que aparece al exterior, sino la del viejo hombre que se corrompe en el deseo del error.

Y ojalá que el alma no llegue nunca a vestírsela de nuevo, una vez que se la ha quitado; sino diga con la esposa de Cristo, según el Cantar de los Cantares: "Me he despojado de mi túnica, ¿cómo me la volveré a poner?"

¡Oh cosa admirable! Os quedasteis desnudos delante de todos, y no os avergonzabais. Realmente erais imagen de Adán, el primer padre, que estando en el paraíso no se avergonzaba.

2. Después de despojados, se os ungió con óleo exorcizado, desde la cabeza hasta los pies; y fuisteis hechos participantes del verdadero olivo, Jesucristo. Porque arrancándoos de un falso olivo, fuisteis injertados en otro bueno, y así os hicisteis participantes de la abundancia del verdadero olivo.

Así, pues, el óleo exorcizado era figura de la comunicación de la gracia de Cristo, la cual borra inmediatamente todo vestigio del poder enemigo. Porque así como las inspiraciones de los santos y la invocación del nombre de Dios, al modo de unas vehementes llamas, abrasan y hacen huir a los demonios, del mismo modo, el óleo exorcizado por la invocación de Dios y la oración adquiere

tanta fuerza, que no sólo quema los rastros de los pecados, sino que hace huir a todos los espíritus invisibles de los demonios.

3. Después fuisteis llevados a la santa piscina del Bautismo, del mismo modo que Cristo lo fue desde la cruz al sepulcro.

Y se os preguntó a cada uno de vosotros, si creía en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Y después de confesar esto, fuisteis sumergidos por tres veces en el agua, y otras tantas sacados; y con esto significasteis la sepultura de los tres días del mismo Jesucristo. Porque así como nuestro Salvador estuvo tres días y otras tres noches en el vientre de la tierra, así vosotros imitasteis con la primera inmersión la primera noche de Cristo y con la salida el primer día.

Porque así como el que se encuentra de noche no ve nada y el que anda de día todo lo percibe, del mismo modo en la inmersión, no visteis nada, como si fuera de noche, mas en la salida fuisteis sacados como a la luz del día, y en el mismo momento quedasteis muertos y renacisteis, y aquella agua salvadora os sirvió a la vez de sepulcro y de madre.

Y lo que Salomón decía de otras cosas, a vosotros os cuadra admirablemente, porque decía él: "Hay tiempo de nacer, y tiempo de morir". Y a vosotros, por el contrario: tiempo de morir y tiempo de nacer; es decir, que un mismo instante hizo ambas cosas, y vuestra muerte concurrió con vuestra natividad.

4. ¡Oh nuevo e inaudito género de cosas! No hemos muerto ni hemos sido sepultados, ni hemos resucitado después de crucificaros con toda la realidad de la palabra, sino que hemos imitado la figura de esas cosas y hemos obtenido la verdadera salud. Cristo sí que realmente fue crucificado y sepultado y resucitó; y todo esto se nos ha concedido a nosotros por la gracia, para que siendo participantes de sus pasiones por la imitación, ganásemos también de hecho la salvación.

¡Oh exuberante amor para con los hombres! Cristo recibió los clavos en sus inmaculados pies y manos, sufriendo el dolor, y a mí, sin experimentar ningún trabajo ni dolor, se me dio la salvación por la comunicación de sus sufrimientos.

5. No piense nadie, pues, que el bautismo fue hecho sólo para la remisión de los pecados, y para la adopción, como era el bautismo de Juan, que sólo perdonaba los pecados, sino que, como bien sabemos todos, además de quitar el pecado y darnos

el don del Espíritu Santo, es también el tipo y expresión de la Pasión de Cristo. Por esto, el mismo Pablo decía clamando: ¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo, hemos sido bautizados en su muerte? Pues hemos sido consepultados en la muerte con El, por medio del Bautismo.

Y esto lo decía por aquéllos que piensan que el bautismo sólo concede la adopción y remisión de los pecados, pero no la participación de los verdaderos sufrimientos de Cristo, según cierta imitación.

6. Pues para que sepamos que Cristo padeció todo esto por nosotros y por nuestra salvación, no solamente en apariencia, sino real y verdaderamente, y que nosotros somos hechos participantes de sus dolores, Pablo con mucha insistencia clamaba: "Si hemos sido hechos participantes por semejanza de su muerte, también lo seremos de su resurrección".

Hermosamente dice, *injertados*; porque aquí (1) está plantada la verdadera vid, y nosotros por la comunicación de la muerte del Bautismo, hemos sido injertados en él. Advierte, pues, con mucha atención la mente del Apóstol; pues no dijo: *Si hemos sido injertados en El por la muerte*, sino por la semejanza de la muerte. Pues en Cristo se dio verdaderamente la muerte, ya que el alma estuvo separada de su cuerpo; y fue verdadera su sepultura, porque su cuerpo fue envuelto en una sábana limpia, y todo esto sucedió en él verdaderamente; mas en vosotros existe solamente la semejanza de la muerte y de los dolores; aunque de la salvación,no la semejanza, sino la misma realidad.

7. Todo esto, que ya creo os he enseñado suficientemente, os ruego que trabajéis por retenerlo en la memoria, para que yo, aunque indigno pueda deciros: Os quiero porque siempre os acordáis de mí y de lo que os enseñé.

Porque Dios es poderoso, para haceros andar con una vida nueva, a vosotros que os ha sacado vivos de entre los muertos.

A El, pues, la gloria y el imperio, por los siglos de los siglos. Amén.

NOTA

1. San Cirilo se refiere al lugar del sepulcro de Cristo que estaba en Jerusalén.

TERCERA CATEQUESIS MISTAGOGICA

De la Confirmación

1. Bautizados en Cristo, y revestidos de El, habéis sido hechos semejantes en la forma al Hijo de Dios. Pues Dios, que nos predestinó para la adopción, nos hizo conformes al Glorioso cuerpo de Cristo. Así, pues, hechos participantes de Cristo, no sin razón sois llamados Cristos; pues de vosotros dijo Dios: *No toquéis a mis Cristos*. Y así habéis sido hechos de Cristo cuando recibisteis la prenda del Espíritu Santo. Y todo en vosotros fue hecho como imagen, ya que sois imágenes de Cristo.

Y El, cuando fue bautizado en el Jordán, comunicó a las aguas los efluvios olorosos de su divinidad, y salió de ellas, y el Espíritu Santo descendió corporalmente descansando sobre El, como sobre otro igual.

E igualmente a vosotros, después que subisteis de las sagradas aguas de la piscina, se os fue dado el crisma, figura de aquél con que Dios fue ungido, es decir, del Espíritu Santo. Del cual, el bienaventurado Isaías en la profecía que a él se refiere, dice por boca del Señor: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ungió: me envió a evangelizar a los pobres".

2. Cristo no fue ungido con óleo o ungüento corporal, sino que el Padre al constituirle Salvador de todo el mundo le ungió con el Espíritu Santo, como dice San Pedro: "Jesús de Nazaret a quien Dios ungió con el Espíritu Santo".

Y el profeta David clamaba diciendo: "Tu trono es, Dios, por los siglos de los siglos. La vara de rectitud es la vara de tu reino. Amaste la justicia y odiaste la maldad, por eso el Señor te ungió con el óleo de la alegría, mucho más que a todos tus amigos". Y así como Cristo verdadermente fue crucificado y sepultado y resucitó, y a vosotros, por divina dignación os fue concedido en el bautismo ser crucificados, y sepultados, y después resucitar de una manera semejante, lo mismo ocurre con el crisma.

El fue ungido con el óleo racional de la alegría, es decir, del Espíritu Santo; que es llamado óleo de la alegría, porque él es autor de toda espiritual alegría; mas vosotros fuisteis ungidos con ungüento y fuisteis hechos consortes y participantes de Cristo.

3. Por lo demás, no creáis que este es un simple y despreciable ungüento. Porque así como el pan de la Eucaristía, después de la invocación del Espíritu Santo, ya no es pan común, sino el Cuerpo de Cristo, del mismo modo este mismo santo ungüento después de la invocación ya no es un simple o común ungüento, sino un don de Cristo y un poder eficaz del Espíritu Santo por la presencia de su divinidad.

El cual ungüento se derrama simbólicamente en la frente y en los demás sentidos, para que mientras se unge visiblemente el cuerpo, el alma sea santificada por el santo y vivificador Espíritu.

4. Y primeramente fuisteis ungidos en la frente para que, librados de aquella vergüenza que el primer hombre transgesor llevaba consigo; y pudieseis contemplar con cara levantada la gloria del Señor como en un espejo.

Después en los oídos, para que recibieseis sentidos capaces de oír los divinos misterios, de los cuales decía Isaías: "Y me añadió el Señor un oído para oír", y Jesús en el Evangelio dice: "El que tenga oídos para oír, que oiga".

Después en las narices, para que percibiendo el ungüento divino, pudieseis decir: "Somos buen olor de Cristo para Dios, en aquellos que se salvan".

Finalmente, sois ungidos en el pecho, para que revistiéndoos la coraza de la justicia, pudieseis estar fuertes para resistir las insidias del diablo. Pues así como Cristo después del bautismo y de la venida del Espíritu Santo en sí, salió y derrotó al enemigo, así vosotros, después de recibir el santo bautismo y el místico ungüento revestidos de toda la armadura del Espíritu Santo, debéis resistir al poder enemigo y derrocarle diciendo: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta, Cristo*.

5. Una vez hechos dignos de este santo crisma, sois llamados cristianos, habiendo conseguido la verdad de este nombre por medio de la regeneración; porque antes de que os hubiese sido concedida esta gracia, propiamente no erais dignos de llevar este nombre, sino que os esforzabais por llegar a él.

6. Mas conviene que sepáis que en el Antiguo Testamento existe ya una figura de este crisma o unción.

Pues cuando Moisés comunicó con su hermano el divino mandato, al constituirle en Sumo Sacerdote, le ungió después de lavarle con agua y fue llamado Cristo, a causa del crisma o de la

unción figurativa. Y lo mismo, el Sumo Pontífice, cuando le constituyó rey a Salomón, le ungió después de lavarle en Gihón. Y esto les sucedía a ellos en figura y representación, mas a vosotros no en figura, sino de verdad; porque de hecho habéis sido ungidos con el Espíritu Santo. El principio de vuestra salud es Cristo: pues El es verdaderamente las primicias, y vosotros los granos desparramados: ahora bien, si las primicias son santas, no hay duda que la santidad se ha de extender también a los granos desparramados.

7. Guardad inmaculado este crisma, pues él os enseñará todo, si permaneciese en vosotros, como poco antes oisteis hablar a San Juan y disertar acerca de esta unción. Porque este santo crisma es como un amuleto espiritual del cuerpo, y una defensa salvadora del alma.

Ya en los tiempos antiguos decía de él el bienaventurado profeta Isaías: "Y hará el Señor para todas las gentes en este monte" (y llama monte a la Iglesia también en otros lugares, como cuando dice: "Y quedará en los últimos días el monte elevado del Señor"; beberán vino, beberán alegría y se ungirán con óleo). Y para que te confirmes más en esto, oye lo que de este santo ungüento simbólicamente dice: "Entrega todo esto a las gentes, y que el consejo del Señor sea sobre todas las naciones".

Ungidos, pues, con esta santa unción, guardadla en vosotros inmaculada y limpia de toda culpa, aprovechando por medio de las buenas obras y agradando al autor de vuestra salvación que es Cristo Jesús, a quien es debida la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

CUARTA CATEQUESIS MISTAGOGICA

De la Eucaristía

1. Aun la sola narración de San Pablo sería suficiente para cercioraros acerca de estos divinos misterios; de los cuales siendo dignos os habéis hecho concorpóreos y consanguíneos de Cristo.

Pues dice él: "En aquella noche en la que Cristo Nuestro Señor era entregado, tomando el pan y dadas las gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed, este es mi

cuerpo. Y tomando el Cáliz y hechas las gracias, dijo: Tomad y bebed, esta es mi sangre". Cuando El pronunció y dijo del pan: *Este es mi cuerpo*, ¿quién se atreverá después a dudar? Y cuando El afirmó y dijo: *Esta es mi sangre*, ¿quién dudará jamás de que no es su sangre?

2. En otro tiempo cambió el agua en vino, lo cual se parece a la sangre, cuando estuvo en Caná de Galilea; ¿y vamos a pensar que es poco digno de creer, el que convirtiese el vino en sangre? Llamado a las bodas naturales, hizo este estupendo milagro; ¿y no hemos de pensar con más razón que a los hijos del tálamo nupcial, les dio su cuerpo y su sangre para que los saboreasen?

Por lo cual estemos plenamente persuadidos de que son el cuerpo y la sangre de Cristo. Pues en la figura de pan se te da el cuerpo, y en la de vino la sangre; para que al tomar el cuerpo y la sangre de Cristo, te hagas un solo cuerpo, y una sangre con él.

Y así, al distribuirse su cuerpo y su sangre por nuestros miembros, somo hechos *Cristíferos*, y según palabras de San Pedro, participantes también de la naturaleza divina.

3. En otra ocasión, disputando Jesucristo con los judíos, decía: "Si no tomáis mi cuerpo y bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros." Mas como ellos no tomasen en sentido espiritual lo que se les decía, se retiraron ofendidos, pensando que se les exhortaba a que comiesen carne.

4. En la Antigua Alianza existían los panes de la Proposición; mas esto, como era cosa del Antiguo Testamento, llegó ya a su fin. Mas en el Nuevo Testamento existen un pan celestial y una saludable bebida que sirven para satisfacer el cuerpo y el alma. Pues así como el pan es útil para el cuerpo, del mismo modo el Verbo es conveniente para el alma.

5. Por lo cual no mires al pan y al vino eucarísticos como simples y comunes elementos; pues según la afirmación del Señor, son el cuerpo y la sangre de Cristo: y aunque los sentidos te sugieran lo contrario, la fe debe cerciorarte de lo que es en realidad. No juzgues la cosa por el gusto, sino está seguro y sin ningún género de duda, que se te da el don del cuerpo y sangre de Cristo.

6. La razón de todo esto te la da el profeta David diciendo: "Preparaste ante mi vista una mesa, en contra de los que me atribulan". Lo cual quiere decir: Antes de tu venida, los demonios habían preparado a los hombres una mesa contaminada, sucísima,

y llena de poder diabólico; mas cuando tú viniste, Señor, preparaste ante mí la mesa.

Y cuando el hombre dice a Dios: Preparaste ante mi vista una mesa, ¿qué otra cosa puede significar más que la mística y racional mesa que Dios nos preparó completamente distinta a la de los demonios? Y ciertamente: aquella mesa tenía participación con los demonios, mas ésta con Dios.

Llenaste de óleo mi cabeza. El óleo llenó tu frente y tu cabeza por medio del sello que tienes de Dios, para que fueses retrato del sello y santificación de Dios.

Y tu cáliz que me embriaga como óptimo. Aquí ves que se refiere a aquel cáliz que tomando Jesús en su mesa y dando gracias, dijo: Esta es mi sangre, que es derramada por muchos en remisión de los pecados.

7. Por eso Salomón señalando esa gracia dice en el Eclesiastés: *Ven y come con alegría tu pan*, o sea el pan espiritual. *Ven* (llama con palabras saludables y dichosas) *y bebe tu vino con corazón bueno*, el vino espiritual. *Y el óleo se derrame sobre tu cabeza* (¿no se ve aquí cómo se refiere al místico crisma?)

Y en todo tiempo tus vestidos están blancos, porque son agradables a Dios tus obras. Antes, pues, de acercarte a la gracia, tus obras eran vanidad de vanidades. Mas después que te quitaste los viejos vestidos, y te revestiste de los blancos y espirituales, te conviene que siempre estés vestido de blanco. Y no queremos decir con esto, que siempre has de llevar vestidos blancos, sino los que verdaderamente son blancos y espirituales, para que así puedas decir con el profeta Isaías: Regocíjese mi alma en el Señor, porque me ha vestido con ropa saludable y me ha colocado una túnica de alegría.

8. Al que sabe esto y está imbuido en la fe cierta, el pan que se ve, no es pan, aunque tenga ese gusto sensible, sino el cuerpo de Cristo; y el vino que se ve tampoco es vino, aunque así le parezca al paladar, sino la sangre de Cristo: y por esto antiguamente decía David en los salmos: "Y el pan da fuerza al corazón, para que alegre el rostro con el óleo". Así, pues, robustece tu corazón tomando ese pan espiritual, y alegra la cara de tu alma; la cual teniéndola cubierta con la conciencia pura, y contemplando la gloria del Señor como en un espejo, vete subiendo de una gloria a otra, en Cristo Jesús y Señor nuestro, a quien es debido el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

QUINTA CATEQUESIS MISTAGOGICA

De las ceremonias de la misa

1. En las precedentes catequesis, habéis oído abundantemente, por la gran misericordia de Dios, cuanto se refería al bautismo, al crisma, y a la comunión del cuerpo y sangre de Cristo; ahora conviene que pasemos a lo que sigue para poner fin y remate al edificio espiritual de vuestra instrucción religiosa.

2. Habéis visto al diácono que alarga el agua para que se laven las manos el sacerdote y los demás presbíteros que rodean el altar de Dios. Pero no lo hacen ciertamente para quitarse las manchas del cuerpo, porque ni al principio de entrar en la iglesia estábamos manchados. Sino que esa ablución de las manos, es el símbolo de la limpieza que vosotros debéis llevar de todos los pecados y prevaricaciones.

Mas como las manos son el símbolo de la acción, al lavarlas queremos significar la inmunidad y pureza de todas nuestras obras. ¿No habéis oído al profeta David explicándonos esto, y diciéndonos: *Lavaré mis manos entre los inocentes y rodearé tu altar, Señor*?

Así, pues, el lavado de las manos es indicio de la inmunidad de los pecados.

3. Después dice el diácono: Hablaos y besaos mutuamente. Y no creáis que ese ósculo es parecido al que se suelen dar los amigos cuando se encuentran en el foro; sino de otro modo muy distinto: pues éste une y reconcilia las almas mutuamente, y promete todo olvido de las injurias. Este ósculo es, pues, la señal del amor de las almas, y el olvido de todas las injurias. Por esto decía Cristo: "Si al ofrecer tu don ante el altar te acordases de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, y vete y reconciliate antes con tu hermano, y después ofrecerás tu don.

Así, pues, el ósculo es la reconciliación, y por eso es santo, como en alguna parte dice San Pablo: "Saludaos mutuamente con el ósculo santo; y San Pedro dice: con el ósculo de la caridad".

4. Después dice en alta voz el sacerdote: *Arriba los corazones*. Verdaderamente en este momento conviene tener el corazón levantado a Dios, y no abajo, metido en los negocios de la tierra. Es lo mismo que si el sacerdote mandase que todos, al acercarse

ese momento, apartasen de su imaginación los cuidados y solicitudes de la vida, y tuviesen el corazón en el cielo pendiente de Dios misericordioso.

Después respondéis: *Los tenemos hacia el Señor;* demostrando con estas palabras que obedecéis al precepto anterior. Pero que nadie de vosotros se halle presente, y que cuando diga: *los tenemos hacia el Señor,* tenga su mente ocupada con las preocupaciones de esta vida. Porque en todo tiempo deberíamos estar pensando en Dios: mas si esto nos es imposible por nuestra flaqueza, esforcémonos por lo menos en estos momentos por mantener nuestra atención.

Después de esto dice el sacerdote: *Demos gracias al Señor*: Verdaderamente debemos dar gracias, porque siendo indignos, nos ha llamado a tan grande gracia y siendo enemigos nos ha reconciliado, y ofrecido el espíritu de adopción. A eso respondéis: *Es digno y justo*, porque cuando damos gracias hacemos una cosa digna y justa; mas El, al hacernos dignos de tantos bienes, no obra por justicia, sino fuera de toda justicia.

5. Hacemos después mención del cielo, de la tierra y del mar; del sol y de la luna; de los astros y de toda criatura racional e irracional, visible e invisible; de los ángeles, arcángeles, virtudes, dominaciones, principados, potestades, tronos y querubines dotados de muchas caras, como si quisiéramos decir aquello de David: *Alabad al Señor conmigo.*

También hacemos mención de los serafines que por inspiración divina vio Isaías rodeando el trono de Dios: los cuales se cubrían el rostro con dos alas, y con otras dos volaban y decían: Santo, Santo, Santo es el Señor de los Ejércitos. Y recitamos este trisagio (o alabanza de Dios) que nos enseñan los serafines para unir nuestra común alabanza con las de los Ejércitos celestiales.

6. Después que ya nos hemos santificado por medio de estas alabanzas, rogamos a Dios benigno que envíe al Santo Espíritu sobre los dones presentes: para que convierta el pan en cuerpo de Cristo, y el vino en su sangre; porque todo cuanto toca este Santo Espíritu lo deja transformado y santificado.

7. Luego de terminado el espiritual e incruento sacrificio, sobre la misma hostia de propiciación rogamos a Dios por la paz general de la Iglesia, por el buen gobierno del mundo, por los emperadores, por los soldados, amigos, enfermos, atribulados, y en general, ofrecemos esta Víctima por todos aquellos que tienen necesidad.

8. Después nos acordamos también de los que murieron; primero de los patriarcas, profetas, apóstoles y mártires, para que Dios reciba nuestra oración por medio de su intercesión y valimiento.

Después de los santos padres y obispos difuntos, y en general por todos aquellos que vivieron con nosotros, y ahora son ya difuntos; estando bien seguros de que nuestras oraciones les han de aprovechar para ayuda de sus almas, y tanto más cuanto que se hace delante de la sagrada y tremenda Víctima.

9. Quiero ahora demostraros con un ejemplo, la fe que tenemos en esto: porque veo que muchos dicen: ¿Qué ayuda recibe el alma que muere en pecado, o sin pecado, con que se haga memento de ella en la oración?

Si un rey pusiera en el destierro, a los hombres que le ofendieron, mas después los familiares tejiendo una corona se la ofrecen al rey por el castigo que él les dio, ¿acaso no les habría de mitigar el suplicio de su castigo?

Pues del mismo modo, nosotros ofreciendo oraciones a Dios por nuestros difuntos, aunque sean pecadores, no ya tejemos coronas, sino que ofrecemos al mismo Cristo sacrificado por nuestros pecados, solicitando del Dios clemente que se apiade de ellos y de nosotros.

10. Después de esto, recitamos aquella oración que el mismo Salvador enseñó a sus discípulos, llamando a Dios con pura conciencia, *Padre,* y diciéndole: *Padre nuestro que estás en los cielos*. Oh gran bondad y amor de Dios para con los hombres.

Tan grande fue la gracia y el olvido de las ofensas que les concedió a aquellos que se apartaron de El, que les permitió llamarle *padre*, y decir: "Padre nuestro que estás en los cielos". Y cielos son aquéllos que llevan la imagen celestial, en los cuales mora y habita Dios.

11. *Santificado sea tu nombre*. Santo es por su naturaleza el nombre de Dios, ya sea que nosotros lo digamos, o no. Mas porque a veces es profanado por algunos que pecan, según aquello de: "Por vosotros es continuamente blasfemado mi nombre entre las gentes", rogamos que el nombre de Dios sea santificado en nosotros.

No que empiece a ser santo lo que antes no era; sino que en nosotros se hace santo cuando nos santificamos nosotros mismos y hacemos cosas santas.

12. *Venga el tu reino*. Del alma limpia es el decir con confianza: "Venga tu reino". Pues el que oye a Pablo que dice: No reine más el pecado en vuestro cuerpo mortal, y se conserve puro en obras, pensamientos y palabras, ése ha de decir a Dios: Venga el tu reino.

13. *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*. Los santos y bienaventurados ángeles hacen la voluntad de Dios, como dice David en los salmos: "Bendecid al Señor todos sus ángeles haciendo vosotros que sois poderosos su voluntad". Pues tu oración tiene esa fuerza y significado, como si dijeses: Así como en los ángeles se hace tu voluntad, así se haga en mí, Señor, sobre la tierra.

14. *El pan nuestro supersustancial, dánosle hoy*. Nuestro pan común no es supersustancial; mas éste que es santo, sí que lo es; y como si dijéramos está destinado para la sustancia del alma. Este pan no va al vientre y se arroja fuera, sino que se distribuye por todos los miembros para alimentar al cuerpo y al alma. La palabra *hoy* está puesta por *cada día*, del mismo modo que San Pablo dice: "El día de hoy".

15. *Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Muchos son los pecados que cometemos; pues pecamos de pensamiento, de palabra y de obra. Y como dice San Juan: Si afirmásemos que no tenemos pecado, mentimos. Así, pues, hacemos un pacto con Dios, para que nos perdone nuestros pecados, del mismo modo que nosotros perdonamos las deudas a nuestros prójimos. Ponderando, pues, lo que nosotros recibimos y por qué, no nos hagamos remisos en perdonarnos nuestras mutuas ofensas. Porque las ofensas que existen entre nosotros, son pequeñas, leves y fáciles de solventar: mas las que cometemos contra Dios, son grandes y sólo con el auxilio de su bondad, capaces de ser borradas.

Guárdate, pues, de que Dios te cierre el perdón de tus gravísimos pecados, por no perdonar tú unas pequeñísimas y despreciables ofensas.

16. *Y no nos dejes caer en la tentación*. ¿Nos manda el Señor rezar de este modo para que de ningún modo seamos tentados? Y ¿cómo está escrito en otra parte: ¿El varón que no es tentado, no está probado? Y otra vez: "Recibid, hermanos, gran alegría, cuando fuereis probados con varias tentaciones". ¿Pero es que el

entrar en tentación es ya caer en ella? Porque la tentación es como el paso de un torrente difícil; y aquellos que no son vencidos por las tentaciones, son como aquellos buenos nadadores que salen a flote, y de ningún modo son sumergidos por ellas; mas los que no son así, al entrar en ellas se hunden. Como, por ejemplo, fue el mismo Judas: quien cayendo en la tentación de la avaricia, no supo nadar, sino que fue sumergido y sofocado de cuerpo y alma.

También San Pedro cayó en la tentación de negar a Cristo, pero una vez metido, no se sumergió en ella; sino que esforzándose generosamente, fue librado de la tentación.

Oye además el coro de los santos, quienes librados de la tentación dan gracias de este modo: "Probástenos, Señor, como a la plata en el crisol, nos metiste en el lazo, pusiste trabajos sobre nuestras espaldas, y hombres sobre nuestras cabezas. Pasamos por el agua y el fuego, y por fin nos colocaste en lugar de refrigerio".

¿No ves cómo se alegran de haber pasado la prueba sin ser por ella vencidos? Por esto se añade: "Sacástenos al refrigerio", y salir ellos al refrigerio, es lo mismo que ser librados de las tentaciones.

17. *Mas líbranos de mal*. Si aquello de "No nos dejes caer en la tentación", significase que no fuésemos tentados de ningún modo, no habría añadido: "Mas líbranos del mal".

El malo es nuestro enemigo, el demonio, del cual pedimos vernos libres. Y al terminar la oración dice: *Amén;* sellando por ese *Amén* que significa, *hágase,* todo lo que se contiene en esa oración dada por Dios.

18. Después de esto dice el sacerdote: "Las cosas santas para los santos". Cosa santa es lo que permanece en el altar después de recibida la presencia del Espíritu Santo. Y vosotros también sois santos después de recibido el don de ese mismo Santo Espíritu. Así, pues, las cosas santas son para los santos.

Luego añadís vosotros: "Uno es santo, y uno el Señor, Jesucristo". Pues ciertamente sólo uno es santo y por naturaleza; mas nosotros somos santos, no por naturaleza, sino por participación, por deseo y por el ejercicio de las obras.

19. Oisteis después la voz del salmista invitandoos con divina melodía a la comunión de los santos misterios, y diciendo: "Gustad y ved cuán suave es el Señor". Y no os propongáis sacar juicio y estima de ese don, sólo por el gusto corporal de la boca, sino

saboreadlo sin la menor falta de fe. Pues a los que lo reciben, no se les hace tomar pan y vino ordinarios, sino el signo y sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo.

20. Y al acercarte no vayas con las palmas de las manos extendidas, ni con los dedos separados, sino poniendo la mano izquierda debajo de la derecha, a manera de trono, como que va a recibir al Rey, y así con la mano cóncava, recibe el Cuerpo de Cristo respondiendo: *Amén*.

Y después de haber santificado cautamente tus ojos con el contacto del santo Cuerpo, tómale, cuidando de que no se te pierda nada de él; porque todo lo que dejares caer, piensa que se te ha quitado de tus mismos miembros. Pues dime, te ruego: si alguno te diese limaduras de oro, ¿no las guardarías con sumo cuidado y diligencia, para que no se te perdiera nada? ¿Pues no has de estar mucho más cuidadoso y vigilante para que no se te caiga ni una miga de lo que es mucho más precioso que las joyas y que el oro?

21. Después de la comunión del Cuerpo de Cristo, acércate a la bebida de la Sangre: no extendiendo las manos, sino inclinado y en actitud de adoración, diciendo: *Amén*. Y tomando de la sangre de Cristo, serás santificado: y cuando aún tienes los labios húmedos, santifica también los ojos, la frente y todos los demás sentidos. Finalmente, esperándote a la oración darás gracias a Dios, que se ha dignado hacerte participante de tan altos misterios.

Guardad íntegras todas estas tradiciones, y vosotros mismos conservaos santos. No os abstengáis de la Comunión; ni traicionéis estos sagrados misterios a causa de vuestros pecados. Mas el Dios de la paz os santifique plenamente, y guarde vuestro cuerpo, alma y espíritu, para la venida de Nuestro Señor Jesucristo. A quien es debida la gloria, el honor y el imperio, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

NOTA

Algunos manuscritos, como el de Coillin, suelen traer al fin del párrafo tercero unos pequeños fragmentos como si fuesen de San Cirilo, pero esto no puede ser; primeramente por el estilo, que varía bastante del suyo, y sobre todo por la doctrina que él aún no conocía. De estos dos fragmentos, el primero es un extracto de una de las catequesis de San Gregorio de Niza, y que se halla textualmente en las obras de San Juan Damasceno; y el otro es de un autor completamente desconocido, pero cuya fecha la podríamos poner hacia el tiempo de las controversias sobre la doctrina del Espíritu Santo.

INDICE GENERAL